

APROXIMACIÓN CRÍTICA A LA CUENTÍSTICA DE  
HUMBERTO JARAMILLO ÁNGEL

CÉSAR AUGUSTO REYES VÉLEZ

Director de tesis:

WILLIAM MARÍN OSORIO

Magíster en Literatura Hispanoamericana

Instituto Caro y Cuervo

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA  
FACULTAD DE BELLAS ARTES Y HUMANIDADES  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
MAESTRÍA EN LITERATURA  
PEREIRA – 2008



Humberto Jaramillo A.

Humberto Jaramillo Ángel (Calarcá, 1908 – Armenia, 1996) en su Casa Biblioteca Skyros. Archivo Museo Fotográfico Luis Fernando Londoño. Calarcá - Quindío

## TABLA DE CONTENIDO

Introducción. ....	5
CAPÍTULO I. Habitus de Humberto Jaramillo Ángel: <i>Vital esfuerzo literario.</i> .....	16
Lecturas e influencias en Humberto Jaramillo Ángel .....	28
CAPÍTULO II. Visión Crítica de la Cuentística de Humberto Jaramillo Ángel en el <i>Campo</i> del Gran Caldas: <i>Precursor de la modernidad literaria en el Gran Caldas.</i> .....	35
Grecolatinismo o grecoquimbayismo .....	40
Costumbristas, criollistas y modernistas .....	46
Críticos literarios comentan la obra de Jaramillo Ángel .....	51
CAPÍTULO III. El hombre de letras: Reseña de <i>cinco (5) libros de cuentos publicados por Jaramillo Ángel</i> .....	63
CAPÍTULO IV. Aspectos de la escritura moderna en tres (3) cuentos de Humberto Jaramillo Ángel: <i>De la locura de fuego del hombre de alma emponzoñada a la Libertad creadora</i> .....	77

CAPÍTULO V. Conclusiones:	
Humberto Jaramillo Ángel,	
un escritor moderno .....	90

Bibliografía:

1. Bibliografía del Autor. ....	102
2. Bibliografía sobre el Autor. ....	107
3. Bibliografía de apoyo teórico. ....	110

Anexos:

Anexo 1º. : Entrevistas sobre el Autor. ....	116
Anexo 2º. : Entrevista a Humberto Jaramillo Ángel. ....	120
Anexo 3º. : Cuentos Analizados. ....	122
Anexo 4º. : Video en DVD, entrevista al autor.	

# APROXIMACIÓN CRÍTICA A LA CUENTÍSTICA DE HUMBERTO JARAMILLO ÁNGEL

Escuchamos con fruición las palabras emocionadas que acaba de pronunciar Humberto Jaramillo Ángel, a quien me atrevo a calificar como el patriarca de las letras no solamente del Quindío sino del Gran Caldas.<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN:

La presente investigación sobre el escritor Humberto Jaramillo Ángel tiene como propósito el estudio crítico de su cuentística, con el fin de descifrar las motivaciones de su escritura y personajes, para situarlo en el contexto de la narrativa colombiana de su época.

En este orden de ideas es pertinente la pregunta: ¿cuáles son los rasgos que definen la cuentística de Humberto Jaramillo Ángel en el contexto de la literatura del Gran Caldas?

Para su respuesta se formula la siguiente hipótesis que va a guiar el trabajo de investigación: Humberto Jaramillo Ángel es un escritor moderno en el sentido en que su obra, para su tiempo, constituye una renovación de la

---

<sup>1</sup> BEJARANO DÍAZ, Horacio, *Bienvenida a Humberto Jaramillo Ángel*, palabras pronunciadas por el Secretario Perpetuo de la Academia Colombiana de la Lengua en Armenia el día 28 de mayo de 1993, para recibir a Jaramillo Ángel como correspondiente. En: **Boletín Cultural del Banco de la República**, Bogotá: Biblioteca del Banco de la República. Vol. 43 No. 179-180, ene/Jun, 1993, págs. 125-129.

forma de escribir y de ver el mundo, contraria a la tradición de la literatura del Gran Caldas que, como observa Mejía Duque, es un "benáculo intelectual de la minoría rica" a quien le interesó más el cómo decir, la eficacia de la palabra, mas no la realidad concreta. Tradición con la cual rompe en gran medida Humberto Jaramillo Ángel al traer a su cuentística el sino de lo psicológico con mirada renovada sobre el individuo, sus problemáticas (conflictos interiores) y los tormentos del alma en seres solitarios y taciturnos; de este modo, Humberto Jaramillo Ángel se aleja en su discurso literario del concepto de grecoquimbayismo, concepto que estudió Mejía Duque<sup>2</sup> para referirse a una generación de escritores del Gran Caldas.

Para ello, se estudiará la vida de Humberto Jaramillo Ángel, desde sus ancestros antioqueños que llegaron a la región del Quindío; se analizará su formación como persona y como intelectual, sus relaciones con otros literatos, su actividad como cultor de las letras, sus lecturas desde la pubertad en las tierras de Navarco, cerca al municipio de Salento (Quindío), lecturas de escritores de talla mundial con personajes modernos colmados de conflictos interiores, y vacíos existenciales, abrumados por la soledad, la tristeza y el desespero, con ansias de encontrar una salida a toda esa zozobra melancólica, y saber el por qué de esos sentimientos y el para qué de tales estados del alma, como son los rasgos del carácter y las motivaciones de los personajes de Humberto Jaramillo Ángel,

---

<sup>2</sup> En ***Problemas de la Literatura en Caldas (Manizales, Biblioteca de escritores caldenses, 1980)***, Mejía Duque señala, a propósito de la cultura en la provincia y las condiciones sociales del Subdesarrollo, que los intelectuales del Gran Caldas, del denominado Grecoquimbayismo, "*descendientes de los fundadores y los colonos enriquecidos en los trabajos del campo*" (pág. 11), y quienes se autodenominaban artistas, estaban más preocupados por una estética de las apariencias, en el cómo decir sin el deseo de comprender su realidad social, especie de "*repulsa literaria o estilística hacia ella, y no del modo positivo como se dio entre los escritores antioqueños contemporáneos, cuyo comportamiento cultural fue práctico en el sentido de que lograron expresar su circunstancia con la espontaneidad del costumbrismo*" (pág. 11).

reconociéndose en ellos también los rasgos de la personalidad del escritor que se estudia en esta investigación: un Jaramillo Ángel que se siente con el alma emponzoñada en una naciente urbe como Calarcá, sin encontrar comprensión en sus gentes.

La obra y vida enmarañada de este escritor se analizará en cinco (5) capítulos con el propósito de establecer desde la disciplina teórica de la sociocrítica que la escritura de Humberto Jaramillo Ángel es moderna.

Tomando como referente el concepto de "habitus" del sociólogo francés Pierre Bourdieu, en su libro titulado ***Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*** (Anagrama: 1995), se hará una exploración de la trayectoria vital del escritor para determinar las motivaciones de su escritura. Este concepto será central para la investigación, pero también se harán acercamientos a otros conceptos de Bourdieu, porque todos ellos se entretajan en una urdimbre para descifrar el mecanismo de la obra artística como forma composicional y forma arquitectónica o evaluación ética del mundo -desde la perspectiva de Bajtín-, que expresa la condición de los seres humanos como pertenecientes a un grupo social.

Los conceptos a los que se aluden son "campo" -más empleado en el segundo capítulo-, y "capital simbólico". El habitus; es decir, la formación personal e intelectual de Jaramillo Ángel, se intentará develar a través de reseñas escritas, unas halladas en sus propios libros y otras en publicaciones de sus colegas literatos; como también se intentará dilucidar este concepto desde la información seleccionada de algunas entrevistas realizadas a sus dos (2) hijos y amigos escritores del autor en diferentes ciudades como Bogotá, Manizales, Armenia y Calarcá.

En este orden de ideas, se plantea el concepto de "campo" entendido como "el espacio de las relaciones de fuerza entre agentes o instituciones que tienen en común el poseer el capital necesario para ocupar posiciones dominantes en los diferentes campos (económico y cultural en especial)."<sup>3</sup> Se estudiará quiénes poseían el capital para ocupar posiciones dominantes, principalmente en el Gran Caldas, en la época en que nuestro literato desempeñaba su labor y publicaba en diversas ciudades de Colombia e incluso en el exterior; especialmente se dará cuenta de esto, por medio de la entrevista realizada a Adalberto Agudelo Duque en la ciudad de Manizales y en publicaciones de otros escritores amigos del escritor, referidas a la obra de Jaramillo Ángel y su posible olvido. Así mismo, se abordarán muchos comentarios de varios escritores no sólo del Gran Caldas, sino de otras regiones del país, sobre su obra poética como de sus cuentos.

De igual manera, se mostrará dónde se ubica la obra de Humberto Jaramillo en el contexto de los presupuestos teóricos de críticos e intelectuales como Enrique Anderson Imbert, Fernando Ayala Poveda, Eduardo Pachón Padilla, Carlos A. Castrillón, Nodier Botero Jiménez y Héctor Ocampo Marín, quienes profundizan en los relatos breves del maestro quindiano y establecen las características de su narrativa.

En la presente investigación se analizará el concepto grecoquimbaya o grecocaldense, comúnmente asociado con el de grecolatino. El estilo grecoquimbaya o grecolatinismo era muy común en la época de producción del escritor calarqueño; sin embargo, el escritor Jaramillo Ángel no tuvo un estilo grecoquimbaya, postulado que se pretende demostrar en este trabajo,

---

<sup>3</sup> BOURDIEU, Pierre, **Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario**, Barcelona: Editorial Anagrama, 1995, pág. 319.

por el contrario, como habíamos señalado más arriba, su escritura es moderna en el sentido de situarse críticamente frente a sus contemporáneos, asimilando la renovadora corriente de pensamiento de la literatura universal en su escritura, pues fue un gran lector de Dostoievski, por ejemplo, circunstancia que le permitió construir unos personajes complejos desde el punto de vista psicológico.

Así pues, Jaramillo Ángel no siguió los dictados de la escritura de su comarca, ni lo que decían o hacían los “hombres cultos” de su tiempo, letrados como Silvio Villegas con un lenguaje florido de adjetivos recargados, con palabras importadas de lo más clásico de Europa, herederos del griego y del latín, a quienes no les interesaba interpretar su realidad social concreta.

Para Jaime Mejía Duque<sup>4</sup> en su ensayo ***Problemas de la Literatura en Caldas***, el estilo grecoquimbaya en Caldas no miraba la realidad ni la interpretaba, como sí lo hizo la gran tradición de escritores costumbristas en la figura emblemática de Antioquia, Tomás Carrasquilla, y otros importantes escritores regionales que hablaban “paisa” sin apenarse por ello; los grecoquimbayas eran hijos de ricos con pretensiones de personas cultas, educados en una tradición europea que no supieron asimilar críticamente en su escritura. Lo deseable para Mejía Duque sería entonces que después de superada la etapa netamente agraria, con el desarrollo industrial y bancario, se propiciara el surgimiento de un nuevo estadio escritural acorde con lo que se vivía. Pero no fue así en el marco grecoquimbaya, pero sí en la escritura con rasgos de modernidad en el escritor calarqueño Jaramillo Ángel.

Tampoco Humberto Jaramillo Ángel tuvo un estilo costumbrista, como su coterráneo Adel López Gómez -una excepción importante en Caldas-, quien

---

<sup>4</sup> MEJÍA DUQUE, Jaime, **Literatura y realidad**, Medellín: Editorial La Oveja Negra, 1969.

hablaba del medio campesino, con los problemas propios de quienes viven en y del agro. López Gómez se adelanta a su tiempo o ve más allá que los escritores contemporáneos suyos. Jaramillo Ángel narra el acontecer de personajes llenos de melancolía, nostalgia, odio, rencor y venganza, divagando en un cuarto de hotel, mascullando su tristeza y abatimiento en medio de una naturaleza que ahonda más su sufrimiento. Sus personajes son seres infelices que habitan unas incipientes ciudades y refractan al hombre y la mujer de nuestros días, aplastados por el anonimato y una angustia febril que la mayoría de las veces termina en la muerte.

Los cuentos de Jaramillo Ángel son los de un escritor moderno, es el autor que se desliga de la manera de ver el mundo como lo veían los de su época. Son pues los relatos del escritor calarqueño existencialistas y psicológicos, una escritura con exagerada puntuación que cambia el orden natural de la oración, en donde se expresa un juego del lenguaje que buscaba diversas maneras de decir lo que su mente vislumbraba acerca de aquellas nacientes urbes, llenas de conflictos y reveses, necesitando incluso nombrar esas realidades avasallantes del hombre moderno para exorcizar los fantasmas del futuro reciente, que él veía venir.

Se hará un recorrido global, desde el punto de vista de la reseña, por cada uno de los cinco (5) libros de cuentos que vieron la luz pública, teniendo en cuenta algunas citas de autores que los comentaron, cuando estos libros fueron editados por su autor. Los libros de relatos breves son: ***Multitud***. Manizales: Editorial Atalaya. 1940. ***Temperatura***. Manizales: Imprenta Oficial Manizales. 1944. ***Paralelos de angustia***. Bogotá: Editorial Iqueima. 1953. ***Camino adelante***. Medellín: Editorial Bedout. 1959. ***Regreso del viento***. Armenia: Editorial Quingráficas. 1972.

En el contexto de la presente investigación sociocrítica, se analizarán tres (3) cuentos de Jaramillo Ángel: **Árboles de Fuego** (en *Temperatura*, 1944); **Bajo las ramas del tiempo** (en *Paralelos de Angustia*, 1953) y **Última noche de locura** (en *Regreso del Viento*, 1972). Se comentará cada relato breve para desentrañar su caracterización moderna desde la perspectiva de sus personajes llenos de conflictos que no pueden resolver; característica moderna que se puede ver claramente desde una escritura cargada de puntuación, como hemos señalado más arriba, como desde la transposición de las partes naturales de la oración (hiperbatón), permitiendo observar que es una elaboración rigurosa y meditada, una creación artística, increpando a los personajes en frecuentes metalepsis para que éstos tomen partido en el asunto que se trata. También en la escritura se puede apreciar el juego intertextual del “autor implícito”, donde Jaramillo Ángel es uno de tantos personajes de sus obras, ya sea con su nombre de pila o con el seudónimo de Juan Ramón Segovia.

Finalmente, dentro de las conclusiones del trabajo de investigación en torno a los cuentos del escritor quindiano, se dará respuesta a la pregunta: ¿es Humberto Jaramillo Ángel un escritor moderno? Respuesta que tendrá como marco de interpretación no sólo a los teóricos anteriormente expuestos, sino también a los teóricos literarios que tratan de desentrañar el significado de “moderno” o “modernidad” como Luz Mary Giraldo, César Valencia Solanilla, Carlos A. Castrillón con respecto a este concepto en la obra de Jaramillo Ángel; se esclarecerá qué aspectos de la llamada modernidad literaria hay en la creación artística del abnegado cultor de las letras hispánicas, un autor nacido en Calarcá (Quindío) y desconocido para las nuevas generaciones.



De izquierda a derecha: nieta de Luis Vidales, Humberto Jaramillo Ángel, Jesús Eduardo Campillo, Jaime de Jesús Ortiz, Luis Vidales, Gloria Inés Rodríguez y Umberto Senegal. Calarcá.



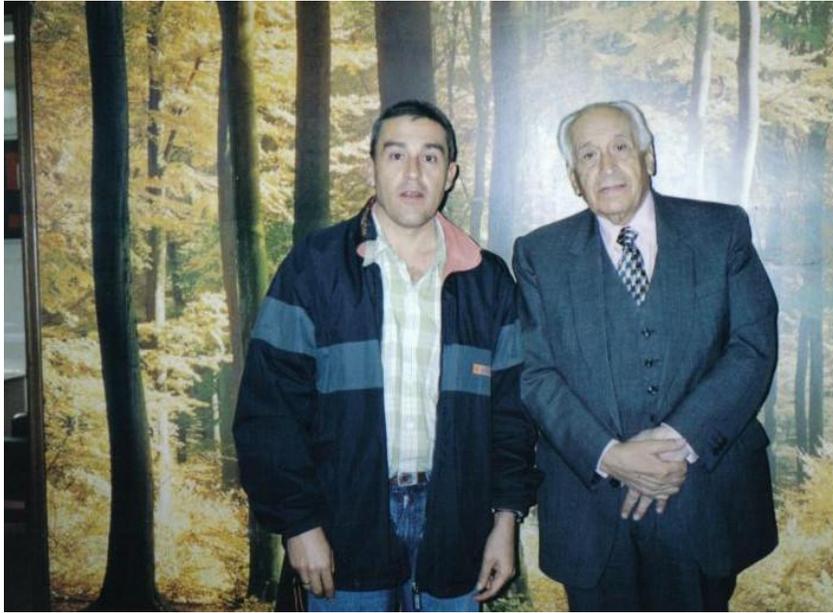
Iván Jaramillo Londoño (q. e. p. d.). Armenia, 15 de abril de 2006.



De izquierda a derecha: Jaime Lopera Gutiérrez, César A. Reyes V. y Gastón Vega Salazar. Armenia, 31 de mayo de 2006



De izquierda a derecha: Nodier Botero Jiménez, César A. Reyes V. y Gastón Vega Salazar. Armenia, 31 de mayo de 2006.



De izquierda a derecha: César A. Reyes V. y Otto Morales Benítez.  
Bogotá, 8 de junio de 2006.



Héctor Ocampo Marín.  
Bogotá, 9 de junio de 2006.



Humberto Jaramillo Ángel y el Doctor Norberto Rojas Castaño en homenaje a los hermanos Rodolfo y Humberto Jaramillo Ángel. Ambos cultores de las letras hispánicas fueron condecorados por el Consejo y la Alcaldía de Calarcá en los años 70', donde el Doctor Rojas Castaño pronunció un discurso exaltando las dotes literarias de los hermanos Jaramillo Ángel: "por vuestra fama sabemos de tu voz sensual, rebelde y prometeica, HUMBERTO. Por vuestra fama sabemos de tu voz reflexiva, soledosa y en trance de elación, RODOLFO." <sup>5</sup>

Las dos personalidades de Rodolfo y Humberto eran contrarias en su manera de ver el mundo y en su forma de representarlo, como también en sus relaciones cotidianas. Humberto con su literatura le ha dejado al país un ejemplo de constancia, LIBERTAD, superación personal y dignidad humana.

Fue un reconocimiento popular a los hermanos Jaramillo Ángel y por ello más significativo.

---

<sup>5</sup> Fotografía concedida por el doctor Norberto Rojas C., como también comentarios a la vida y obra de Humberto y Rodolfo Jaramillo Ángel. Calarcá – Quindío.

## **CAPÍTULO I. HABITUS DE HUMBERTO JARAMILLO ÁNGEL: VITAL ESFUERZO LITERARIO.**

Explorar la trayectoria vital de Jaramillo Ángel es asombrarnos ante la capacidad de superación personal y artística de quien no tuvo los medios y condiciones externas propicias y, sin embargo, por su apasionado disfrute de **las palabras y el duro y hermoso oficio de escribir**<sup>6</sup>, desde su adolescencia hasta el fin de su vida, llegó a producir y publicar una literatura muy original, alejada de lo que se editaba por parte de sus colegas escritores contemporáneos suyos, enmarcados, en especial, dentro del grecoquimbayismo, a excepción hecha de algunos pocos, como Eduardo Arias Suárez (Armenia, en ese entonces, Caldas, 1897 – Cali, 1958) y Julio Alfonso Cáceres (Armenia, 1916 – Cali, 1980), éste último sobretodo en prosa y poesía. Arias Suárez, por ejemplo, en algunos cuentos como **El jugador de billar**<sup>7</sup>, construye una prosa con atisbos de relato urbano con cierta caracterización psicológica, y su novela **Bajo la luna negra** (Armenia: Editorial Quingráficas, 1980), define un universo habitado por personajes atormentados, llenos de conflictos interiores semejantes en algo a su autor, quien murió sin conocer la felicidad por su temperamento de especiales contrastes.

Al rastrear la trayectoria vital del agente, en este caso, el escritor Humberto Jaramillo Ángel, se tendrá como referente el concepto de "habitus" del

---

<sup>6</sup> En el discurso de posesión del escritor Jaramillo Ángel para recibirse como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua, el día 28 de mayo de 1993, en el Aula Máxima de la Universidad del Quindío. En: **Boletín Cultural del Banco de la República**, Vol. 43 No. 179 – 180, Op. Cit. págs. 131 -136.

<sup>7</sup> ARIAS SUÁREZ, Eduardo, **Envejecer y cuentos de selección**, Manizales: Biblioteca de Autores Caldenses, 1944.

sociólogo francés Pierre Bourdieu quien expresa: "(...) el habitus, como el propio término indica, es un conocimiento adquirido y un haber que puede, en determinados casos, funcionar como un capital."<sup>8</sup> El "habitus" es el capital adquirido o recorrido vital del agente a través de diferentes grupos sociales, entre ellos la familia, la escuela, los amigos intelectuales, y que continúa durante sus lecturas personales en contacto con el mundo de los libros. Estas disposiciones por obrar, sentir, pensar, percibir de una manera determinada, es lo que se denomina "habitus" y es una organización interna en la mente del artista siempre en vía de reestructuración en su obra.

William Marín Osorio, profesor universitario, ensayista y creador literario, señala que el "habitus" es el periodo de formación de la visión del mundo y la ideología del artista, aspectos que quedan marcados en la escritura como huellas simbólicas significativas que permiten rastrear no sólo los intereses sociales de una época determinada, sino también las necesidades vitales del creador. En este sentido, observa que las visiones del mundo que se registran en un estilo literario y que permitirán determinar la *toma de posición* de una obra frente al campo cultural en que se inscribe su poética, están definidas por lo que él denomina como:

(...) período de formación que en el contexto de Bourdieu se denomina *habitus*, y que constituye, como concepto dinámico, un *sistema de disposiciones* producto de la trayectoria social del agente, trayectoria que a su vez lo va modificando: el *habitus* de clase que recibe el individuo es un *sistema de disposiciones* que se estructura, por una parte, en la esfera social (*el no consciente*), y por otra, desde el aprendizaje racional. <sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Opus Cit., págs. 268-269

<sup>9</sup> MARÍN OSORIO, William. **Análisis sociosemiótico de la novela *Del amor y otros demonios*. Una perspectiva sociocrítica.** Pereira: Papiro, 2003, pág 23.

Ahora bien, se estudiará cuál es el “habitus” que fue adquiriendo a lo largo de su vida Humberto Jaramillo Ángel. Se iniciará este recorrido existencial por los orígenes familiares del agente. Iván Jaramillo Londoño<sup>9</sup> cuenta que los padres del escritor fueron Vicente Jaramillo Restrepo y Ana Josefa Ángel Mejía, quienes llegaron de Antioquia para residir en la región de Navarco, tierra fría y hermosa, siendo las labores del campo y la quema de carbón sus actividades cotidianas. Don Vicente era alto, rubio, de bigote, recio y fuerte. Doña Ana Josefa tenía parentesco con Epifanio Mejía. De esta unión nacieron en orden cronológico, los siguientes hijos: Gilberto, Elvira, Inés, Carlota, Humberto (quinto hijo), Luciano y por último Rodolfo (también escritor); todos han fallecido. Don Vicente y doña Ana Josefa compraron la casa-quinta de la calle 41 con 27 a un pariente, al frente vivía su hija Elvira donde tenía una fragua dedicada a la fabricación de chapas (propias de las casa antiguas) y herraduras.

En consecuencia, el árbol genealógico del autor calarqueño tiene raíces antioqueñas, sus cuatro (4) primeros apellidos son paisas. Con cierta sangre poética, heredada de su madre, como señala Iván Jaramillo y que brotó en los hermanos Rodolfo y Humberto Jaramillo Ángel. Ésta sería la primera etapa del “habitus” en la vida de nuestro agente, etapa que se reescribe en el carácter y la personalidad del artista y que se manifiesta en el esfuerzo vital por sobrevivir con una ética de laboriosidad y empeño por salir adelante en lo que se propone, como muy bien lo llevó a cabo el escritor calarqueño en el campo literario.

---

9 Entrevista concedida por Iván Jaramillo Londoño (q. e. p. d. +15-ene. 2007), en Armenia, 15 de abril de 2006. Abogado de la Universidad de Caldas, Manizales, trabajó y se pensionó por el Estado. Hijo mayor del escritor Humberto Jaramillo Ángel.

Humberto Jaramillo Ángel nació en Calarcá el 29 de agosto de 1908 y falleció en Armenia el 11 de marzo de 1996. Asistió a una casi escuela primitiva donde sobresalió por su rebeldía y su vivaz talento. Dedicado a los trabajos del campo, y alternando sus labores con la lectura a luz de vela, comenzó a conocer a los clásicos franceses: Lamartine, Baudelaire, Racine, Montaigne, Zola, France, Flaubert, Guatire. Al respecto, Rogelio Maya López afirma:

En Navarco, una zona cordillerana aledaña a Calarcá, su ciudad natal, pasó toda su juventud sembrando hortalizas, quemando carbón y arriando bueyes. ¡Cuántos pudiéramos decir lo mismo! Siempre en todas estas faenas, andaba con el periódico, la revista o el libro, buscando la luz de su verdadero camino. Tal vez estas mismas labores, estas sanas faenas de campo, le trazaron su ejemplarizante destino. En los días de mercado, bajaba con sus domésticos animales cargados de carbón, quesos, mantequilla, flores y verduras, y en su carriel venía el cuento, que luego despachaba por el correo nacional para Mundo al Día o El Gráfico, dónde le daban su adecuado sitio y su oportuna publicidad y cuyos directores veían aflorar al magnífico escritor de hoy, por su vocación y constancia, y de quien creían que era un señor feudal o un caudillo de multitudes semibárbaras; pero nada de eso, Humberto era un oscuro labriego que apenas había pasado dos o tres años por la escuela y nadie le conocía sino en razón de su oficio por la nobleza de sus ascendientes y porque siempre hemos creído que Humberto más parece un gringo importado que un coterráneo nuestro.<sup>10</sup>

Humberto Jaramillo Ángel sólo estudió hasta tercero de primaria en la Escuela Atanasio Girardot, donde posteriormente fue profesor; luego ejerció la docencia en la Escuela General Santander (ambas escuelas en Calarcá). Trabajó poco tiempo en el Colegio Rufino J. Cuervo de Armenia.

No había cumplido los 18 años cuando ya era uno de los principales colaboradores de *Mundo al día* y *El Gráfico*, dos de las publicaciones bogotanas más importantes de aquel tiempo. Posteriormente fue nombrado maestro de escuela rural, cargo que desempeñó por varios años. De igual

---

<sup>10</sup> MAYA LÓPEZ, Rogelio, *Introito*, En: **Paralelos de Angustia**, Bogotá: Editorial Iqueima, 1953.

modo, obtuvo otros altos nombramientos, tales como profesor de literatura del Colegio Boyacá de Tunja, Rector del Colegio Oficial de Zipaquirá, del Colegio Oficial de Caicedonia, Inspector Nacional de Educación Primaria. El Coronel Sierra Ochoa, gobernador en ese entonces de Caldas, le propuso un empleo en Manizales, todos estos cargos los rechazó por dedicarse de lleno al ideal de su vida: la Literatura.

En entrevista con Humberto Senegal<sup>11</sup> -seudónimo de Humberto Jaramillo Restrepo quien es poeta, cuentista, ensayista, educador, crítico, periodista y columnista de periódicos de su región, fundador y presidente de varias instituciones dedicadas a la poesía y al minicuento-, comentó, de la vida de su padre Humberto Jaramillo, que éste tuvo tres familias: de su primer matrimonio con Sofía Londoño Ochoa, nacieron Iván Jaramillo Londoño y Martha Jaramillo Londoño. Su segundo matrimonio fue con Ana Cecilia Restrepo, madre de Senegal. Y su tercer matrimonio fue con Mercedes González Cifuentes, de cuya unión no hubo hijos.

El escritor sostuvo muchas relaciones amorosas, era sexual y erótico, actividad que no sólo lo caracterizó en su juventud sino también en su madurez y ancianidad, tal enamoramiento lo plasmaba en sus poesías a la mujer, a lo femenino, un ejemplo fue cuando escribió sobre la voluptuosidad de Rita Hayworth en una película llamada *Hilda*, lo que le ocasionó problemas con el Arzobispo de Manizales. Esta clase de dificultades también tenían que ver con sus filiaciones políticas liberales y anticlericales.

De otro lado, afirma Adalberto Agudelo Duque<sup>12</sup> que Jaramillo Ángel era un gran seductor, no sólo de mujeres sino también de hombres, a través de la charla, la generosidad, la sabiduría, la erudición, era un maestro del cual se

---

<sup>11</sup> Entrevista realizada en Calarcá, Quindío, el 19 de marzo de 2006.

<sup>12</sup> Entrevista concedida en Manizales el 20 de junio de 2006

aprendía infinitamente, y así se hizo querer en la Manizales de conservadores y liberales.

Por esta comprensión y diálogo, sus tres herederos tienen gratos recuerdos de su padre; el legado que dejó a sus hijos fue de total libertad y autonomía en la escogencia de sus lecturas. Viéndolo continuamente leer, subrayar y tomar notas, asimilaban una formación por imitación. En cuanto a lo afectuoso, no lo era mucho, no abrazaba o besaba a sus hijos, era un cariño diferente, al recomendar un libro determinado, al compartir poemas o anécdotas. Informaba bastante, hablaba de su vida como un ejemplo digno, a pesar de su agresividad verbal cuando escribía o cuando tenía que resolver un asunto personal.

Otto Morales Benítez en su libro ***Aguja de Marear*** realiza un esbozo de la vida y formación de Humberto Jaramillo: "Jaramillo Ángel ha tenido una vida mecida entre el esfuerzo y los sueños. La niñez y la pubertad fueron de dureza. Sólo el trabajo rudo en la montaña, al pie de los deberes elementales de la hacienda. Pero un aliento poético, y un ímpetu de conocer la vida a través de los libros, lo sostenían en quicio con la existencia."<sup>13</sup>

Era tal su pasión por las letras que realizó un gran esfuerzo por superarse a sí mismo, aunque le causaba sufrimiento el arte de sacar a la luz una idea, una sensación, un sentimiento desarrollado con minucia y detenimiento, donde dejaba no sólo su pensar sino también jirones del alma y del cuerpo, manifestando el desasosiego y malestar que acudían en torbellinos muchas veces contradictorios; siendo un eterno insatisfecho de la existencia, como lo podemos apreciar en el comentario de Adel López Gómez:

---

<sup>13</sup> MORALES BENÍTEZ, Otto, ***Aguja de Marear***, Bogotá: Talleres Gráficos Banco Popular, 2º edición, 1979, pág. 205.

Jaramillo Ángel en Calarcá está siempre en guardia, desazonado, maldiciente, como si le poseyera el rencoroso sentimiento de frustración de no haber abandonado nunca el pueblo natal. De ser allí, a pesar de todo, una especie de forastero o de incomprendido. No lo es, en modo alguno. Pero el resultado, dada su peculiar ubicación frente a la vida y al trabajo literario, que es su actividad esencial y su preocupación única, viene a ser el mismo. Su cuentística es de reacción contra el miedo. Que es como decir contra el paisaje y el hombre, al menos en sus aspectos más directos y manifestaciones de relación más corrientes.<sup>14</sup>

Escribe López Gómez que Jaramillo Ángel es una especie de forastero, porque vive en una realidad que no le agrada, entonces maldice y se querella con muchos de sus paisanos, los desprecia por ser tan pueriles, mientras él con todas esas lecturas de mundos lejanos y misteriosos creados por escritores universales, desea ser como uno de ellos, quiere dejar huella y se cuelan en su vida personal pensamientos y sentires de sus personajes maldicientes e inquietos. Es la misma impresión del político, historiador, docente universitario y escritor Jaime Lopera Gutiérrez<sup>15</sup>; sobre Jaramillo Ángel nos refirió que fue un hombre rodeado de polémicas y con ánimo de figurar. Un bastón, un libro en la mano, rubio y ojos azules, eran la fisionomía más justa, de la cual se han sentido muy orgullosos los calarqueños.

Un ejemplo de ese ánimo de figurar lo recuerda Morales Benítez<sup>16</sup> quien dice que Humberto Jaramillo admiraba tanto a Jorge Zalamea, el poeta y autor de ***El sueño de las escalinatas*** (1964), que creó un premio a su nombre decidiendo omnipotentemente a quien se le otorgaba. Estuvieron en esa consagración muchas personas, en actos multitudinarios que él organizaba en Calarcá. Otto Morales en cierta ocasión recibió ese galardón

---

<sup>14</sup> LÓPEZ GÓMEZ, Adel, **El Costumbrismo**, Manizales: Imprenta Oficial de Manizales, 1959, pág. 62.

<sup>15</sup> Entrevista llevada a cabo en Armenia el 31 de mayo de 2006.

<sup>16</sup> Entrevista concedida en Bogotá el 8 de junio de 2006.

y lo recuerda como uno de los tributos admirables que le ha dado la vida de escritor. Humberto Jaramillo tenía una vocación por la defensa de todo lo que fuera la vida literaria, peleaba por ella, luchaba por ella y confiaba en ella.

Iván Jaramillo Londoño cuenta además que su padre vivió en la calle 41 con 29, esquina, en la Ciudad Cacique (Calarcá) y a su casa la llamaba Skyros<sup>17</sup>, en honor a una isla griega; Humberto Jaramillo Ángel creía que la volverían museo, pero su morada se deterioró y se perdieron los libros de la biblioteca después de su fallecimiento. Casi toda su vida la pasó en Calarcá, sólo se fue a vivir a Armenia cuando se enamoró de Mercedes González Cifuentes, su última pareja estable, con ella estuvo en Cartagena, Santa Marta y Barranquilla, también viajaron a Ecuador y Quito; de estos viajes hay muchas páginas escritas por el autor caciqueño, ya que era muy buen observador de detalles que otros no captaban.

El “habitus” de Humberto Jaramillo fue duro y arduo, la formación desde su nacimiento en medio de una familia antioqueña trasplantada al Quindío, con el trabajo en el campo y la lectura de los clásicos, fueron labrando un conocimiento que iba creciendo en su espíritu, un haber, un capital como dice Bourdieu, de carácter intelectual y también desde el punto de vista de sus relaciones interpersonales de odio y de simpatía; el capital económico en su vida fue muy escaso, el haber más significativo, pues con él se logran más

---

<sup>17</sup> La biblioteca de Humberto Jaramillo era una de las más ricas del Quindío, desafortunadamente, después de la muerte del escritor fue diezmada de manera considerable. Jesús Eduardo Campillo, amigo del escritor, en una entrevista realizada en Calarcá el 1 de junio de 2006, comenta que la casa del escritor (Skyros) era como el ágora de Calarcá, mientras en algunas ocasiones, el Parque Bolívar de Calarcá era el sitio de encuentro para dialogar con el literato.

fácilmente los otros dos capitales, el del conocimiento y el de las relaciones sociales. Sin embargo, los tres capitales se entrecruzan y se fortalecen o debilitan mutuamente. Ahora bien, analicemos la formación e influencias que consolidaron el “habitus” de nuestro letrado calarqueño, con sus diversos capitales o haberes, de movilidad constante y permanente cambio.

Teniendo presente lo anterior, Otto Morales Benítez, en la entrevista concedida en Bogotá el 8 de junio de 2006, confirmó que Jaramillo Ángel hizo un gran esfuerzo por formarse, pues vivió su infancia en el campo privado de medios económicos, y su vida adulta fue un constante caminar, estudiar, leer, confrontar e investigar, llegó a tener un estilo y una manera de expresarse muy singular con una buena vocación de belleza literaria, capacidad lírica de entrar en el manejo del idioma para expresarse con ciertos acentos en el cuento y el ensayo. Un fervor literario inmenso, tal vez el más fuerte de los que ha conocido en su vida, era vocación, entusiasmo, dedicación, era fervor encendido, casi una iluminación del hombre en la literatura, considerando que éste debía ser el único destino humano que se debía tener.

El padre de Jaramillo Ángel, al instalarse en la naciente urbe de Calarcá, se dedicó a la forja de hierro, elaborando chapas de puertas y herraduras para los animales de montar; sus ingresos monetarios debían ser muy escasos. A pesar de un entorno de circunstancias adversas, el escritor Jaramillo Ángel fue un hombre admirable, como lo anota su segundo hijo Humberto Senegal, por su capacidad de autodidacta, pues no tuvo formación en universidades, colegios o talleres. Toda la fuerza investigativa estaba dentro de él mismo, con una pasión enorme por la indagación, en directo contacto con los libros diariamente. Nunca dejaba el libro, no para exhibirlo o para que él pareciera

un personaje muy culto, cuando no estaba admirando el paisaje o galanteando a las mujeres, leía y subrayaba o hacía escritos en hojas aparte, con un lapicero Parker de tinta verde. No se abstenía de comprar libros en Bogotá, también se los enviaban de Ecuador, Chile, El Salvador y gran parte de Latinoamérica. Por esta misma vocación literaria y entrega a ella con ahínco enaltecido, buscó las relaciones sociales que le podrían servir para crecer como letrado y ser reconocido en el campo intelectual; lo cual se confirmó en la entrevista a Héctor Ocampo Marín<sup>18</sup> cuando dice que Jaramillo Ángel tenía el tacto y el gusto de saber distinguir entre quién escribía bien y quién no era buen escritor, escogiendo a los buenos literatos como sus amigos, entre ellos estaban todos los intelectuales de Caldas vinculados al periódico *La Patria* como Otto Morales Benítez, Adel López Gómez, Arturo Suárez y Fernando Arias Ramírez (talentoso intelectual de Calarcá).

En el “habitus” de Humberto Jaramillo Ángel podemos apreciar un constante proceso de desarrollo del intelectual moviéndose en un medio escabroso, siguiendo las premisas de interpretación del concepto de “habitus”, en los estudiosos de la obra de Bourdieu como Álvaro Moreno Durán y José Ernesto Ramírez; para estos autores: “En suma, el habitus es un operador de *cálculo inconsciente* que nos permite orientarnos correctamente dentro del espacio social, sin tener la necesidad de reflexionar sobre dicha orientación.”<sup>19</sup> Así, el autor calarqueño fue incorporando en su haber capital simbólico (intelectual o literario y de relaciones sociales o políticas) por medio de sus lecturas y una escritura asidua, y relacionándose con los escritores no sólo del Gran Caldas, sino del país e incluso con escritores –por correspondencia-

---

<sup>18</sup> Escritor, crítico literario nacido en Pereira, miembro de la Academia Colombiana de la Lengua. Actualmente vive en Bogotá, donde se le entrevistó el 19 de junio de 2006.

<sup>19</sup> MORENO DURÁN, Álvaro y RAMÍREZ, José Ernesto, ***Introducción elemental a la obra de Pierre Bourdieu***, Bogotá: Panamericana Formas e Impresos., 2º. Edición, 2006, pág. 23.

de otras naciones, como señala Humberto Senegal para quien Jaramillo Ángel desde los años veinte empezó a ser conocido, pues le publicaban en revistas de Bogotá, Medellín y Cali. Tenía muy buenas relaciones, porque buscaba proyectarse como literato, con los grandes escritores reconocidos de Colombia. Por ejemplo, en su revista *Mensaje* publicaba textos de escritores de los años 40 y 50 como Jorge Zalamea, Eduardo Carranza (quien estuvo en Calarcá y fue con Jaramillo Ángel al río Santo Domingo a preparar un almuerzo). Con el filósofo Fernando González, cuyas obras conservaba en la biblioteca con dedicatorias a él. Se relacionó también con Luis Vidales, Baudilio Montoya, León de Greiff. Compartió correspondencia con escritores de Colombia, como Gonzalo Arango y Otto Morales Benítez, gran amigo suyo al que quiso y admiró. Era gran amigo de sus amigos y los exaltaba en lo que respecta a sus libros. Jaramillo Ángel acompañó a Pablo Neruda cuando estuvo en Manizales, junto a Juan Bautista Jaramillo Meza. Estas relaciones con amigos y escritores intelectuales, también la rescata Iván Jaramillo, hermano medio de Humberto Senegal, anotando que tuvo colegas como Eduardo Arias Suárez, Euclides Jaramillo, Magnolia Suárez, Lino Gil Jaramillo, Julio Alfonso Cáceres, Jesús Arango Cano, Adel López Gómez, Carmelina Soto, quien hasta ese momento era la única poeta del Quindío. Es de registrar que en las últimas páginas de su libro de cuentos ***Paralelos de angustia*** (Bogotá: Editorial Iqueima, 1953) hay cartas de agradecimiento y exaltación de la escritura literaria de sus libros, por ejemplo de Jorge Eliécer Gaitán, Arturo Uslar Pietri, Carlos Alberto Fonseca de Lima (Perú), de la *Revista Das Academias de Letras* (Rio de Janeiro), de la *Revista América* (La Habana, Cuba), de *Romance* (México), de Gastón Figueira (Montevideo), entre otros.

Afirma Otto Morales que Humberto Jaramillo Ángel siempre vivió en olor de literatura, su vocación era estar en contacto de escritores, novelistas,

ensayistas, constantemente quería tener un conocimiento de todo lo que fuera expresión literaria, no se detenía sólo en la investigación. Primero se relacionó con las gentes de la región del Gran Caldas, tuvo una columna en *La Patria* que le dio un resplandor en todo el departamento y le permitió llegar a ser amigo de los grandes escritores de esa época: Silvio Villegas, Tomás Calderón, Jorge C. Robledo, Adel López Gómez, Bernardo Arias Trujillo, de la gente que significaba y tenía un mensaje para expresar dentro de la cultura nacional. Luego, se fue vinculando con gentes de Medellín, adonde iba con alguna frecuencia en una época determinada, porque él tenía mucho interés en conocer toda la raíz inicial de lo que era la formación de la cultura regional caldense, como antiguos resplandores de lo que era la expresión de la cultura antioqueña. Después de la colonización, Caldas rompió con ese modelo, creando otros tipos de expresión literaria. Ese es un hecho que no se ha analizado con suficiente claridad en los estudios literarios colombianos.

Humberto Jaramillo Ángel fue amigo de todos los grandes escritores de Antioquia, los que tenían más importancia en ese momento como el poeta Ciro Buendía, Edgar Poe Restrepo, José Restrepo Jaramillo -gran cuentista-, Emilio Jaramillo Martínez -hombre de la política-. Con Fernando González tuvo algunas entrevistas, allí revisó su amistad con José Mejía y Mejía, con Tulio González autor de *El Último Arriero*, y columnista de *El Colombiano*. El letrado quindiano tenía en Bogotá muy buenas relaciones con Luis Vidales, quien era su paisano de Calarcá, uno de los pocos poetas colombianos que estuvieron dentro de los *ismos* literarios de los años 20.

## **Lecturas e influencias en Humberto Jaramillo Ángel:**

Siguiendo con las lecturas e influencias que marcaron más el “habitus” de Jaramillo Ángel, señala Senegal que su padre leía literatura europea, norteamericana, latinoamericana y colombiana pues, quien lo lee en *Escala del Mundo*, *Revista de Indias*, *Revista Universidad de Antioquia*, *Revista del Banco de la República*, encuentra a un gran erudito, con mucha información y quien enseña el camino hacia los libros. Era alguien que abre las páginas no por información sino porque encuentra respuestas. Sus dos mayores influencias fueron Azorín y Vargas Vila –de quien sentía admiración extraordinaria por su rebeldía, pues quebrantó muchas normas en Colombia y en España-, desde niño tuvieron que ver con su formación literaria y política. Azorín, por sus ensayos, su prosa, su manera de puntuar. Vargas Vila, pensamiento anticlerical y antirreligioso. En la poesía, Rubén Darío, César Vallejo, Pablo Neruda, Barba Jacob y Silva. Ensayos y política, Alfonso Reyes, por su prosa y erudición. Sus afinidades ideológicas se concentraron por ejemplo en José Carlos Mariátegui. De Norteamérica Whitman y Hemingway, quienes ejercieron una enorme influencia en su escritura.

De otro lado, Iván Jaramillo cuenta que su padre recibió una influencia importante principalmente de los escritores de la llamada *generación del 98*, del romanticismo francés y del naturalismo de Zola.

El escritor Jaime Lopera Gutiérrez refirió que Jaramillo Ángel fue un lector estudioso y solitario, con atributos en su prosa, producto de su acendrado afecto por los clásicos españoles y por algunos escritores franceses como: Henry Barbusse, André Gide, quienes en la época no eran muy conocidos. Admiraba profundamente a Quevedo, Valle Inclán y Huidobro. Su prosa estaba regida por frases cortas de mucho impacto y emotividad, como escribía Vargas Vila y Calibán.

Otto Morales Benítez comenta que en la formación de la escritura de Humberto Jaramillo Ángel tuvo mucha influencia la lectura de la obra de los grandes escritores colombianos. Tomás Carrasquilla fue uno de los autores que Jaramillo Ángel más estudió. Tenía mucha vocación por la poesía de Germán Pardo García, *poesía de tantas dimensiones y de tantas alturas*. A Jaramillo Ángel le daba gran alegría, comenta Morales Benítez, siempre que podía encontrar ensayos del maestro Sanín Cano. Todos los autores de la literatura universal estuvieron en su mesa de trabajo, desde Paul Eluard, gran poeta francés, hasta Rainer María Rilke. Trabajó mucho la prosa, con la pulcritud con que Azorín escribía; la adjetivación que utilizaba tenía un rigor excepcional; en ese sentido, dio ejemplo de que había que trabajar con devoción y con entrega en el ejercicio literario. Jaramillo Ángel, en palabras de Morales Benítez, se aproximaba mucho a la filosofía existencialista, sin haber tenido formación filosófica. Nos recuerda, igualmente, que a Vargas Vila le dedicó uno de sus libros, pues se molestaba con la actuación de los sacerdotes, quienes pretendían tener control de muchos de los problemas sociales de su entorno desde las ideas religiosas, situación que a él lo incomodaba profundamente<sup>20</sup>.

Carlos A. Castrillón, profesor universitario y crítico literario, amigo del escritor, comenta que en cuanto a la influencia literaria para la formación de la escritura de Jaramillo Ángel, fueron importantes los simbolistas franceses, los románticos alemanes y los modernistas, incluyendo *la generación del 98*, como habíamos señalado más arriba.

---

<sup>20</sup> No hay que olvidar que Vargas Vila había luchado contra la regeneración conservadora que le había dado tanto apoyo a la Iglesia en las esferas políticas colombianas. Jaramillo Ángel repudiaba esa clase de actitudes, porque tenía una conciencia clara de la libertad espiritual.

Pueden citarse, igualmente, señala el profesor Castrillón, algunos autores literarios significativos para la formación de la escritura de Jaramillo Ángel, como Azorín, los hermanos Machado, Unamuno, Rilke, en la primera parte de su formación. También hay una influencia importante de los escritores rusos en la obra de Humberto Jaramillo; el profesor Castrillón recuerda que en la casa de don Humberto conoció a Andréiev, con sus cuentos **Lázaro y Judas**, todos los libros de Dostoievski, los poetas franceses, tenía las obras completas de Verlaine, en bellas ediciones. Otro gran escritor que frecuentaba, observa Carlos A. Castrillón, era Papini, de quien leyó **El Libro Negro, Palabras y Sangre**. Conoció también a León Bloy, fue un profundo enamorado de Goethe y de escritores latinoamericanos: César Vallejo más que los demás. No le gustaba García Márquez, realizó un texto en contra del Nobel en los años 80, era una página de correo del suplemento literario de **El Espectador**, y a la semana siguiente se llenó de comentarios de mucha gente diciendo que ese señor de Calarcá era un personaje anacrónico que se atrevía a decir ese tipo de cosas acerca del Nobel de Literatura.

El escritor que se estudia, intentó y consiguió tener un estilo propio. Dueño de ciertas normas que él se imponía, como escribir diariamente, tuvo una gran disciplina que le permitió superar obstáculos como su falta de formación académica, lo cual no le impidió acceder a las letras y superar dicho escollo. La forma de escribir de Humberto Jaramillo Ángel tiene mucho que ver con su manera de ser; es decir, con su "habitus", como observan los autores ya citados Álvaro Moreno Durán y José Ernesto Ramírez:

Estas propiedades se interiorizan e incorporan de tal manera que no son dissociables del ser individual, tal como son las características físicas, como el color de los ojos. Se puede decir que el habitus es un haber que se transforma en ser, a tal punto que tenemos la impresión de haber nacido con estas disposiciones, con este tipo de sensibilidad, con esta manera de ver y reaccionar, con "maneras" y estilos que nos

caracterizan. Por lo tanto estas disposiciones no son innatas ya que nadie viene al mundo con predisposiciones de carácter genético, de avaricia o de prodigalidad, de la generosidad, la confianza o la maldad, etc. Las "elecciones" de cualquier naturaleza que son determinadas por el habitus forman un sistema lógico.<sup>21</sup>

Y es lógico que el autor calarqueño tuviera marcada rebeldía y entusiasmo por la literatura, porque había estado bebiendo de autores rebeldes como Nietzsche, Vargas Vila, Barba Jacob, César Vallejo, Mariátegui, Whitman, Hemingway, entre otros. Artistas rebeldes, inconformes con lo que ven a su alrededor, un mundo poblado de injusticias y falta de libertad, con sueños frustrados. De este modo, Jaramillo Ángel encontraba en el lenguaje escrito un desahogo a su malestar interior, como revelan sus dos hijos sobre su manera de componer: peleaba consigo mismo por una coma, corregía bastante para que un párrafo tuviera no sólo contenido sino también belleza. Buscaba que el adjetivo y el sustantivo fueran precisos, utilizaba como escritor varios diccionarios de dudas, de antónimos y sinónimos. Y agrega Iván Jaramillo Londoño que en cuanto a las comas y puntos tan reiterativos en las obras de Jaramillo Ángel, son éstos aspectos formales que no las hacen más lentas, sino más musicales. La literatura es un arte y como tal debe tener unas reglas que crearon los gramáticos, para dar énfasis y musicalidad a la escritura. Por ejemplo, ***El Otoño del Patriarca*** de Gabriel García Márquez no tiene casi puntos, ni comas, esto hace la lectura pesada y desesperante para quien lo lee. El nobel colombiano no volvió a escribir de esta manera.

Estos son algunos homenajes que recibió Humberto Jaramillo Ángel por su vida y obra literaria:

1963. Medalla de oro *Cacique Calarcá*

---

<sup>21</sup> ***Opus Cit.***, pág. 20.

- 1966. Orden literaria *Guillermo Valencia*
- 1971. Medalla *Baudilio Montoya*
- 1987. Medalla *Honor al Mérito Artístico y Literario*
- 1988. Orden literaria *Guillermo Valencia*, Calarcá 100 años de fundación.
- 1992. Septiembre 28, nombrado miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.
- 1993. Orden del Quindío *Grado Gran Caballero*, Gobernación del Quindío.
- 1993. Medalla al Mérito Cultural, Concejo de Armenia.
- 1994. *Orden los Fundadores* modalidad *Cruz de Oro*. Concejo de Calarcá.
- 1995. *Cafeto de Oro*, Alcaldía de Armenia.
- 1993. Mayo 28, en un acto sin precedentes en el Aula Máxima de la Universidad del Quindío, tomó posesión como *correspondiente* de la Academia Colombiana de la Lengua ante los académicos que viajaron desde Bogotá, doctores David Mejía Velilla y Horacio Bejarano Díaz, Secretario Perpetuo de la Academia. Del mismo modo, recibió numerosas resoluciones, placas y decretos.<sup>22</sup>

Este escritor, que casi nunca salió de la provincia, ha sido conocido en otras latitudes y algunas de sus obras han sido traducidas al inglés, al italiano, al portugués y al chino.

A través de las entrevistas realizadas a diferentes intelectuales y en diferentes contextos, se pudo apreciar la vida y consolidación de la obra de Humberto Jaramillo Ángel; es decir, se pudo estudiar su "habitus", su formación como escritor desde su origen humilde, y desde su fuerte resolución y pasión por la literatura; nos encontramos frente a un escritor formado quien logró superar los obstáculos de la adversidad. Observemos el siguiente fragmento de Pierre Bourdieu:

---

<sup>22</sup> GONZÁLEZ DE JARAMILLO, Mercedes, *Humberto Jaramillo Ángel*, En: *Vargas Vila con otros Escritores*, Armenia: Editorial Quingráficas, 1998.

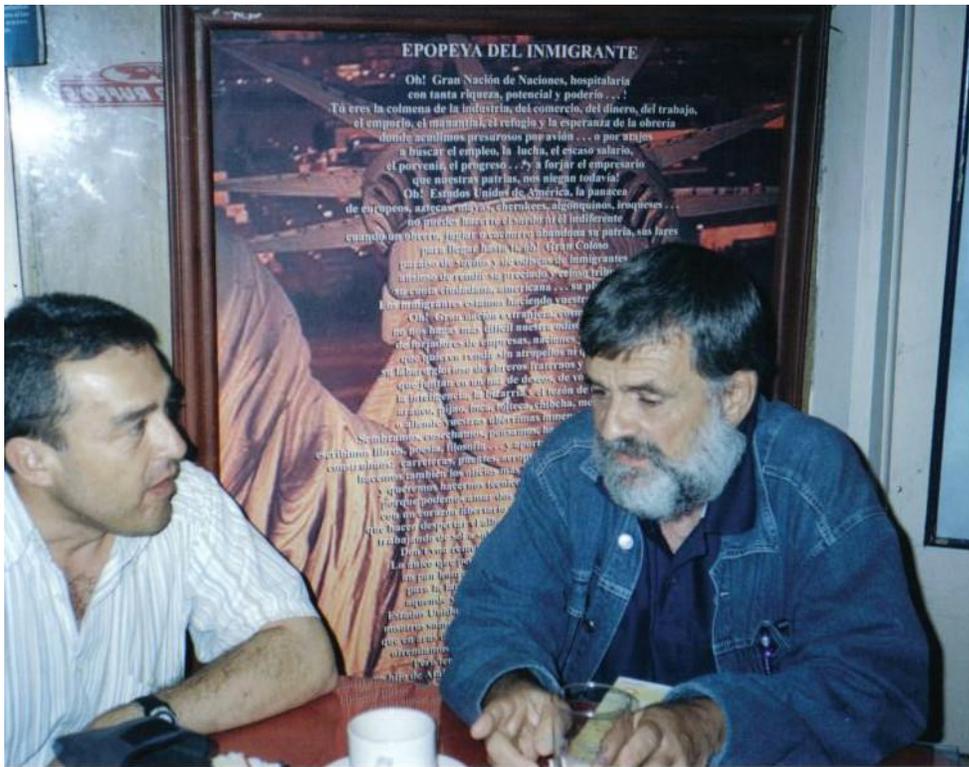
Algunos escritores como Leconte de Lisle, llegan incluso a considerar el éxito inmediato como «una señal de inferioridad intelectual». Y la mística tributaria de Cristo del «artista maldito», sacrificado en este mundo y consagrado en el más allá, no es sin duda más que la transfiguración en ideal, o en ideología profesional, de la contradicción específica del modo de producción que el artista puro pretende instaurar. Estamos en efecto en un mundo económico al revés: el artista sólo puede triunfar en el ámbito simbólico perdiendo en el ámbito económico (por lo menos a corto plazo), y al contrario (por lo menos a largo plazo).<sup>23</sup>

Así se constató que Humberto Jaramillo Ángel sin medios económicos deja un valor mucho mayor en sus obras literarias –de un capital simbólico invaluable para la literatura nacional-, obras literarias que han sido olvidadas por los agentes culturales, a pesar de su calidad literaria y de ser un hijo de la región del Gran Caldas. Con una literatura mezcla de emociones y sentimientos amargos y contradictorios, adelantándose a su tiempo, la obra de Jaramillo Ángel representa un tipo de narrativa de alta envergadura, que se alza sobre lo que se considera la tradición literaria regional, rindiendo homenaje a la estética literaria contemporánea del ámbito nacional, ya sea por sus temáticas como sus aportes estilísticos que lo hacen ser un escritor moderno frente a esa gran tradición de la literatura del Gran Caldas.

El “habitus” del autor concierne a todo lo relacionado con la vida, la obra, las relaciones, las influencias, pues el concepto de “habitus” no termina sino con la muerte del agente, porque siempre está en continua reelaboración.

---

<sup>23</sup> BOURDIEU, Pierre, **Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario**, *Opus Cit.*, pág. 130.



De izquierda a derecha: César A. Reyes V. y Adalberto Agudelo Duque Manizales, 20 de junio de 2006

## **CAPÍTULO II. VISIÓN CRÍTICA DE LA CUENTÍSTICA DE HUMBERTO JARAMILLO ÁNGEL EN EL CAMPO DEL GRAN CALDAS: *PRECURSOR DE LA MODERNIDAD EN EL GRAN CALDAS.***

En este capítulo abordaremos el concepto de Bourdieu denominado “campo”, que es el espacio de las relaciones de fuerza entre agentes o instituciones sociales por ocupar una posición central en determinada esfera, por ejemplo, en lo cultural. Los artistas luchan por alcanzar posiciones privilegiadas en el *campo cultural* a través de sus obras que expresan relaciones objetivas de dominación o subordinación, antagonismo o complementariedad, como observa William Marín Osorio en su libro ***Análisis Sociosemiótico de la novela Del Amor y otros demonios. Una perspectiva sociocrítica:***

El concepto de campo es central en Bourdieu, es su objeto de estudio. El campo es una red de relaciones entre los agentes que compiten por el capital. Es una lucha por adquirir posiciones, acumulando capital simbólico. En el campo están en juego las posiciones de diferentes escrituras: las jugadas son apuestas, un juego donde se compite. El campo cultural, definido por agentes que tienen poder simbólico para fijar metas, hace parte del Campo de poder que dirige la sociedad porque tiene el capital político y económico. En este sentido, el *Campo de producción cultural* como “espacio de relaciones objetivas” no es dominante, es dominado por la esfera del poder político y económico.<sup>24</sup>

En el *campo cultural* se compite y se hacen apuestas para ganar posiciones. Veremos qué apuestas y con quiénes compite Jaramillo Ángel, el por qué de su apuesta estética y las relaciones con sus contemporáneos. Para ello es

---

<sup>24</sup> MARÍN OSORIO, William, ***Análisis Sociosemiótico de la novela Del Amor y otros demonios: Una perspectiva sociocrítica***, Opus Cit, pág 24.

necesario saber qué capital simbólico específicamente cultural definió el escritor en su obra para competir por posiciones privilegiadas.

Humberto Jaramillo Ángel en su proceso creativo, confrontando su propio "habitus" y su mundo socio-cultural poblado con los escritores contemporáneos suyos, fue acumulando una prolífica obra que incluye **prosas líricas**: *Boletines de mar* (1941), *Viento en los caminos* (1979), *Límite de la sombra* (1988), *Coros de otoño* (1992), *Final del amor* (1997). **Ensayo**: *Cerca y lejos de España* (1974). *Letras y letrados* (1961), *Camino de imágenes* (1990), *Vargas Vila con otros escritores* (1998). **Crónica**: *Viaje a la aldea* (1983). Pero, son sus **cuentos** lo más destacado de su labor: *Multitud* (1940), *Temperatura* (1944), *Paralelos de angustia* (1953), *Camino adelante* (1959) y *Regreso del viento* (1972). Además de sus **Crónicas periodísticas** que publicó en muchos periódicos y revistas nacionales e incluso internacionales.

En *La Patria* de Manizales tuvo la columna *Escala del Mundo* durante cuarenta (40) años, bajo el seudónimo de Juan Ramón Segovia, Juan Ramón por Juan Ramón Jiménez –el escritor español, Premio Nobel de Literatura-, y Segovia, por la provincia de España. En la década de los años 20 colaboró en los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*. Escribió además para los periódicos de Cali *El Relator*, *El País*, *El Diario del Pacífico*, donde dejó la huella de su pluma maestra, lo mismo que en *El Colombiano* de Medellín, y *El Diario del Otún* de Pereira. También escribió en los periódicos del Quindío: *El Diario del Quindío*, *El Quindiano*, *Correo de Occidente*, *Satanás*, *Revista El Niño*, *Revista Kanora* de Calarcá, de la cual fue subdirector. Fundó y dirigió la publicación quincenal *Mensaje*, colaboró en la *Revista literaria Luz*

y en la *Revista Manizales* de esta ciudad. Su obra fue conocida en casi todos los países de América del Sur, Centro América, México y España.

Al elaborar una escritura literaria de manera prolija, y ejercer su labor como columnista de algunos periódicos por varios años, Humberto Jaramillo Ángel se ubica dentro de un campo privilegiado de la palabra escrita que le permitió definir su escritura y situarse en un campo de producción significativa frente al pensamiento de muchos de sus contemporáneos.

Al respecto se cita a Bourdieu en relación con el paralelismo existente entre los contemporáneos, representantes de la denominada literatura regional y el campo del poder, en el contexto del autor estudiado:

Campo de fuerzas posibles, que se ejercen sobre todos los cuerpos que puedan entrar en él, el campo del poder también es un campo de luchas, y cabe, en este sentido, compararlo con un juego: las posesiones, es decir el conjunto de las propiedades incorporadas, incluyendo la elegancia, el desahogo o incluso la belleza, y el capital bajo sus diversas formas, económica, cultural, social, constituyen bazas que impondrán tanto la manera de jugar como el éxito en el juego.<sup>25</sup>

Es necesario, para entender la literatura del Gran Caldas y los juegos que se establecen en el campo del grecolatinismo -un campo frente al que se sitúa críticamente la obra de Jaramillo Ángel-, como prestar atención a lo expresado por Adalberto Agudelo Duque<sup>26</sup>. Él discute que en Caldas lo que ocurrió no fue grecolatinismo sino grecohomosexualismo, y además de eso se cayó en el error de considerar a un grupo literario como representante de todo un departamento o región. Si analizamos el asunto desde la historia, hay que dividir todo este proceso literario en tres secciones cronológicas: Hay un período que va desde 1905, creación del departamento, hasta 1930

---

<sup>25</sup> BOURDIEU, Pierre, *Opus Cit.*, pág. 29

<sup>26</sup> Entrevista concedida en Manizales el 20 de junio de 2006.

cuando ocurrió la caída de la hegemonía conservadora. Otro período que va de 1930 hasta 1950 ó 1960, el cual se considera como el apogeo de la literatura caldense. Y el último período, desde 1950 ó 1960 y que marca la decadencia, incluida la separación de los tres departamentos.

A partir de 1930 accede a la presidencia del país Olaya Herrera; es decir, asume el poder el partido liberal, dando fin a la hegemonía conservadora. En ese contexto político, el coronel Barrera Parra de Armenia, prácticamente se toma todo el departamento y con su influencia impone la cultura del Quindío a todo Caldas\*, eso es un aspecto que los historiadores poco contemplan o han descrito.

De esta manera, el Coronel Barrera Parra lleva la flor y nata de la intelectualidad quindiana a Manizales, llevando consigo a Adel López Gómez, Humberto Jaramillo Ángel, Rodolfo Jaramillo Ángel, Jaime Buitrago, Carmelina Soto; llegan absolutamente todos los grandes y buenos poetas, cuentistas, novelistas del Quindío y encuentran allí una forma de expresión.

A toda esa generación que tiene su cuarto de hora entre los años 30 y 60, la han llamado los grecolatinos. Según Adalberto Agudelo, los grecolatinos son sólo el grupo de los políticos conservadores que tenían el poder y utilizaron la oratoria como instrumento para opacar al contradictor, al otro, al heterodoxo, además de estar aliados con la curia. Al parecer, el obispo de Manizales se comportaba como un pequeño Papa y Manizales como un pequeño Vaticano. Por lo tanto, el gran error ha sido considerar grecolatino a todo lo que hubo alrededor del centro político que era el periódico ***La Patria***.

\* El subrayado es de Adalberto Agudelo Duque.

En este orden de ideas, Adalberto Agudelo Duque comenta que dentro de los grecolatinos se destacaban políticos como Gilberto Alzate Avendaño, Fernando Londoño Londoño, Silvio Villegas, cuyas filiaciones políticas eran fascistas, y a excepción de Silvio Villegas, ninguno de ellos escribió. Según algunos, señala Agudelo Duque, Fernando Londoño era escritor, lo mismo Gilberto Alzate, sin embargo, esa idea es falsa, éste último nunca escribió una página porque no tenía capacidad para ello, según una idea que retoma Adalberto Agudelo Duque de Francisco José Ocampo en sus **Memorias**. El caso de Bernardo Arias Trujillo es más patético y prueba la tesis inicial, que no hay grecolatinismo sino grecohomosexualismo, en lo que se conoció para la historia del país como el Gran Caldas. Todos los escritores (que fueron uno o dos) y los oradores del preciosismo eran homosexuales. Una de las condiciones *sine qua non* para ser grecolatino era que fuera homosexual, conservador y preciosista, según reitera Agudelo Duque.

Hay que trasladar grecolatinismo a un término más gráfico como el preciosismo, que es un adjetivo tomado del Parnasianismo colombiano y del Modernismo rubendariano. Los oradores usaron el preciosismo por razón de su poder y posteriormente todo lo que se pareció a la oratoria fue considerado grecolatinismo. El padre del preciosismo en Caldas fue Arturo Zapata, quien aglutinó el grupo alrededor de la *Revista Cervantes* y de la editorial *Zapata*, la cual les publicaba a algunos de sus miembros. Si se compara el número de los preciosistas a la gran cantidad de escritores del Quindío y Risaralda, aquéllos pasan a ser pocos. Los mejores cuentistas, novelistas y poetas provenían del Quindío, pues en Manizales permanecieron solamente algunos oradores y unos tres o cuatro poetas muy importantes de Salamina, Riosucio y Anserma.

Por esa razón, insertar a Humberto Jaramillo Ángel dentro de los grecolatinos es un error, él era de la resistencia. El Quindío apareció como una fuerza liberal que se rebeló, fue una heterodoxia que configuró una oposición al partido conservador que era el hegemónico y a la Iglesia Católica. Porque a Manizales llegaron los librepensadores, los comunistas, y los masones del Quindío.

De hecho, los cuentos de Humberto Jaramillo son existenciales, universales, mientras en Manizales no se había salido del grecolatinismo por un lado y de la impostura extranjera. En Manizales los escritores grecolatinos preciosistas imponían una postura para parecer escritores y parecer universales; en ellos lo importante no era ser sino parecer, inclusive, a través del dinero, la ostentación y la aristocracia. En el Quindío, en cambio, la cultura de origen campesino era abierta, directa, configurada por un tipo de literatura muy distinta a la del preciosismo y grecolatinismo caldenses.

### **Grecolatinismo o grecoquimbayismo:**

Por tanto, la obra literaria de Humberto Jaramillo Ángel no se puede incorporar dentro del movimiento grecoquimbaya o grecolatino; para aclarar más éste concepto y su problemática regional se analizará lo que dice el escritor Jaime Mejía Duque en su trabajo *Problemas de la Literatura en Caldas*, ensayo incluido en su libro *Literatura y Realidad*, publicado por Editorial Oveja Negra en Medellín (1980), nos refiere este autor que en Antioquia se escribió ampliamente en el marco del costumbrismo con representantes como Tomás Carrasquilla, Efe Gómez y Francisco de Paula Rendón, mientras que en Caldas por la misma época surgía una literatura

llamada "grecoquimbaya"<sup>27</sup>; es decir, que en las provincias se creaba una literatura con términos grandilocuentes y utilización exagerada del adjetivo, aunque existieron excepciones como las de los humoristas vernáculos Rafael Arango Villegas y Luis Donoso, y en la cuentística de Adel López Gómez.

Jaime Mejía Duque hace este estudio desde la teoría marxista, ubicando a sus colegas escritores dentro de un contexto social y económicamente campesino; aclarando que los medios sociales y económicos son los que propician una literatura y cultura adecuada para seguir el proceso de desarrollo, lo cual hizo Antioquia que produjo el costumbrismo y así seguir progresando en la cultura, quemando etapa por etapa. Caldas se saltó esta práctica, no siguió ese camino que indicaba la situación socio-económica agraria, produciendo obras de lenguaje recargado, florido y ajeno a las realidades locales y con un léxico importado de Europa.

Veamos lo que nos dice en una parte de su ensayo Jaime Mejía Duque:

No se puede pensar y escribir "como Goethe" cuando se existe en un mundo apenas salido de la arriería en tiempos en que a escala planetaria rigen técnicas y principios y cánones emanados de la complejidad de la civilización industrial. Por ello el libro de Silvio Villegas *Imitación de Goethe*, es... iotro de esos "estallidos"! ¿Por qué no cabría decir esto de la obra costumbrista del antioqueño Tomás Carrasquilla? En este escritor nada "estalla", porque en su obra el conflicto intolerable no existe. Los costumbristas no simulon la

---

<sup>27</sup>Aclara en nota al pie, Jaime Mejía Duque, en su ensayo mencionado que: "Este calificativo compuesto, nacido en las tertulias de Manizales y Bogotá, resulta de la aproximación irónica de los vocablos "griego" y "quimbaya". En suma, de lo que se trata es de subrayar la exageración del proyecto de los anteriores literatos caldenses, quienes en las condiciones históricas del atraso, en el paralelo que viera nacer y extinguirse la civilización de los indios quimbayas, soñaban y hasta pretendían realizar en sus vidas y en sus escritos las cualidades clásicas griegas. Sin embargo, es preciso anotar que la imagen que en ese medio se tenía de la cultura griega era más poética que histórica y provenía de las mixtificaciones literarias de autores europeos como Pierre Louys, Paul de Saint-Victor, y en general, de los fáciles esquemas con que nos saturó el Modernismo, en particular la retórica parnasiana." pág. 89.

universalidad. Su situación no les planteaba esta alternativa. Se reclamaban montarazmente “de la tierra”, es decir, miembros de una sociedad atrasada, y se atuvieron a su historia precaria aunque madurada por etapas que se iban agotando en sus posibilidades peculiares. “No hablaban español sino antioqueño” frase esta que definía su naturaleza lugareña asumida sin mala conciencia, cuando los caldenses –antioqueños trasplantados a otras condiciones materiales de trabajo y sometidos a otro ritmo de creación física y cultural- soñaban en sus cenáculos con la Grecia de Alcibiades.<sup>28</sup>

Mejía Duque con un tinte marxista critica la literatura “grecoquimbaya” que se dio en Caldas; estos escritores pretendían realizar en sus vidas y en sus libros las cualidades clásicas griegas en un medio campesino y atrasado, excepción hecha sólo de algunos escritores. Jaime Mejía Duque sitúa en su justo valor a los escritores antioqueños, que sí llevaron a cabo el proyecto costumbrista. En otro fragmento de su ensayo ***Problemas de la Literatura en Caldas***, Mejía Duque expresa:

La coherencia de la tradición en Antioquia, la manera lenta y difícil como se desarrolló allí el proceso económico desde los tiempos coloniales con la minería y la agricultura, hasta llegar a la gran industria textil y metalúrgica y al nivel bancario y crediticio de alto rendimiento capitalista, permitió reelaborar la literatura desde abajo, o sea desde el primitivismo campesino de Gutiérrez González, Epifanio Mejía y los copleros tributarios de la arriería, hasta el costumbrismo, habiendo pasado por y convivido con el sainete folclórico no escrito surgido de improvisaciones anónimas y descendiente lejano de los “autos” que los misioneros adaptaban a las exigencias de la catequización en América. Todo esto aparece lineal, sin saltos notables. No ocurrió así en la región caldense. Aquí la literatura en ciernes se manifiesta en pintoresco connubio del costumbrismo primitivo con los desechos del modernismo de comienzos de este siglo. Tan repelente hibridación, misteriosa para los glosadores, podemos ilustrarla con *Risaralda*, de B. Arias Trujillo, *Oro y miseria*, de Antonio J. Arango, y con todos los libros populistas, con pujos de novela “proletaria”, de Iván Cocherín.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> MEJÍA DUQUE, Jaime, ***Literatura y realidad***, Opus Cit., pág. 97.

<sup>29</sup> Ibidem, págs. 97-98.

Mejía Duque sigue exaltando a los cultores de las letras en Antioquia como Gutiérrez González y Epifanio Mejía, quienes pasaron por una etapa histórica en el proceso de su desarrollo intelectual, el costumbrismo, y critica ampliamente a escritores de Caldas como Bernardo Arias Trujillo y Antonio J. Arango, quienes se saltaron aquella etapa histórica tan significativa para su expresión literaria, quedándose en el orden de lo grecolatino.

Pero Humberto Jaramillo Ángel no llevó a cabo su obra con lenguaje extraño a su medio, pues con palabras sencillas describe y pone a actuar a los personajes que viven atormentados, llenos de odio y rencor. Jaramillo Ángel escribe con palabras propias de su región acerca de los problemas del hombre moderno universal.

Por su parte, Otto Morales en su libro ***Líneas culturales del Gran Caldas***, refiere cómo surgió el apelativo "grecolatino":

En un debate en el Parlamento, después de oír al maestro Silvio Villegas y a otros caldenses, el boyacense cazurro, lleno de sabidurías, pidió la palabra, con su aire de melancolía, de ser silencioso y dijo aproximadamente que había sido grato escuchar tanta elocuencia, con citas referentes a la totalidad de los mensajes de la cultura griega y universal, sin haber rozado ninguno de los asuntos modestísimos de nuestra entrañable tierra colombiana. Que él había atendido a un "grecolatino" derroche de cultura, sin ninguna relación con las recatadas parvedades del medio que nos rodeaba. Quedó así la marca: "grecolatinos".<sup>30</sup>

Otto Morales evoca la manera como José Mar, escritor y orador boyacense, puso el sello de "grecolatinos" a la generación que presidió ese generoso hombre de la inteligencia que se llamó Silvio Villegas. De otra parte, Octavio Jaramillo Echeverri hace una recopilación de aportes al esclarecimiento del

---

<sup>30</sup> Morales Benítez, Otto, ***Líneas Culturales del Gran Caldas***, Manizales: Editorial Universidad de Caldas, Primera edición, 1996, pág. 74.

grecolatinismo, por medio de un llamado del periódico *La Patria* de Manizales entre 1978 y 1979, cuando Javier Calderón Rivera reinició la polémica, promovida por notables intelectuales años atrás. Jaramillo Echeverri comenta que Rafael Maya tal vez fue uno de los primeros que ubicó a los escritores caldenses dentro del grecolatinismo, más con sorna que con seriedad crítica. También Abel Naranjo Villegas dice que el Maestro Rafael Maya fue el que los compactó bajo el epígrafe de grecolatinos. En el mismo libro dice José Vélez Sáenz sobre las características literarias de dicho movimiento:

(...) el predominio de la forma sobre el contenido, de la sonoridad sobre el concepto, y todo aquello con frecuentes reminiscencias al pasado mitológico (sobre todo en Silvio), al culto del héroe, sin importarles mucho su ideología ni sus motivaciones, a la frase bien redondeada, al epíteto bien colocado, olvidando muchas veces el prosaico principio de que la palabra sirve para "la pública utilidad".<sup>31</sup>

Se nota cierta defensa del grecolatinismo, por parte de Vélez Saénz, quien dice o cree recordar que fue Germán Arciniegas, o en todo caso algún intelectual de la altiplanicie quien bautizó, con intención francamente peyorativa a los grecolatinos. Antonio Álvarez Restrepo en su defensa de los grecolatinos, anota que fue un grupo intelectual y político que hizo su aparición en Manizales a la altura de 1930, perteneciendo a ese movimiento Silvio Villegas, Fernando Londoño Londoño, Gilberto Alzate Avendaño, Arturo Arango Uribe, Jaime Robledo, Joaquín Estrada Monsalve y él. También Luis Yagarí, Tomás Calderón, Roberto Londoño Villegas, Fabio Vásquez Botero, entre otros.

---

<sup>31</sup> VÉLEZ SAÉNZ, José, *Juicio histórico-literario*, En: JARAMILLO ECHEVERRI, Octavio, *¿Qué es el Grecolatinismo?* Manizales: Biblioteca de Escritores Caldenses. 1988. pág. 150.

Mientras tanto Javier Calderón Rivera hace un ataque frontal a los grecolatinos comentando: "Pero, paradójicamente, los grecolatinos, que tuvieron el privilegio, en un medio pastoril y sin recursos en abundancia, de leer los clásicos, viajar y ocupar las altas dignidades que dispensa el Estado, en lugar de atender y dar nuevos impulsos vitales a su medio, se alejaron de él y dieron comienzo al proceso de alienación."<sup>32</sup>

Con ese alejamiento de la realidad, dice Calderón Rivera, se cambió hasta la fachada de Manizales por querer ser modernos, se quiso arrasar con lo que se había heredado de los antiguos elementos colonizadores que habían implantado en esas tierras vírgenes los que llegaron al Gran Caldas de diferentes regiones del país. El grecolatinismo sólo era un ornamento, palabras y hechos que no tenían fondo, tan sólo se buscaba la hermosura y fuerza aparente. Continúa aportando Calderón Rivera sobre la formación de los grecolatinos:

La formación literaria de la mayoría de nuestros grecolatinos se realizó en las escuelas del decadente modernismo, bajo la sombra aplastante y no siempre benéfica del maestro Guillermo Valencia. Hay un verso de éste que es como una radiografía de todo el problema: "Sacrificar un mundo para pulir un verso". "Mundo" aquí debe entenderse por realidad. ¿Y a cambio de qué puede sacrificarse la realidad? Muy simple: sólo a cambio de la irrealidad.<sup>33</sup>

El mismo Jaramillo Echeverri escribe que los grecolatinos tuvieron influencia de Guillermo Valencia y de la escuela parnasiana, señala que no se debe llamar a los grecolatinos por este apelativo sino más bien, neo- parnasianos. Podemos apreciar que unos autores están en contra del grecolatinismo y lo que significó, como el alejamiento de las letras de las nuevas generaciones inmediatamente posteriores a este movimiento. Otros ven con ojos positivos

---

<sup>32</sup> CALDERÓN RIVERA, Javier, "*El Grecolatinismo*": *¿Qué nos dejó?*, En: JARAMILLO ECHEVERRI, *Ibidem*. pág. 52.

<sup>33</sup> *Ibidem*, pág. 54.

el grecolatinismo, porque sirvió para madurar una generación en el conocimiento de lo más universal. Tal vez dicha corriente opacó a autores como Rafael Arango Villegas, Luis Donoso quienes por medio de la frase sarcástica de humor relacionada con el medio inmediato, supieron interpretar mejor la realidad que los rodeaba. Como también a otros literatos de estirpe más rebelde y de personajes roídos por el descontento, de una negación incluso de sí mismos, como es el caso de Humberto Jaramillo Ángel.

### **Costumbristas, criollistas y modernistas:**

Ahora bien, Jaramillo Ángel tampoco se enmarca dentro del movimiento costumbrista, observemos lo que se entiende por costumbrismo en especial en las obras de Tomás Carrasquilla, referido por Antonio J. Restrepo: "*Frutos de mi tierra*, novela de costumbres, caracteres, descripciones, ambiente, estilo, principio y fin antioqueños, con que el autor se erguía y se alzaba de rondón a la más alta cima del monte Parnaso maicero, (...)"<sup>34</sup>

Carrasquilla escribe de manera costumbrista con descripciones de ambientes antioqueños de su época, como también señala Jorge Zalamea y otros escritores en el informe al jurado que otorgó a Carrasquilla el *Premio Nacional de Literatura y Ciencias Vergara y Vergara* correspondiente al año 1935. Aportan Zalamea y sus compañeros lo siguiente a la presente discusión: "La novela de don Tomás tiene carácter regional y describe más especialmente que otros los aspectos de la vida antioqueña en sus regiones

---

<sup>34</sup> CARRASQUILLA, Tomás, *Obras Completas*, Tomo I, En: Preliminares, *Tomás Carrasquilla*, por Antonio J. Restrepo, Impreso en Colombia: Chapinero (Bogotá) 26 de enero de 1916, pág. XIX.

mineras. Mas no se crea que el aspecto señalada e intencionalmente regional le cercena su carácter de obra trascendentalmente humana.”<sup>35</sup>

Al describir el paisaje rural y el aspecto de los pueblos antioqueños, los cuadros de costumbres de sus gentes en su manera de hablar y de ser, no deja de retratar el sentir humano universal, pues el hombre se parece a sí mismo en todas las latitudes, que es precisamente lo que expresa el costumbrismo de Carrasquilla.

Más tarde, Ángel Rama comenta que hubo una pugna entre criollistas y modernistas (vanguardistas):

El regionalismo acentuaba las particularidades culturales que se habían forjado en áreas o sociedades internas, contribuyendo a definir su perfil diferencial. Por eso mostraba inclinación por la conservación de aquellos elementos del pasado que habían contribuido al proceso de singularización cultural y procuraba transmitirlos al futuro como manera de preservar la confrontación adquirida.<sup>36</sup>

El costumbrismo trataba de conservar la tradición, olvidándose de las modificaciones que había introducido en la herencia recibida. Algunos regionalistas realizan examen de las costumbres revitalizando las tradiciones locales que se habían esclerosado, para encontrar formulaciones estéticas renovadoras (modernistas o vanguardistas) y, de ese modo, saber interpretar sus propias problemáticas humanas que es el caso de Tomás Carrasquilla en la gran tradición costumbrista antioqueña.

---

<sup>35</sup> *Ibidem.*, En: Preliminares, **Informe del Jurado**, por Jorge Zalamea, Antonio Gómez Restrepo y B. Sanín Cano, Bogotá: marzo 19 de 1936, págs. XIV – XV.

<sup>36</sup> RAMA, Ángel, **La novela en América Latina: Panoramas 1920-1980**, Bogotá: Procultura, 1º. Edición, 1982, pág. 205.

En este proceso, sigue refiriendo Rama, existen tres respuestas a la propuesta aculturadora: "una vulnerabilidad cultural" que acepta lo externo y renuncia a lo propio; la "rigidez cultural" que se acantona en lo suyo y rechaza toda aportación nueva y la "plasticidad cultural" que integra en un producto, las tradiciones y las novedades.

Entonces, en esta pugna entre costumbristas y modernistas (vanguardistas), podemos afirmar que Humberto Jaramillo Ángel es de los escritores que se sitúan dentro de la "plasticidad cultural", como señala Rama, porque con un lenguaje vernáculo de sus propios coterráneos, presenta unos personajes muy modernos para su época.

En esta perspectiva de Ángel Rama, quien presenta esa simbiosis última de regionalistas y modernistas, también se sitúa el pensamiento de García Márquez quien responde en Lima a la pregunta de Vargas Llosa: - ¿qué ha quedado de esa literatura "costumbrista" o "nativista" o "criollista"? - "Yo no quisiera ser injusto. Yo creo que esta gente removi6 muy bien la tierra para que los que vinieran después pudiéramos sembrar más fácilmente; yo no quiero ser injusto con los abuelos..."<sup>37</sup>

Podemos apreciar en estas palabras la evolución o cambio del arte literario, la renovación de pensamiento que proponían los regionalistas para interpretar con un nuevo prisma su realidad local: los costumbristas en parte nacieron por influencia de literaturas de otras regiones del planeta, las que fueron adaptando a nuestro medio escritores como Tomás Carrasquilla y Adel López Gómez, entre otros. El modernismo trajo a la nación formas de

---

<sup>37</sup> GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel; VARGAS LLOSA, Mario, *La novela en América Latina: Diálogo*, Lima: Ediciones Carlos Milla Batres, Universidad Nacional de Ingeniería, 1967, pág. 51.

narrar diferentes y con el apogeo de las ciudades encontró un medio propicio para su desenvolvimiento, entonces se dio una simbiosis entre costumbrismo y modernismo, en unos escritores con mayor o menor contenido y forma de estos dos movimientos.

Ahora se estudiará algunos fragmentos de cuentos de literatos contemporáneos a Jaramillo Ángel, los cuales sí son realmente costumbristas como el siguiente aparte del relato ***Una maestra nada más*** de Adel López Gómez (Armenia, 1900- Manizales, 1989), y que está en su libro ***El diablo anda por la aldea:***

Sectaria... Dios mío. ¿Con que sectaria? Nunca había oído nada tan torpemente absurdo, tan sin pies ni cabeza, tan criminalmente insensato. Sectaria esta pobre, esta desmedrada criatura, enferma de miedo, transida de horror. Que sólo pide su recortado derecho a subsistir...Que de tarde, cuando se marchan a sus casas los muchachitos de la vereda se siente rodeada de ominosos silencios, frente a los cafetos frondosos e inmóviles... Que daría la mitad de su vida por tener siquiera a la madre gruñona y enfermiza que murió en abril...<sup>38</sup>

Se aprecia que el autor nos refiere un espacio veredal, de cafetales frondosos, donde existe una escuelita en la que labora la maestra, protagonista del cuento. Relata el sectarismo político que se vivía en la época del escritor.

Otro cuento que se sitúa en el contexto del costumbrismo es ***Guandolo*** de Antonio Cardona Jaramillo (Calarcá, 1914- Santa Marta, 1965), que se encuentra en ***Cordillera;*** en su inicio dice:

---

<sup>38</sup> LÓPEZ GÓMEZ, Adel, ***El diablo anda por la aldea***, Manizales: Imprenta Departamental, 1963, pág. 236.

Quindío: tierra de minifundios y latifundio del paisaje. Arriba, borrachera azul. Abajo, en la planada, ebriedad verde. Marco arbolado de la cordillera, perforado de recuerdos indígenas y con pájaros civilizados cantando a la vera de la carretera bordeada de abismos. Por las noches inmensas, los sones sonoros de tiples veredanos. Por las mañanas lindas, repujadas de luz, canciones colonizando la madrugada. Raza de varones fuertes, hombres machos y mujeres hermosas. Raza que canta y llora. Raza que sufre y perdona. Raza para el trabajo y la gloria, hunde sus dedos en la tierra y la fecunda, porque el sudor tiene secretos poderes de semilla. Hombres nuevos, para burilar en las caderas de los robles. Quindío: tierra de todos, como la esperanza!<sup>39</sup>

Cardona Jaramillo describe el paisaje, habla de la tierra veredal, como también de la exaltación de la raza y sus aspectos culturales, rasgos éstos propios del costumbrismo.

El hermano de Humberto Jaramillo Ángel, Rodolfo Jaramillo Ángel (Calarcá, 1912 – 1980) en su cuento ***El brazo ausente*** incluido en el libro ***Culto sacrílego y otros cuentos***, también refiere en su trabajo el ambiente de vereda y sus circunstancias vitales, el olor a cafetal, como en este fragmento, a manera de ejemplo:

El encuentro de Otoniel y yo no fue cosa premeditada por mí, ni hubo sevicia. Fue una riña formal, pudiera decirse, motivada por un asunto baladí al cual dimos trascendencia sin tenerla y cuyas consecuencias fueron la pérdida de mi brazo y la muerte de Otoniel. Sólo recuerdo que nuestros machetes, bajo la fronta oscura del cafetal, chocaron una, dos, muchas veces y en su brillo alucinador iba enredado el hilo de nuestras vidas. De pronto, la tierra me faltó y caí, despertando más tarde en el hospital ya con el brazo amputado.<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> CARDONA JARAMILLO, Antonio, ***Cordillera***, Manizales: Biblioteca de escritores caldenses, sin año de edición, págs. 11-12.

<sup>40</sup> JARAMILLO ÁNGEL, Rodolfo, ***Culto sacrílego y otros cuentos***, Calarcá: Propiedad del autor, 1954, pág. 89.

Rodolfo Jaramillo Ángel sitúa a sus personajes en el campo, resolviendo asuntos vitales, con las querellas e instrumentos propios de las labores de la tierra. Mientras Humberto Jaramillo relata situaciones ciudadinas de personajes en conflictos consigo mismo y sus semejantes, narrando sentimientos y pasiones enrevesadas por la melancolía.

### **Críticos literarios comentan la obra de Jaramillo Ángel:**

Es necesario analizar la obra de Humberto Jaramillo Ángel, primero de la mano de algunos críticos que han estudiado su obra como Enrique Anderson Imbert en ***Historia de la Literatura Hispanoamericana*** (México: Fondo de Cultura Económica, 1970), quien enmarca su obra dentro de los regionalistas de tendencia neorrealista, al lado de Alejandro Álvarez (1909) y Tulio González Vélez (1906); es decir, la propuesta estética de los nuevos realistas, que en Jaramillo Ángel se traduce en un desentrañar los meandros del alma humana en una cuentística amena y desgarradora ubicada en unos ambientes citadinos y brumosos, que hablan del ser moderno angustiado por la mera existencia.

Mientras Anderson Imbert ubica al autor calarqueño en los neorrealistas, Fernando Ayala Poveda en su libro ***Manual de Literatura Colombiana*** sitúa a Humberto Jaramillo Ángel dentro del realismo social, quien junto con Lino Gil Jaramillo y Fernando Mejía constituyen la vanguardia del Gran Caldas. De nuevo, se habla de realismo, pero ya "social"; si bien es cierto que en Jaramillo Ángel es dicente las relaciones con los otros, es más sobresaliente la interioridad de sus personajes en lucha constante consigo mismos.

Observa Ayala Poveda en la “**valoración abierta**” de los realistas sociales a nivel nacional, lo siguiente:

Los cronistas mencionados intentan en su experiencia algunos saltos de consideración. Esbozan personajes, exploran la interioridad, perfilan las angustias del colombiano de este medio siglo, penetran en la vida del obrero... No cuajan las obras representativas pero dejan un testimonio valioso para que los nuevos autores no repitan el camino. Con ellos, el país se contempla. Ya no como en la época costumbrista (el espectáculo de nuestro panorama) sino mediante nuestros conflictos. Tienen el suficiente coraje para internarse en los problemas políticos, para explorar el fenómeno de las guerras civiles. No es muy frecuente la individualidad sino la colectividad de los grupos de acción... Diríamos que es una literatura más de epidermis que de interioridad.<sup>41</sup>

Esta cita de Ayala Poveda, en cuanto al escritor calarqueño Humberto Jaramillo Ángel, no logra definir una estética de la interioridad del personaje, una estética marcada fundamentalmente por personajes sumidos en su soledad y angustia como individuos frente a una sociedad hostil, por cuanto a Poveda le interesa más develar, en esta estética, el conflicto propio del grupo social.

Coexisten otros críticos que sitúan a los escritores dentro de generaciones, por la fecha de su nacimiento, por ejemplo, Eduardo Pachón Padilla en su libro ***El cuento colombiano***, quien ubica a Jaramillo Ángel en la generación de 1925, los nacidos de 1895 a 1910, y hace un breve comentario al respecto: “en ella se difundieron aún más los procedimientos literarios de la cultura europea, especialmente de extracción francesa, y hubo un adelanto notable en los géneros de la poesía y de la narrativa.”<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> AYALA POVEDA, Fernando, ***Manual de Literatura Colombiana***, Bogotá: Educar Editores, 1984, pág. 294.

<sup>42</sup> PACHÓN PADILLA, Eduardo, ***El cuento colombiano***, Volumen 1, Bogotá: Plaza & Janés editores, 1985, pág. 142.

Allí se encuentra Jaramillo Ángel como cuentista al lado del poeta León de Greiff. No se puede negar la influencia en Humberto Jaramillo de los escritores europeos, pues él bebió de esas fuentes como lo observamos en el primer capítulo sobre el "habitus".

Otro comentador de Jaramillo Ángel es Héctor Ocampo Marín, quien en su libro **Breve historia de la literatura del Quindío** (Bogotá: Talleres de Cargraphics S.A., 2001) relata que como cuentista varias de las páginas del autor calarqueño merecen las antologías. También observa que a Jaramillo Ángel se le ha señalado como vargasviliano o azoriniano, pero en realidad es dueño de un estilo muy personal y en función de sus lecturas. Su escritura es intensa, continúa, cargada muchas veces de riquísimos acentos, de vital y amarga andadura. Y en la entrevista concedida cuenta cómo él seleccionaba sus mejores páginas con las que escribía sus libros de cuentos, ensayos breves y poesías, en la época en que Jaramillo Ángel fue columnista del diario *La Patria* de Manizales.

Mientras Nodier Botero J. y Yolanda Muñoz S. en el libro **La narrativa del Quindío**, manifiestan:

Humberto Jaramillo A. representa ya un indudable avance narrativo en cuanto más allá del paisaje, ahonda en la estructura psicológica y en los dramas cotidianos de sus personajes, casi todos ellos nacidos de la forja que representa el tránsito del ambiente campesino a los apremios de la vida citadina. En general, los personajes de Humberto Jaramillo Ángel presentan muy buenas condiciones de caracterización psicológica, rasgo éste no común en la narrativa colombiana.<sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> BOTERO J., Nodier et MUÑOZ S., Yolanda, **La narrativa del Quindío**, Armenia: Editorial Universitaria de Colombia Ltda., 2003, págs. 23 - 24.

Son los cuentos de H. Jaramillo Ángel ciudadanos y modernos por su característica fundamental de personajes en panorámica psicológica, cosa poco común en el medio literario en que se desarrolló como literato.

En la obra ***Pensamiento Quindiano*** de Luis Eduardo Álvarez Henao y otros, hay un ensayo de Nodier Botero Jiménez titulado: ***La novela quindiana: inventario, balance crítico y perspectivas***, en cuya introducción puntualiza:

Esta nueva circunstancia ideológica nos conduce ahora a un reexamen de los principios fundadores, a la revisión crítica de los fundamentos ideológicos de nuestro modo de pensar, a la indagación por nuestros propios orígenes y al desocultamiento del valor actual que presentan algunas de nuestras tradiciones, a fin de poder ahondar con propiedad en los principios de nuestra identidad.<sup>44</sup>

Señala este autor que en ese despertar de los estudios regionales se trata de ahondar en la cultura y sus orígenes a nivel local para llegar a la identidad propia y conocer mejor las elaboraciones literarias del entorno, pues, las expresiones artísticas como la novela y el cuento “en un lugar y en una época provienen de la fuente originaria común representada por el estado de desarrollo espiritual en tal lugar y en tal momento determinados.”<sup>45</sup>

A través del estudio de la narrativa de una comarca se puede acceder a su historia, cultura e identidad regional, como bien ha estudiado Nodier Botero a propósito de la obra de Jaramillo Ángel. En ese sentido señaló, en la entrevista concedida, que la construcción literaria elaborada por nuestro autor rompe con la tradición arraigada en una prosa costumbrista que tenía sus motivos y sus asuntos en personajes de extracción campesina. Por el

---

<sup>44</sup> BOTERO JIMÉNEZ, Nodier, ***La novela quindiana: inventario, balance crítico y perspectivas***. En: ***Pensamiento Quindiano***, Calarcá: Litografía Luz, 1996, pág. 53.

<sup>45</sup> ***Ibidem***, pág. 54.

contrario, elaboró unos personajes en el ambiente y la trama citadina. La prosa revela a un hombre sumamente culto, observa Botero, en contacto con las corrientes literarias de la época, pues es el más informado de los quindianos del momento, al presentar una narrativa cosmopolita poco usual en el contexto de la literatura regional.

Ahora bien, siguiendo con los estudios de la literatura regional, nos dice Mery Botero Mejía, en su monografía de grado para optar al título de Licenciado en Español y Literatura de la Universidad del Quindío, titulada ***Inventario y Análisis de Narrativa Quindiana***, que en los escritores quindianos se presentan tres (3) actitudes: los cosmopolitas, que consideran muy probablemente que novela quindiana no existe y si existiera sería algo intrascendente en el mundo de la literatura universal, pues los que escribieron eran anacrónicos y tenían como modelos lo peor del costumbrismo. Los mitologizadores, que convierten la literatura regional en algo menos que epígonos de los grandes pueblos y los clásicos, con un lenguaje de exaltación más sublime que los que imitan. Y, por último, los investigadores, son los que se interesan por el tema de la literatura regional y encuentran que la mayor parte de la exigua bibliografía existente es perfectamente deleznable; ante esto "sólo queda emprender una tarea valorativa, mediante estudios críticos contextuales apoyados en modelos y teorías literarias de reconocida validez." (126). Botero Mejía llama mitologizadores a los que bien pudieran ser los grecoquimbayas, porque tienen las mismas características.

Entre estos investigadores de la literatura regional se encuentra Carlos A. Castrillón, quien en entrevista concedida habló sobre la narrativa de Jaramillo Ángel con sus personajes angustiados, señal de una literatura muy especial

en los años 40 en Colombia, pues, advierte Castrillón, mientras otros escritores contemporáneos suyos se sitúan en la perspectiva grecoquimbaya, nuestro autor establece un tipo de narrativa contrapuesta a esa estética y se descubre a un literato distinto de los de su contexto. Si él hubiera narrado en nuestros días, se comprendería mejor y sería un escritor urbano. Si sus personajes se angustian en cuatro (4) calles, ¡qué hubiera sido de éstos en las ciudades de ahora!

Entre tanto, al hacer un breve acercamiento a su poesía, aunque nuestra investigación está centrada sólo en la cuentística de Humberto Jaramillo Ángel, pudimos constatar que existe un contraste evidente entre el relato breve y la lírica del escritor calarqueño, como nos trae a colación Carlos Alberto Castrillón en un ensayo publicado en el ejemplar del autor estudiado, ***Final del Amor***.

Su obra es, en verdad, una reacción contra el medio comarcano, una constante beligerancia y lucha subjetiva contra toda expresión vana. Pero ¡qué diferente es su prosa de su poesía! Mientras aquella reclama para sí el reconocimiento de ser incontrovertible lenguaje escrito, con el espíritu de Vargas Vila vigilando cada palabra y retorciendo la sintaxis, los poemas de Jaramillo Ángel son lengua hablada que fluye sin tropiezos en versos huérfanos de geometría.<sup>46</sup>

Hay pues mucha diferencia entre sus cuentos y su poesía, aquéllos están poblados de personajes atormentados, llenos de odio y venganza, que muchas veces terminan en la muerte; mientras que su poesía es diáfana y fluida, de matices claros, de solaz y tranquilidad.

---

<sup>46</sup> CASTRILLÓN, Carlos Alberto, **Humberto Jaramillo Ángel**, En: ***Final del Amor***, Calarcá: Ediciones Kanora, 1997, pág. 11.

Siguiendo esta idea de la obra poética de Jaramillo Ángel, Julio Alfonso Cáceres nos dice que “para suavizar las aristas y poner a la manera de un manto de pétalos sobre las arenas febriles de este libro primero (**Multitud**) (...) Y así nació su libro “BOLETINES DE MAR”.” Y luego concluye el mismo Cáceres: ““BOLETINES DE MAR” es un libro ligero y vaporoso. En sus páginas, como en la algarabía de los puertos, se escucha el estremecimiento litoral de las palmeras, la insistencia de la ola que combate sin tregua al arrecife, y ese vuelo de gaviotas y recuerdos que nunca se sabe si es un viejo amor que se aleja o una mano de seda que nos llama.”<sup>47</sup>

En la perspectiva de estos comentarios, la poesía de Jaramillo Ángel es más suave y tranquila en comparación con sus libros de cuentos, que son de odio, de rencor, propios de momentos angustiosos, delirantes y vengativos que todos, en determinado momento de nuestra existencia, de una u otra manera hemos vivido.

Como se observa, son muchos los críticos de la vida y la obra de Humberto Jaramillo Ángel dentro del campo literario del Gran Caldas, incluso más allá de esas fronteras, pero como dice Julio Alfonso Cáceres en prólogo al libro del escritor calarqueño **Camino Adelante**: “Fue sólo por la estepa de su pasión vertiginosa, pidiéndole más a su obra que a su buena estrella, ya que Jaramillo Ángel, como todo cuentista verdadero, entiende que el laurel viene de lo alto, de la torre de señales del cosmos, no del remanso atardecer de la intriga.”<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup>CACERES, Julio Alfonso, **En torno a Humberto Jaramillo Ángel, En: Camino Adelante**, Medellín: Editorial Bedout, 1959, pág. VIII.

<sup>48</sup> **Ibidem**, pág. VI.

Es decir, sin peripecias personales, Humberto Jaramillo dio a conocer su obra y creó una de calibres nada despreciables porque es una escritura moderna con vocablos vernáculos y sentimientos universales.

En cuanto al campo literario en el Campo del poder, nos refiere Bourdieu:

Muchas prácticas y representaciones de los artistas y de los escritores (por ejemplo su ambivalencia tanto para con el «pueblo» como para con el «burgués») sólo pueden explicarse por referencia al campo del poder, dentro del cual el propio campo literario (etc.) ocupa una posición dominada. (...)

Es la sede de luchas entre ostentadores de poderes (o de especies de capital) diferentes, como las luchas simbólicas entre los artistas y los «burgueses» del siglo XIX, por la transformación o la conservación del valor relativo de las diferentes especies de capital que determina, en cada momento, las fuerzas susceptibles de ser comprometidas en esas luchas.<sup>49</sup>

Jaramillo Ángel en su natal Calarcá era visto como un «bicho raro», como una especie de burgués, dedicado sólo y para la literatura, mientras sus coterráneos trabajaban la tierra o estaban ocupados en sus quehaceres meramente materiales. Sin embargo, en ese contexto, Jaramillo no perteneció a élites intelectuales. En Manizales, por el contrario, como lo comentó Adalberto Agudelo Duque en la entrevista concedida, había una élite de burgueses adinerados y con poder político como eran los grecolatinos.

También en Bogotá existía dicha coyuntura, como refiere Julio Alfonso Cáceres en prólogo a ***Camino Adelante***, sobre la revista capitalina ***Mundo al Día*** donde publicó Humberto Jaramillo Ángel, observemos:

---

<sup>49</sup> BOURDIEU, Pierre. ***Opus Cit.***, págs. 319-320.

Ha sido tal vez esta revista la única que siendo editada en Bogotá, no cayó bajo el control insidioso de esas oligarquías letradas que mediante los eslabones del grupo o los decálogos de la asociación, convierten toda hoja cultural en una especie de "logia de los bustos", donde sólo tienen acceso los consagrados en la ondulante secta de la lagartería.<sup>50</sup>

Por estos grupos de poder, escritores como Jaramillo Ángel no brillaron como debieran, de acuerdo con sus capacidades literarias, siendo ignorados y olvidados, como reseña Hernando Salazar Patiño en ***Juicio en Parábolas***: "Si es por ligazón intelectual, Humberto Jaramillo Ángel colaboró durante medio siglo en los diarios y revistas de Manizales, comentó en sus columnas y sus libros a sus escritores de la región, y es un orgullo de nuestras letras, pero lo desconocieron."<sup>51</sup>

En este campo, son muchas las fuerzas que entran en acción y muchas veces no es tenido en cuenta el escritor dedicado y entregado de lleno con una obra reluciente que lo acompaña. Sólo un grupo de ciertas camarillas de aduladores apoltronados en el poder, pueden por ende gozar de un tipo de reconocimiento.

Por ello es imprescindible estudiar críticamente autores y obras como las de Humberto Jaramillo Ángel. Y más desde una disciplina teórica tan significativa y llena de matices para el abordaje del objeto cultural como es la *Sociocrítica*, disciplina que provee al analista de herramientas teóricas sólidas que permiten estudiar "las huellas de la sociedad y de la historia" en el texto de ficción, como señala Edmond Cros.

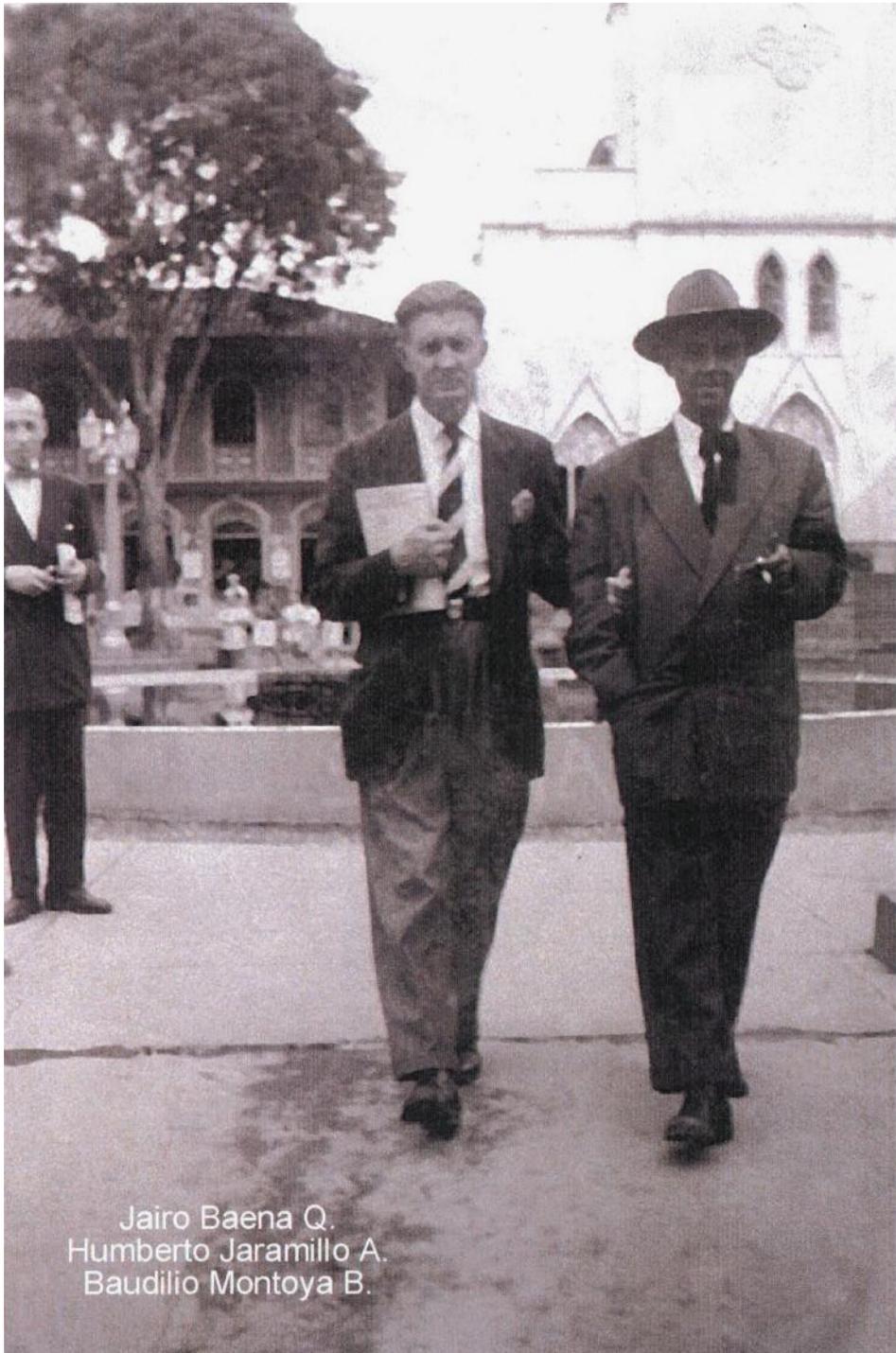
La obra de Humberto Jaramillo Ángel, como ya se demostró, no está ligada al movimiento grecocaldense, es una obra que parte de un contexto distinto,

---

<sup>50</sup> CÁCERES, Julio Alfonso, ***Opus Cit.***, pág. VII.

<sup>51</sup> SALAZAR PATIÑO, Hernando, ***Juicio en Parábolas***, Manizales: Ediciones Orbita, 1994, pág. 53.

tanto desde el punto de vista literario como social. De este modo, el artista que hay en él merece pues un estudio desde la crítica especializada para situarlo en su justo valor estético frente a sus contemporáneos como frente a las nuevas generaciones; lo que exige una contextualización más justa de su obra, y un estudio detallado que dé cuenta de un autor regional cuya obra desborda el campo de donde surge para adentrarse en un posicionamiento mucho más moderno a partir de las temáticas insertas en su obra.



Jairo Baena Q.  
Humberto Jaramillo A.  
Baudilio Montoya B.

Archivo Museo Fotográfico Luis Fernando Londoño.  
Calarcá-Quindío

Luis Vidales J.  
Humberto Jaramillo A.



Casa Museo Fotográfico, Luis Fernando Londoño.  
Calarcá, Quindío.

**CAPÍTULO III. EL HOMBRE DE LETRAS:  
RESEÑA DE CINCO (5) LIBROS DE  
CUENTOS PUBLICADOS POR  
JARAMILLO ÁNGEL**

**1. MULTITUD. Manizales: Editorial Atalaya. 1940.**

Es el primer libro de cuentos publicado por Humberto Jaramillo Ángel, quien en la portada del libro dice: "Este libro no es ni un canto a la humanidad ni la sombra de una mano tendida para pedir, para implorar. No. Es todo lo contrario. Es un vino amargo del cual solamente se podrán beber pequeños sorbos". Después dilucida: "El autor –y esto lo dice muy claro- no odia a nadie. Para qué?" En las palabras finales de esta portada manifiesta: "... está escrito en un lenguaje que tiene la desnudez peligrosa de las espadas". Es un preámbulo a lo que vendrá en los cuentos con un lenguaje duro que desnuda el fondo del alma humana con sus meandros llenos de antiguas heridas, y sacar toda esa podredumbre en expresiones amargas brotadas de un alma emponzoñada por el odio a la humanidad; como podemos constatar en el siguiente fragmento:

No necesito sino de un solo golpe. Pero ha de ser en el estómago! Mejor en el corazón! En el corazón no falla! El hombre caerá bocaabajo y se desangrará inmediatamente, como un novillo degollado. Quedará con los ojos abiertos y por la boca, también abierta, habrá de salirle sangre en abundancia. Habrá de salirle una sangre espumosa que se irá cuajando en la tierra y que atraerá moscas azules. Después, cuando las autoridades hagan el levantamiento del cadáver, quizás venga un perro a comer de esa sangre convertida en cuajarones bermejos! Tal vez no coma! Quizás, más bien, se orine en ella. Esto último me parece más

fácil! Sí, el perro se orinará en la sangre que salga por la herida y por la boca!<sup>52</sup>

Es el dolor angustiante y asesino de una multitud, de la humanidad, por diferentes causas como el hambre, el encierro, la humillación. Dolor que desencadena en un odio vengativo contra todos, incluso contra sí mismo. Son cuentos que hablan de la muerte entre las muchedumbres inermes. Protesta por las injusticias de los patrones y de la burguesía. Varios relatos quedan abiertos, sin un final, en donde se expresan seres anónimos en las ciudades abarrotadas de gente. Hay alusión a autores y obras literarias, como Huidobro (*Sátiro*), Juan Ramón Jiménez, Óscar Wilde, y personificación de las calles. Encontramos Intertextos culturales al escuchar nombrar a Romeo, Abelardo o Efraín –Romeo y Julieta, Abelardo y Eloísa, Efraín y María-, al profeta Elías del texto bíblico. Se vislumbra en la dimensión composicional la exactitud en el juego intertextual del tiempo y del espacio: "... madrugada del 15 de agosto". "... página 47 de un libro de Huidobro". "Carrera 8 – calle 23 – Número 17-24."

Dice el crítico Julio Alfonso Cáceres en su libro *Panoramas del Hombre y del Estilo*, haciendo un paralelo entre los cuentos de *Temperatura* y de *Multitud* de Humberto Jaramillo Ángel, que el libro *Multitud* está concebido desde la angustia caudalosa, es la voz de la barriada, el alarido vertical del hambre, el diálogo ambulante del rencor; a diferencia, señala el crítico, del libro *Temperatura* que es un haz de cuentos donde el problema es la soledad, "viñetas de silencio donde el hombre se enciende y se apaga como una terca constelación"<sup>53</sup>

---

<sup>52</sup> JARAMILLO ÁNGEL, Humberto, *Multitud*, Manizales: Editorial Atalaya, 1940, p. 69.

<sup>53</sup> CÁCERES, Julio Alfonso, *Panoramas del Hombre y del Estilo*, Bogotá: Editorial Iqueima, 1949, pág. 125.

Para completar la idea de Cáceres nos dice Alfonso Fernández Cardona en el Prólogo a *Temperatura* de Jaramillo Ángel, que en *Multitud* casi todos son hombres dolientes del cuerpo como los hambreados y epilépticos.

En otra introducción, ahora a *Camino Adelante*, Julio Alfonso Cáceres señala lo siguiente del libro de cuentos *Multitud*:

Este libro, amargo y vibrante, fue a manera de la piedra angular sobre la cual había de levantarse la capital de su obra futura. Los personajes de este libro hacen gala de una crueldad exquisita. Se ubican en mitad de su destino con un dejo de cansancio en los ojos sombríos, para mirar hacia la vida con todo el rencor de sus fallidas esperanzas. Ellos no saben encontrar la nota cordial en el diapasón de su agonía. Los hechos y los paisajes que los rodean, los tornan lúgubres y rencorosos. Cuando pasan a la vera de los perfumes, sienten que algo muy especial se les deshace en la sangre. Y piensan casi con odio en los cuerpos de esas mujeres bellas que se insinúan tras una barricada de aromas, para hacer más punzante el ayuno de la caricia y más ardiente el rumbo de la tentación.<sup>54</sup>

En estos cuentos hay esa impronta de seres amargados por la existencia, hombres y mujeres que con la misma actitud aparecen en los siguientes libros de cuentos, descreídos de la vida y del mundo.

## **2. TEMPERATURA. Manizales: Imprenta Oficial Manizales. 1944.**

Como señala el título, son cuentos afiebrados, con temperatura elevada en seres atormentados e infelices, característica ésta que podemos apreciar en el relato titulado "el alma emponzoñada":

---

<sup>54</sup> CÁCERES, Julio Alfonso, *Opus Cit.*, pág. VIII.

Acabó de bañarse y salió. Ya en su aposento, todavía en bata de baño, advirtió por un detalle cualquiera, que tenía el alma descompuesta. Podrida. Sintió que su alma despedía un olor fuerte a carroña, a gato apestado, a úlcera descuidada. Su alma estaba, efectivamente, en mal estado y despedía un olor a cuerpo putrefacto! Le dio asco, entonces, de su alma y quiso huir, huir! Pobre su alma con lepra, cayéndose a pedazos, como una pared vieja, húmeda.<sup>55</sup>

Al personaje central, Jacobo Maldonado, se le pudrió el alma por la soledad en que vivía en la ciudad tumultuosa. Así mismo, le ocurre al personaje Alfredo Quiroga en la ficción corta titulada "árboles de fuego" quien amanece con fiebre, realiza un recorrido por recuerdos dolientes, para regresar a la fiebre y morir. Son seres solitarios en medio de la muchedumbre citadina y enfermos del alma, con pesadillas tormentosas.

Son veinte (20) cuentos, la mayoría con dedicatorias. Casi todos hablan de sueños afiebrados, de hombres abandonados por su amada, de la locura, del alma emponzoñada –podrida por dentro y hediendo-. Unos pocos con final feliz. También hay nombres de escritores (Andreieu). Y un manejo extraordinario de la exactitud del tiempo y el espacio en algunos cuentos.

Alfonso Fernández Cardona en el prólogo del libro *Temperatura* habla sobre los personajes y escritura de Jaramillo Ángel:

Personajes estrambóticos a primera vista, seres acosados por las más desoladoras neurosis, dolientes humanidades que imprecán asediadas por frenéticas obsesiones; pero hombres tan hombres, personajes tan humanos, que en cada uno de ellos encontramos algo o mucho de lo

---

<sup>55</sup> JARAMILLO ÁNGEL, Humberto, *Temperatura*, Manizales: Imprenta Oficial Manizales, 1944, págs. 108-109.

que a nosotros nos ha atormentado o nos ha placido allá en lo recóndito del alma.<sup>56</sup>

Son seres universales y como afirma Fernández Cardona en otra parte del mismo prólogo, casi todos son hombres dolientes mas no del cuerpo, como los de **Multitud**, sino atormentados del espíritu por los más extraños males. Es lo que ha sentido, pensado o vislumbrado todo ser humano, lo que ha pasado por sus mentes en los momentos más oscuros de la existencia, incluso por un asunto baladí, pero no se sabe a ciencia cierta por qué de esos impulsos y manifestaciones más insospechadamente oscuras del alma humana.

### **3. PARALELOS DE ANGUSTIA. Bogotá: Editorial Iqueima, 1953.**

Es la angustia de seres humanos que viven en una sociedad deshumanizada por el poblamiento repentino y acelerado de las primeras ciudades. Personajes como Eva, rechazada, humillada y expulsada de un medio que no reconoce su singularidad como persona, en medio de comunidades que siguen los lineamientos de la iglesia católica, anquilosadas en la necesidad de cumplir no sólo el deber cristiano sin un atisbo de comprensión de la persona humana. Pero lo que expresa en esta obra Jaramillo Ángel es el rencor y la angustia, en paralelos con la existencia del hombre contemporáneo. Incluso, hace comparación del ser humano con los cerdos, como en el cuento "Aldea":

---

<sup>56</sup> FERNÁNDEZ CARDONA, Alfonso, *Prólogo*, En: *Temperatura*, Manizales: Imprenta Oficial Manizales, 1944, págs. 12-13

A las tres de la mañana Miranda se despertó. Había soñado, al fin, con los cerdos. Eran muchos. Uno de ellos, negro y furioso, era el que más lo perseguía. Iba de una parte a otra con los colmillos manchados de sangre. Parecía un hombre. Pero era, en el sueño, un cerdo. Nada más que un cerdo. A veces, varios de aquellos cerdos se reunían en torno al cerdo negro. Corrían de un sitio a otro. Sudaban. Despedían malos olores. Se revolcaban en el lodo. Gruñían, minuto a minuto, mostrando, con más furia, sus colmillos. Había colmillos viejos, ahumados, podridos, sucios. No descansaban en la persecución. Uno de ellos, el que más se parecía a un hombre, al gruñir con toda la fuerza que pudo, asustó a Ramón. Los cerdos, uno a uno, se habían marchado. El cerdo negro fue el último en marcharse. Oía mal. La trompa, ante todo, le despedía un olor agrio, pestilente, raro. Miranda despertó.<sup>57</sup>

En un mal sueño Ramón Miranda ve los cerdos gruñendo con hocicos ensangrentados, malolientes; aquí el autor hace un paralelo de esta circunstancia con los seres humanos, por ser éstos tan furiosos, sanguinarios y apabullantes. En el cuento "Aldea" como en los otros de este libro, está presente un divagar por pensamientos, recuerdos, sensaciones, impresiones, como las de este personaje, bajo una llovizna constante sobre la ciudad durante todo el día y la noche.

Son diez (10) cuentos y dos (2) obras de teatro: ***Line Villalba*** y ***Viaje Inesperado***. También se incluye un final de ***Cartas y papeles sobre tres libros de Humberto Jaramillo Ángel***: son cartas de escritores y políticos que agradecen y encomian su obra literaria. Hay cuatro (4) cuentos con dedicatoria. Existen en éstos críticas a la burocracia, incluso hay una incursión del autor en la trama del cuento. Se utilizan de una manera muy interesante las metáforas para referirse a las pesadillas. También nombra escritores como: Panait Istrati, Gorki, Dostoievski.

---

<sup>57</sup> JARAMILLO ÁNGEL, Humberto, ***Paralelos de Angustia***, Bogotá: Editorial Iqueima, 1953, pág. 70-71

En la solapa y contrasolapa hay un **INTROITO** escrito por Rogelio Maya López que termina así:

En esta su obra, con tan bello título y con tan definidos y actualizados cuentos, nos presenta una radiografía del hombre contemporáneo: su angustia, su tragedia, su inconformidad y su desasosiego. El ansia de libertad, el deseo vehemente del grito, la fuerza incontenible por abrirse paso, pero la sombra torturante que lo asedia y lo esclaviza no huye y el hombre sigue siendo un *Prometeo encadenado*. Los cuentos que desde *Adán* hasta *Eva* hacen a *Paralelos de Angustia*, son todos *humanos, demasiado humanos*; Humberto, por eso se acerca a Lagerkvist, a Camus, a Kafka y a Graham Greene y tantos otros cuentistas y novelistas que han dejado en páginas terribles y dolorosas el sabor de la hora presente.<sup>58</sup>

También entre quienes escribieron acerca de sus obras estuvo Gonzalo Arango, comentando el libro ***Paralelos de Angustia***. Aquí detallamos un elogio pero también una crítica: “La psicología de estos personajes es a veces desacertada, pues el autor les inventa y les rebusca una tragedia en la cual los personajes son víctimas de un escritor que ha leído tal vez demasiado a Dostoievski y se ha obsesionado con sus personajes morbosos imitándolo sin fortuna.”<sup>59</sup>

Gonzalo Arango destaca a su vez lo siguiente: “En los cuentos es donde el autor se presenta más personal, más en su dominio, en su temperamento, su obra adquiere atraentes perfiles: fluye una prosa espontánea de natural hermosura, son concretos sus personajes, sencillos, sin levadura rusa, con psicología autóctona, taciturnos y llenos de nostalgia vernácula.”<sup>60</sup>

---

<sup>58</sup> MAYA LÓPEZ, Rogelio. *Opus Cit.*, contrasolapa.

<sup>59</sup> ARANGO ARIAS, Gonzalo, *Paralelos de Angustia*, Revista Universidad de Antioquia, N° 114, Octubre – Diciembre, 1953, pág. 389

<sup>60</sup> *Ibidem.*, pág. 389

En este libro de cuentos con título tan sugestivo, donde existen nombres de personajes tan conocidos como Prometeo, Adán o Eva, se realiza ese paralelo de angustia que han sentido también sus lectores en momentos difíciles de la existencia cotidiana.

#### **4. CAMINO ADELANTE. Medellín: Editorial Bedout. 1959.**

Son veinte (20) cuentos, cinco (5) en forma de diario. Con personajes de mucho carácter y demasiada conciencia de su existencia y su destino. Algunos con problemas que les presenta la vida como perder el empleo o la salud. Otros con conflictos interiores, pues tienen todo: juventud, belleza, dinero y posición social, pero no se sienten bien del todo. Sin mayor manifestación de su dolor interno, llevan su existencia con heroísmo, como lo dice su título "Camino adelante", incluso se enfrentan a la muerte, afrontándola sin vacilación. Como dice el personaje Helina Miral del último cuento de este libro: "Y que los caminos no sirvan para otra cosa distinta a la de prolongar la ausencia y las distancias... i"(146). El camino como alejamiento y aumento de las distancias. Termina esta bella joven rica suicidándose en las aguas del río de su hacienda, enfrentando la muerte impasiblemente, en una noche de luna de plata.

Julio Alfonso Cáceres en el prólogo al libro ***Camino Adelante*** dice: "*Temperatura* (1944) y *Paralelos de Angustia* (1953) son dos libros de cuentos llenos de profundos atisbos psicológicos y como en toda obra de Jaramillo Ángel, con personajes incompletos, roídos por el odio o por la

aventura, y en cuyas manos no florecen las sortijas de Goethe sino los puñales de Villón.”<sup>61</sup>

No son los personajes de Humberto Jaramillo Ángel romanticoides como los de sus contemporáneos. Los personajes principales están llenos de lo que nos comenta Julio Alfonso Cáceres, aproximándose mucho a lo que cualquier persona en el mundo pueda sentir, desear o realizar.

Mientras tanto, José Gers, interpreta ***Camino Adelante*** y a Humberto Jaramillo:

Y dicen algunos comentaristas que Jaramillo Ángel odia intensamente. No lo creemos. Su tarea literaria es de un gran amoroso. Solo así puede escribirse bien. Y si se indigna y rebela y estalla en centellas verbales, es precisamente cuando sus afectos o sus querencias, o sus sueños, o su certidumbre, se le hacen evanescentes, cuando se le quieren fugar. (...) Solo quien es grande amoroso padece esas cóleras que inmediatamente después del estallido todo lo serenar con el toque de la poesía.<sup>62</sup>

Jaramillo Ángel vivía su literatura como su existencia, al máximo; como dice José Gers, ahondando sus pensamientos y sus sentimientos para dar de sí con abundancia, con generosidad a la vida y a sus semejantes, hombres y mujeres dolientes como él.

Morales Benítez comenta los relatos breves y los personajes de Humberto Jaramillo:

Mas tarde publica *Temperatura, Camino Adelante, Paralelos de Angustia y Multitud*. En una prosa crispada se va detrás de sus

---

<sup>61</sup> CÁCERES, Julio Alfonso, ***En torno a Humberto Jaramillo Ángel***, pág. VIII.

<sup>62</sup> GERS, José. ***Camino Adelante de Humberto Jaramillo Ángel***, Universidad Católica Bolivariana, Vol. 23, Nº 85. Octubre – Noviembre, 1959, pág. 150.

personajes. A veces aparecen llenos de limitaciones, cercados por lo cotidiano, casi sumidos en la miseria. O con sus problemas desgarradores, que le dan confusión a sus mentes, por oscuros designios vitales. Son personajes atormentados por la propia dramaticidad de su espíritu, por las empeñadas limitaciones que impone la lucha humana; por el confuso debatirse interior. Humberto Jaramillo Ángel ha dicho que sus cuentos son de amor y de odio.<sup>63</sup>

Aquí se ve, en palabras de Morales Benítez, que su cuentística es desgarradoramente moderna, con seres anónimos colmados de vida: a veces llenos de odio y a veces de amor.

## **5. REGRESO DEL VIENTO. Armenia: Editorial Quingráficas. 1972:**

Son cuentos que relatan la soledad, la venganza, la locura, el suicidio, situaciones tan comunes en la humanidad de seres taciturnos, melancólicos y reconcentrados en sí mismos, en sus recuerdos y vivencias. A éstos se les une la naturaleza con vientos de todos los matices: fuertes huracanes, ráfagas y susurros. Del viento, tanto juguetón y alegre sobre el mar en unos pocos cuentos, y también del viento como huracán, arrasando y destruyendo todo a su paso. Estos cuentos remiten al nihilismo, donde todo da igual para los personajes. Así mismo, la lluvia torrencial, la llovizna en noches oscuras y días negros reescribe el interior de sus personajes.

Jaramillo Ángel a sus 64 años recuerda el viento de su Navarco en la niñez, de las tormentas de la naturaleza como del espíritu humano. La salida a toda esa locura existencial, después de bajar a lo abismal, es tornarse poeta,

---

<sup>63</sup> MORALES BENÍTEZ, Otto, *Opus Cit.*, pág. 205.

creador de mundos e intérprete de sensaciones, en una larga y difícil búsqueda de la libertad estética como única opción del artista en un mundo demencial.

Al inicio del libro se encuentra una dedicatoria para Mercedes González Cifuentes. Luego, una **Noticia**, sobre dos (2) cuentos: **El Hombre de la Guitarra** y **Tormenta**, cuentos que fueron premiados en Calarcá. Una introducción titulada *El escritor Humberto Jaramillo Ángel*, escrita por Otto Morales Benítez. Son catorce (14) cuentos los que conforman este libro: Sólo el primero, también titulado **Regreso del Viento** lo dedica a Otto Morales Benítez; dos (2) cuentos son diarios.

En el comentario de Adel López Gómez sobre Humberto Jaramillo Ángel que titula *El autor y el viento* en su libro **ABC de la Literatura del Gran Caldas**, habla precisamente sobre el viento en la obra del autor calarqueño, el viento como un personaje más que divaga por todas partes:

En la literatura de Humberto Jaramillo Ángel camina, susurra, suspira, acaricia, gime y maldice el viento. El viento misterioso, espiritual, humanizado, de *Regreso del Viento* que es uno de sus mejores libros de cuentos. El tático viento de muchos de sus relatos anteriores en *Multitud*, en *Temperatura*, en *Paralelos de Angustia*. El viento es en todos ellos un personaje a veces tático y por ello más significativo y fuerte en el sentido trascendental de la narrativa de Jaramillo Ángel.<sup>64</sup>

Ese viento que está presente en su obra, debe ser el mismo de su niñez y pubertad, en Navarco cerca al río Quindío y por cuyos valles trasegó la vida de nuestro autor, un viento que lo marcó en sus faenas laborales y en las lecturas de los grandes literatos.

---

<sup>64</sup> LÓPEZ GÓMEZ, Adel, **ABC de la Literatura del Gran Caldas**, Armenia: Universidad del Quindío, 1997, pág. 235.

Por otro lado, Rafael Pérez Rodríguez habla de los relatos sin tema de nuestro narrador:

Figúrame así al cuentista Humberto Jaramillo Ángel. Penetrado. Escudriñando. Mirando una gota de agua. No importa que el cuento de temática premeditada se vaya al "pique". Él ha encontrado una imagen. Una sola. Y se entretiene; y juega con ella y la infla como si fuese una fragilísima pompa de jabón. Su firma al final, ha roto el cristal de agua. ¡Pero qué mucho que ha visto en la imagen la escala cromática! Humberto Jaramillo no ha escrito un cuento con tema. Ha bordado una definición: la de una imagen. Para eso la encontró; para amarla. (...) Después de todo, cuando leemos sus cuentos, queda en derredor de nuestro espíritu un millón de aleluyas de luz.<sup>65</sup>

O tal vez un millón de aleluyas de sombras en los sentimientos contradictorios que se agolpan en la mente, el corazón y el alma. Para después, no creer en las mejores personas o las más altruistas, porque detrás de cada acción que parece correcta, se descubre el más negro egoísmo y voluntad de someter al otro. Jaramillo Ángel, como buen lector de Nietzsche hizo suya la voluntad de poder, descubriendo los instintos reales del ser humano a través de sus cuentos, en donde se extasiaba en una imagen, en un sentir, en un impulso, en un aletear de vértigos apasionados y los iba describiendo minuciosa y acompasadamente por medio de una escritura recargada de puntuación y retorciendo la gramática, para ir, así, lanzando su sentir y pensar, llegando de manera más lúcida a sus lectores.

---

<sup>65</sup> PEREZ RODRÍGUEZ, Rafael, *La cuentística sin tema, en Humberto Jaramillo Ángel*, Universidad de Antioquia, Top. 73 Nros. 59-60. Julio – Agosto, 1943, págs. 466-467.



Mario Fernández H.  
Humberto Jaramillo A.  
Evelio Arbeláez A.

Archivo Museo Fotográfico Luis Fernando Londoño.  
Calarcá – Quindío



Humberto Jaramillo A.  
Baudilio Montoya B.

Archivo Museo Fotográfico Luis Fernando Londoño.  
Calarcá – Quindío



Humberto Jaramillo A.  
Roberto Quintero V.  
Otto Morales B.

Archivo Museo Fotográfico Luis Fernando Londoño.  
Calarcá - Quindío

**CAPÍTULO IV. ASPECTOS DE LA ESCRITURA MODERNA  
EN TRES (3) CUENTOS DE HUMBERTO  
JARAMILLO ÁNGEL:  
*DE LA LOCURA DE FUEGO DEL HOMBRE  
DE ALMA EMPONZOÑADA A LA LIBERTAD  
CREADORA.***

Se interpretarán los siguientes cuentos: *Árboles de Fuego* (en *Temperatura*, 1944); *Bajo las ramas del tiempo* (en *Paralelos de Angustia*, 1953) y *Última noche de locura* (en *Regreso del Viento*, 1972).

**1. "Árboles de fuego":**

Con un título muy sugestivo, casi como apocalíptico, Jaramillo Ángel dedica esta ficción breve a su "grande amigo" Lino Gil Jaramillo. Es un escrito circular y con utilización del flash back. El cuento tiene tres (3) secciones: en la primera parte habla de la enfermedad del personaje que siente que se quema por dentro y pide a gritos agua. En la segunda parte se nombra al protagonista (Alfredo Quiroga). El narrador se traslada a la vida anterior del actante, relatando en palabras del propio protagonista, la comparación de su vida antes en el campo y después en la ciudad, donde conoce a Teresa Videla –un amor intrascendente, que abandona con frialdad-. Añora aquel campo y reniega por sentirse mal en la ciudad. Entonces, decide volver a su aldea. Y en la tercera parte, Alfredo está en su lecho delirando por la fiebre, en unas palabras muy simbólicas, como de un loco:

A veces el delirio no era de un todo ininteligible sino, más bien, lento y muy sugestivo:

-Mi tío se opone a que yo mate ciervos en el páramo. Mi perro tiene

sed. Si no hay quien le dé agua se volverá, súbitamente, un león. Los ojos se le pueden convertir en candela. Yo odio a todos los gatos del mundo. Soy enemigo de las gentes que usan sombrero. Los hombres debieran tener más consideración con los árboles y ser más francos con las puertas de las casas. Debieran, por ejemplo, tumbar las puertas y cerrar los árboles. Así, los enfermos de los hospitales, los que se están muriendo o los que ya tienen esperanzas de aliviarse, podrían contemplar las avenidas y los bosques, podrían sonreír observando, despacio, uno por uno, todos los árboles y hasta se podría conseguir que algunos de ellos, los que menos padecen con los dolores, fueran completamente felices. . .

A los árboles -continuaba después de segundos de silencio- no se les cierra con anillos ni murallas...No, es absurdo decir eso. Para cerrar un árbol hay necesidad de sembrarle un bosque a los lados. Así se hace. Yo digo que tumben las puertas para que entre agua... Por qué será que no hay quién sea capaz de apagar un solo hombre que se está quemando en la tierra. . . la tierra... la tierra. .. laaaa... tieee...<sup>66</sup>

La estadía en la ciudad con sus afanes, soledad y vacío, le ocasionaron a Alfredo la pérdida de la razón, en unas frases deshilvanadas, pero en las que se puede apreciar cierta nostalgia del campo con sus árboles, rechazo de la ciudad con sus puertas y el miedo de las personas que viven en ella, siempre en busca de la seguridad.

Termina esta tercera sección y el cuento cuando los ancianos, perplejos, esperan que Alfredo muera, sin poder hacer nada en aquella aldea, mirándose como si "nunca se hubieran visto en el mundo"; se observa aquí de nuevo la crítica a la ciudad y su deshumanización.

El narrador en tercera persona y omnisciente, permite esclarecer la insinuación sobre la vaciedad de la vida con un protagonista que recuerda

---

<sup>66</sup> JARAMILLO ÁNGEL, Humberto, *Temperatura*, Manizales: Imprenta Oficial, 1944, pág. 130-131.

del campo sus momentos gratos, sin afanes ni preocupaciones. Alfredo Quiroga conoce la ciudad a fondo, embriagándose en suburbios al transitarla y, al mismo tiempo, haciendo un recorrido interior (característica de una escritura moderna que ve y analiza al hombre devorado por la gran ciudad). Entonces decide volver al campo, a la aldea: "¡Allá el sol es más libre y más abundante!". Alfredo llega a la aldea, para llenarse de fuego, de "árboles de fuego" y morir abrasado por llamas en medio de delirios surrealistas.

Es la vida sin sentido, de no saber bien para qué se vive, sólo el placer de los sentidos lo guían para sentir bienestar y sosiego. Sin embargo, siempre llega la muerte y no queda nada. Una búsqueda incesante que no llegó a ninguna parte. ¿Para qué sirvió tanto vivir? Existencialismo y nihilismo cruzan como espectros este cuento en donde aún el amor fue intrascendente.

Las oraciones rompen la gramática normal, por ejemplo, antecediendo el adjetivo al sustantivo para simular ser líricas. Y los verbos, muchas veces en pretérito perfecto, dan belleza poética a las frases cortas y emotivas. Además, una continua puntuación que induce al lector a la reflexión e introspección de lo que lee para hacer más lúcida y palpable aquella situación de vida del personaje en vacío existencial, tal vez, búsqueda de algo más, de libertad.

## 2. "Bajo las ramas del tiempo":

En este relato breve el protagonista es el mismo narrador, porque está en primera persona, citando el nombre y el seudónimo del autor de este cuento en dos ocasiones:

Yo soy – pobre Humberto Jaramillo Ángel – un hombre que regresa a su perdida juventud después de haber rodado por el lomo de la montaña, cerca al callado corazón de los bosques (...). Soy Juan Ramón Segovia, una especie de Simbad de tierra firme, que sueña, siempre, con el mar!<sup>67</sup>

-Aquí estoy yo, Juan Ramón Segovia, igual, en todo, a Cipriano Ocampo. Aquí estoy yo, Humberto Jaramillo Ángel, dándole vueltas y más vueltas al periplo de la rosa de los vientos, acumulando pesares y tristezas, atravesado, jinete en mi propio tormento, bajo la tempestad de cada nuevo amanecer, conociendo días que están de más en mi vida, oyendo hablar a gentes a quienes no debo escuchar y viviendo en un hotel ...<sup>68</sup>

Se podría decir que el autor, el narrador y el personaje son la misma persona. Éste es un caso de simbiosis o identidad que es extrema en los cuentos del autor calarqueño.

Esta ficción dedicada a Jesús Arango Cano, otro escritor quindiano, trata sobre el descenso del personaje central del campo a la ciudad, después de muchos años de no estar en ella. El personaje con su soledad y tristeza de la vida, busca algo que no sabe qué es y en dónde está. El personaje llega a la ciudad y la describe como tumultuosa, llena de ruido y afanes, donde nadie conoce a nadie; los ciudadanos se miran como si nunca se hubieran visto o como si jamás se volvieran a ver. Al fin, encuentra a un viejo conocido, el único personaje del relato, aparte del narrador-personaje. Cipriano Ocampo

---

<sup>67</sup> JARAMILLO ÁNGEL, Humberto, **Paralelos de Angustia**, Bogotá: Editorial Iqueima, 1953, pág. 20.

<sup>68</sup> Ibidem, págs. 26-27.

es un empleadillo de la burocracia municipal, lo critica el narrador por su anquilosamiento, lleno de "polvo de archivo, sumario apolillado."

Extraña el personaje central a sus antiguos amores y amigos que ya no están, ni sus casas, en la gran ciudad; el cuento también resulta ser una crítica a los millonarios avaros:

Dónde, en qué parte de la ciudad estaba ahora la casa de Margarita Ibáñez? Y la de Esteban Quintero? Ya se hundieron, sin remedio, en las calzadas nuevas o al peso de los regios edificios de cemento, los edificios que levantaron los Ospinas, los Restrepos, los Jaramillos y todos los otros ricos que llegaron con su oro de lejos, de las ciudades tentaculares donde ya no cabían sus ardientes garras de millonarios avaros?<sup>69</sup>

El personaje es un buscador tal vez de libertad y, al mismo tiempo, es una interrogación sobre el ser mismo del hombre atado como está a la materialidad del mundo, es un existencialista "viviendo en un hotel" de la ciudad y añorando regresar al campo.

El narrador hace una descripción subjetiva sobre los días de la semana, algo similar a "el color de las vocales" de Rimbaud:

He visto desgajarse del árbol del tiempo muchas frutas maduras: domingos que danzan como lentos payasos en los trapecios del tedio, lunes de color de agua turbia, martes llenos de manzanas castigadas, miércoles sin ansias de salir a rodar por las pistas del sol, jueves escoltados por mujeres hermosas al fondo del amor, viernes altos, gordos, hechos de granito negro y sábados, sábados rebosantes de cremas, de azúcar como si todos ellos hubieran salido de una fábrica de confites, de jarabes o de mermeladas con vainilla.<sup>70</sup>

Es una descripción muy simbólica de los días de la semana, con un tinte de nihilismo. El narrador, como hemos señalado, es el mismo autor y también

---

<sup>69</sup> Ibidem, págs. 18-19.

<sup>70</sup> **Ibidem.**, págs. 25-26.

el personaje central; es un narrador existencialista desde su manera de ver el mundo, con desarraigo de la ciudad y añorando el campo, lo que no implica que allí no sienta la soledad, pero tiene la compañía de la naturaleza y de los libros “que siempre me hicieron compañía y que me libraron –tal vez– de la locura y de la muerte.”<sup>71</sup> Así podemos ver una característica esencial de la escritura moderna, la novedosa técnica del autor implicado en la ficción, en la que se expresan de una manera poética los rasgos de la personalidad del autor, o lo que técnicamente se denomina “autor implícito”, concepto que han elaborado varios críticos literarios, entre ellos, Cesare Segre en su libro *Principios de análisis del texto literario*; apreciemos lo que significa: “Sin embargo se ha formulado recientemente la hipótesis de que en los textos narrativos (pero no queda claro por qué sólo en éstos) se pueden identificar rasgos precisos no del autor histórico, sino del autor tal como se revela en la obra: un autor depurado de sus rasgos reales, y caracterizado por aquéllos que la obra postula.”<sup>72</sup>

Es decir, que el autor histórico (Humberto Jaramillo Ángel) no es el mismo autor que la obra postula, pero sí quedan como huellas en la escritura los rasgos de la personalidad del autor, rasgos de la personalidad del autor histórico que ya hemos estudiado en el capítulo referido al “habitus”, concepto éste formulado por Pierre Bourdieu. En otras palabras, Jaramillo Ángel se fue formando como autor, como escritor, una trayectoria vital que lo transformó en el artista que conocemos incipientemente a través de los escritos de un puñado de amigos intelectuales, y que se revela en su escritura, como un autor acabado en ese instante de la obra. El autor real no se estanca sino que va cambiando en el arte de la ficción, su forma de

---

<sup>71</sup> *Ibidem.*, pág. 20.

<sup>72</sup> SEGRE, Cesare, *Principios de análisis del texto literario*, Barcelona: Editorial Crítica, 1985, pág. 19.

comunicación con el mundo; como bien nos dice Segre: "Podemos llamar destinatador al autor implícito, porque representa aquella parte o aquella sublimación del autor real que ha formado el mensaje con el fin de comunicarlo;" <sup>73</sup>

El destinatador o autor implícito está modelado por los "sujetos transindividuales", concepto que elaboró Lucien Goldmann para definir aspectos de la realidad social que se reescriben en la obra como una "visión del mundo"; éste es un concepto que estudia, igualmente, Edmond Cros partiendo de Goldmann y su definición del sujeto colectivo al que perteneció el escritor; Jaramillo Ángel a lo largo de su vida fue atravesado por diferentes "sujetos trasindividuales" -la familia, su generación, Dostoievski, sus amigos intelectuales, su entorno social, su biblioteca personal-, sujetos que dejaron huella en la competencia ideológica del creador, el no-consciente que es el producto de un sujeto colectivo. Y, finalmente, nuestro autor implícito Jaramillo Ángel, con todo este orden del mundo en su competencia ideológica y enciclopédica, consolida una "visión del mundo" que se realiza en su obra literaria. Su obra es importante porque se aproxima al máximo de conciencia del grupo social, cuyo referente es el hombre ciudadano con sus penurias existenciales, en vida solitaria trasegando momentos de angustia y melancolía, sin entender el por qué o para qué de la realidad cotidiana, con duda de lo que existe o le sucede y siempre en búsqueda de la libertad. Y, en esta perspectiva, surge un héroe problemático en la urbe, en la perspectiva de Lukács, con nostalgia del pasado campesino, pero no como afirmación de esa "visión del mundo" de la ciudad, sino como negación, como crítica de su dinámica y desolación final.

---

<sup>73</sup> *Ibidem.*, págs. 19-20.

En este sentido, este relato breve en primera persona, con narrador personaje y la mayor parte en tiempo presente, encontramos aspectos que apuntan a la identificación del autor en las páginas de sus ficciones. Además de mencionar personas, que en la historia de la humanidad, han sido atormentados por sufrimientos atroces o ejemplares, como Prometeo, Job, Adán y alusión a Jesucristo. Así, se observa en la escritura una marcada influencia del cristianismo, pero para hacer una crítica mordaz a esta religión.

Este cuento, como el anteriormente analizado, tiene una estructura circular, empieza cuando el personaje baja del campo a la ciudad, continúa con la narración de sus experiencias y sensaciones al habitarla, queriendo con ello encontrar lo que dejó allí hace quince años. Y termina con el futuro regreso al campo anhelado: "Mañana regresaré. Bajo las ramas del tiempo, he de tornar, una vez más, a mi buena tierra del corazón !" <sup>74</sup>

### **3. "Última noche de locura":**

Es el hermoso cuento en donde Jaramillo Ángel equipara al poeta con el loco, o al menos quiere expresar que después de la locura viene la inspiración del poeta. Que la locura se alivia con lo poético.

En esta ficción el narrador cuenta la historia desde el personaje, sólo al final sabemos su nombre, Fausto Grisales: "Al llegar a esta parte de su relato, Fausto Grisales, un hombre taciturno y huraño, hizo –para ofrecerle a sus visitantes, una copa de vino– una larga pausa. Luego, poniéndose de pie, concluyó..." <sup>75</sup>

---

<sup>74</sup> *Ibidem.*, pág. 27.

<sup>75</sup> JARAMILLO ÁNGEL, Humberto, **Regreso del Viento**, Armenia: Editorial Quingráficas, 1972, pág. 115.

Se venía narrando en primera persona y en esta parte vemos que se pasa a tercera persona, concluyendo el cuento de nuevo en primera persona. También, como los anteriores relatos breves, éste tiene una forma circular: empieza el narrador contando su soledad y sus principios de locura, luego dice de su última noche de demencia, un lunes primero de octubre, como se lo había indicado el médico, teniendo una serie de alucinaciones:

Luego de Simbad y de Cosme, mi pariente trasegador de mares, llegó un verdadero ejército de mendigos, de harapientos, de enfermos, de lisiados y hasta mujeres que se exhibían, ante mi loca estupefacción, desnudas, ebrias e indefensas. Unas de aquellas mujeres no habían rebasado, acaso, los veinte años. Otras, por el contrario, ya eran casi ancianas. Unas ancianas, por cierto, con los cabellos en perfecto desorden, trágicos los ojos, secas las bocas, caídos los senos y desdentadas las mandíbulas. Danzaban, en torno a mi lecho, como bailarinas de circo. Las jóvenes, en cambio, permanecían hieráticas, mudas y como hechas, todas ellas, de piedra o de mármol.

El último en llegar, pasada la media noche, fue el lívido esqueleto de un perro. Aullaba. Abría, al hacerlo, una boca inmensa, fétida, honda y tan cargada de agudos dientes que más que a boca a lo que se me parecía era a un túnel, tachonado de piedras blancas. Le sonaban, como esquilas trémulas, los huesos de las costillas y de la cola. De las fosas nasales le salía humo, humo azul. Humo de azufre. Infernal.<sup>76</sup>

Es un relato muy subjetivo, de una pesadilla con experiencia límite como la obra de Rimbaud ***Cartas del Vidente***, porque se hace evidente en esta obra de Jaramillo Ángel, la influencia del legado del escritor maldito. Por ello después de la pérdida de la conciencia del personaje en el cuento ***Última Noche de Locura***, tan sólo luego de bajar al abismo del subconsciente para ver, oír y sentir lo inaudible y lo inefable, puede salir del infierno y transmutarse en iniciado. En un iniciado de las artes poéticas, con su "visión de mundo", buscador de libertad a través de la contemplación y

---

<sup>76</sup> ***Ibidem.***, pág. 113-114.

meditación de la naturaleza, y del legado de sus autores predilectos. Termina el cuento donde comenzó, explicando a sus amigos lo que ocurrió y dice: "Por eso, también desde aquella noche, las gentes se obstinan en llamarme poeta. Quizás tengan razón."

Esta ficción está narrada al inicio del texto en pretérito perfecto, luego en pretérito imperfecto y finaliza en presente. Escrito con frases cortas, de mucha fuerza y emotividad, trastocando el orden habitual de las oraciones y con demasiada puntuación, obligando a la lectura meditada y a su introspección.

En estos tres cuentos analizados: ***Árboles de Fuego***, ***Bajo las Ramas del Tiempo*** y ***Última Noche de Locura***, se hace evidente que el personaje central es el mismo autor Jaramillo Ángel, técnica de la moderna narrativa que se conoce como "autor implícito", expresión de los "sujetos trasindividuales" que contribuyeron a su proceso de formación como escritor, como artista. Hemos estado frente a un autor que juega inteligentemente con el lenguaje, su instrumento de trabajo como fabulador, como creador de ficciones, y quien se quema por dentro con la chispa divina o demoníaca de visiones tormentosas que son fuente de inspiración para su obra, haciendo evidente en la escritura a un autor culto, formado en lo mejor de la literatura universal y alejado, por tanto, de sus contemporáneos que se resuelven en otros asuntos más modestos y más alejados de la realidad social inmediata y de la cultura universal de las letras. Humberto Jaramillo Ángel ha trasegado por la ciudad, un espacio simbólico en su obra transida de dolor y habitada por seres complejos desde el punto de vista psicológico, un espacio que expresa la interioridad de los personajes, su soledad y desespero, una ciudad llena de mil ruidos y seres que no se conocen. De allí que Jaramillo Ángel añore el silencio, el viento, la naturaleza y la soledad del campo, como sus

atormentados personajes. Humberto Jaramillo es, finalmente, el enfermo de locura que después de la pesadilla alucinante se torna poeta.



De izquierda a derecha: Carlos Alberto Castrillón y César A. Reyes V.  
Universidad del Quindío, junio 2 de 2006.



Gustavo Álvarez G., Braulio Botero L. y Humberto Jaramillo Ángel



Humberto Jaramillo A.  
Braulio Botero L.

Archivo Museo Fotográfico Luis Fernando Londoño  
Calarcá - Quindío

## **CAPÍTULO V: CONCLUSIONES: HUMBERTO JARAMILLO ÁNGEL, UN ESCRITOR MODERNO**

Esta pregunta se ha venido resolviendo a lo largo del trabajo, sin embargo, se profundizará con teóricos literarios como Luz Mary Giraldo y César Valencia Solanilla, en cuanto a la narrativa en Colombia en los últimos lustros y el concepto de modernidad con sus características presentes en los relatos de autores nacionales. Como también en la entrevista realizada al profesor Carlos A. Castrillón y sus escritos en torno a este concepto y la relación con la obra de Humberto Jaramillo Ángel. Así mismo, se planteará la “visión de mundo” que contiene los cuentos del autor calarqueño.

Nos dice Luz Mary Giraldo en su libro ***Narrativa colombiana: Búsqueda de un nuevo canon. 1975-1995***:

El pensamiento urbano es una de las condiciones de los tiempos modernos. Durante el siglo XX las ciudades latinoamericanas han evolucionado paralelamente al desarrollo de la historia. Las ideas relacionadas con las ciudades determinan una actitud, una mentalidad y una producción que identifica al hombre de la modernidad y de la burguesía.<sup>77</sup>

En la época de producción literaria de Jaramillo Ángel, había un progresivo desarrollo de las ciudades, el país cambiaba radicalmente su ser rural a la formación de las primeras urbes. El autor estudiado en esta investigación vivió ese cambio dramático, reelaborando en su obra la experiencia del hombre ciudadano, y forjando una escritura en esa “triple conquista: la de conciencia histórica, la del pensamiento urbano y la de la conciencia del

---

<sup>77</sup> GIRALDO B., Luz Mary, ***Narrativa colombiana: Búsqueda de un nuevo canon 1975-1995***, Bogotá: Centro Editorial Javeriano CEJA, 2000, págs. 31-32.

lenguaje como estructura”, al decir de Luz Mery Giraldo para quien estas ideas, igualmente, “los autores posteriores los relacionan a la desintegración del hombre, el mundo y las formas”. Es la desintegración del hombre que en Jaramillo Ángel se perfila como un desquiciado lleno de odio, angustia y venganza, sólo encontrando sosiego en los libros de los autores predilectos, añorando el campo que recuerda con nostalgia. Es desintegración del mundo porque todo lo ve y lo narra con extrañamiento trágico, como pérdida de un estado ideal, no halla amigos o amores de antaño, sólo vacío espiritual. Y es desintegración de las formas, porque nuestro autor juega con el lenguaje, desordena la construcción lógica de las palabras dentro de la oración (hipérbaton) y con la exagerada puntuación en su escritura; como ilustra Carlos A. Castrillón: “Con una puntuación excéntrica, que rompe el aliento del lector y redundante en la exclamación; con diálogos artificiosos que marcan el deseo de extrañamiento (esto es literatura, esto es trascendencia; no es la realidad) y con hipérbatos recurrentes que elevan el ritmo, Jaramillo Ángel diseña un mundo personal para sus cuentos.”<sup>78</sup>

El autor quindiano tiene *conciencia de lenguaje*, en la perspectiva de Luz Mery Giraldo, al articular la escritura consciente como un reto para atrapar la realidad con la elipsis, la parodia, la desarticulación del discurso lineal; es decir, estamos frente a un autor cuya apuesta es por un juego con las diversas formas del lenguaje y de la escritura. Veamos algunos ejemplos en Jaramillo Ángel de metalepsis o increpación al lector tomados del libro

***Multitud:***

Le dije hace poco que yo soy un obsesionado por el asesinato? Le expliqué las causas? Me entendió? No vaya a suponer que trato...” (pág. 79). “Yo tuve razón en obrar de la manera como obré? Sí. Le aseguré a usted que tuve razón. Toda la razón! Qué otra cosa podía

---

<sup>78</sup> CASTRILLÓN, Carlos Alberto, *Presentación*, En: *Cuentos de Humberto Jaramillo Ángel*. Calarcá: Cuadernos Negros, 2007,

hacer sino matarlo? Cualquier hombre lo habría hecho. Usted, por ejemplo. Usted también lo habría matado. (96).

En cuanto a esta conciencia de lenguaje de Jaramillo Ángel y sus diversas formas de entender el hecho estético de la escritura, el profesor Carlos A. Castrillón<sup>79</sup> comenta la obra del autor estudiado en aspectos como la metalepsis, una forma de la escritura que increpa al lector por el carácter polémico de su pensamiento y obra, lo que sugiere una cuentística moderna en Colombia y más aún en el Gran Caldas para su época.

Jaramillo Ángel deseaba ser un gran escritor, pero fue poco reconocido por sus contemporáneos que estaban más interesados en juegos verbales vacíos de historia y de la mirada crítica sobre el hombre. Sin embargo, confinado en un pequeño pueblo y rodeado de gente del campo, era muy difícil que fuera realmente reconocido como artista. Esta circunstancia personal es similar a lo que ocurre en su libro *Cerca y Lejos de España*, donde describe a los escritores y paisajes ibéricos con mucha exactitud, sin haber estado allá, revelando su gran conocimiento de una cultura universal vasta y compleja que no dominaban sus contemporáneos.

Otro aspecto de la escritura de Jaramillo Ángel –continúa diciendo Carlos Alberto Castrillón– es la utilización del hipérbaton, como por ejemplo: 'Sonó, en el mismo instante en que terminaba de escribir la última palabra, el teléfono" (44). "Fue, en un jardín lleno de luna, admirando las flores y los árboles, que Roberto Noreña conoció a Alicia Miranda." (45). "Fui, tembloroso de hambre, a la Alcaldía." (54). Aspecto del estilo que es muy común en poesía, pero extraño en narrativa, como queriendo diferenciar

---

<sup>79</sup> Entrevista realizada el 20 de junio de 2006, en la Universidad del Quindío, Armenia.

entre lenguaje y escritura, con el deseo de modificar el orden natural de la oración.

De otro lado, reconoce Castrillón el uso reiterativo de la puntuación en la obra de Jaramillo Ángel, como en el siguiente fragmento: "Jamás, que Job lo recordara, había intentado, antes, salivar a nadie. Ahora, al hacerlo, notó, en la vileza del acto,"<sup>80</sup> ; hay exceso de comas, el adverbio "antes" está entre comas, es una forma de respirar bastante incómoda, comenta el crítico literario.

Ahora, en cuanto a sus personajes –aclara Castrillón- nacen de la lectura de Dostoievski y Nietzsche. Seres conflictivos, atormentados, sumidos en desasosiego propio de la narrativa contemporánea, ajena a la prosa costumbrista y tradicional. Son personajes que no tienen problemas sino conflictos interiores, como acontece en la novela *4 años a bordo de mí mismo* (1932) de Eduardo Zalamea, que habla de un viaje externo e interno, siendo la primera novela moderna en Colombia. Es una narrativa en que se desarrolla más el viaje interior como en el escritor calarqueño estudiado.

Ante nuestra idea de que con Luis Vidales se introdujo la poesía moderna en Colombia, comenta Castrillón que es una idea interesante que se podría confirmar con el escritor calarqueño Jaramillo Ángel, quien realmente inicia la narrativa moderna en el Gran Caldas. Sin embargo, hay que definir su modernidad en pos de una narrativa que da más importancia al conflicto individual de fondo espiritual que al erotismo, elemento típico de la narrativa moderna.

---

<sup>80</sup> JARAMILLO ÁNGEL, Humberto, *Regreso del Viento*, Armenia: Editorial Quingráficas, 1972, pág. 69.

Siguiendo con el objetivo de desentrañar las características de modernidad en la escritura de los cuentos de Jaramillo Ángel, es importante situar el concepto de modernidad, concepto que al respecto nos refiere el profesor César Valencia Solanilla para quien existen diversos elementos que en conjunto pueden conformar una noción integradora como son:

La modernidad como expresión creadora del texto literario que enfatiza en los aspectos formales de la escritura (estructura, técnicas narrativas, experimentación lingüística); como elaboración programática de una particular visión del hombre y del mundo en la complejidad de la sociedad contemporánea; como noción de lo nuevo, lo actual, lo reciente, que por su naturaleza se opone a lo viejo, lo caduco, lo tradicional; como sinónimo de la vanguardia, el avance y la proyección estética renovadora hacia el futuro.<sup>81</sup>

Comenta César Valencia que no es una posición simplemente ecléctica puesto que la modernidad participa indistintamente de todos estos factores, oponiéndose a las concepciones tradicionales de la literatura. En la primera mitad del siglo XX existen narradores que contienen en sus obras algunos de los elementos señalados entre ellos Eduardo Zalamea Borda, pero es con Gabriel García Márquez y su ***Cien años de soledad*** (1967) que se inaugura propiamente la modernidad narrativa en Colombia. Sería así la década del 70 cuando hubo manifestación colectiva con más de una treintena de novelas de carácter moderno. Valencia Solanilla expresa que las características (sólo las enunciaré) de la modernidad literaria en Colombia son:

- 1. La superación del fenómeno de la violencia sociopolítica, expresando más sus secuelas en el imaginario que sus causas.*
- 2. La búsqueda de la identidad individual y colectiva mediante la reconstrucción crítica del pasado. Con dos vertientes:*

---

<sup>81</sup> VALENCIA SOLANILLA, César, ***La novela colombiana contemporánea en la modernidad literaria***, En: ***Manual de Literatura Colombiana***, Tomo II, Procultura, Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, S.A., 1988, pág. 465.

- a) *La que se ocupa del pasado lejano, acudiendo al mito como elemento estructural.*
- b) *La que critica el pasado cercano y los nuclea en torno a los conflictivos años setenta.*
- 3. *La renovación del lenguaje mediante la experimentación, la asimilación y desarrollo de las técnicas modernas del arte narrativo.*
- 4. *La tendencia de "la novela urbana", con visión caleidoscópica del mundo, centrada en el ser individual con su anonimato, soledad, desarraigo y vacío espiritual.*

La obra cuentística de Jaramillo Ángel, se situaría ante todo en los puntos 3 y 4 de la anterior caracterización de la modernidad narrativa en Colombia que hace el profesor César Valencia, quien señala lo siguiente de la novela urbana:

En la llamada "novela urbana" en Colombia, se evidencian los factores antes mencionados y su singularidad de urbana no está dada simplemente por la recreación de un paisaje o ambientes citadinos, sino por la concurrencia de una especie de atmósfera interior, de estado psíquico de los personajes propios del anonimato, la soledad, el desarraigo y la quiebra espiritual de las grandes urbes contemporáneas, en donde el hombre pierde cada vez más su identidad y pasa a ser un elemento indeterminado relativamente útil para el engranaje social dominado por la tecnología y la abstracción.<sup>82</sup>

En la escritura del autor calarqueño encontramos varios elementos mencionados, como la recreación de ambientes citadinos, también hay atmósfera interior de personajes anónimos, en soledad, desarraigados, con quiebra espiritual y pérdida de la identidad, pero no aparecen los personajes en medio de un engranaje de tecnología y abstracción.

Ahora, en cuanto a la experimentación técnica en el lenguaje de la modernidad, continúa diciendo César Valencia, se observan varias tendencias que se pueden unificar, desde una perspectiva temático-formal, así:

---

<sup>82</sup> *Ibidem.*, pág. 498.

a) Las que plantean la aproximación a la realidad de sectores marginales identificados en la música. b) Las que describen el proceso de deterioro del hombre ciudadano solitario y desarraigado que acude a formas límites para testimoniar su experiencia humana e intelectual. c) Las que asumen los aspectos formales de la escritura, participando de alguna manera en lo ciudadano y haciendo de la novela una aventura lúdica del lenguaje.

En la tendencia a) está ***iQué viva la música!*** (1975) de Andrés Caicedo y otras novelas. Dentro de esta manifestación no se encuentra los relatos de Jaramillo Ángel. En la soledad y el desarraigo, sí podemos ubicar a la cuentística de Humberto Jaramillo con la "visión del mundo" que encierra el escepticismo, el vacío espiritual, la ausencia de ternura y solidaridad entre los seres. Sus cuentos se ocupan –siguiendo al profesor César Valencia- de problemas universales del hombre y su inspiración puede remontarse al existencialismo europeo de mediados del siglo XX. Ya en la tendencia c) la experimentación formal, existen algunos aspectos que se pueden encontrar en las ficciones de Jaramillo Ángel como: "una aventura lúdica del quehacer literario con propuestas sugestivas en el lenguaje" (508), por ejemplo, el hipérbaton, la metalepsis, la hipérbole, la reiterativa utilización de puntuación. También se aprecia en el autor quindiano, que "el trabajo de experimentación técnica en estas obras constituye un elemento sustantivo y no simplemente complementario, abriendo nuevas perspectivas al discurso narrativo como expresión textual." (509).

En cuanto al aspecto erótico en la obra de Humberto Jaramillo y, como una característica importante del modernismo, es muy poco lo que se encuentra de erótico en la cuentística del autor estudiado. Sin embargo, se observa un incipiente esbozo de esta característica en algunos de sus cuentos: "Es deseo de saborear en la grata complicidad de la naturaleza, las prietas

carnes de Lupe, la mulata a quien le enseñé, la otra noche en el puerto, la más deliciosa y sabia de todas las lecciones de amor y ternuras.”<sup>83</sup>

Otro texto con alusiones eróticas lo podemos notar en el libro **Multitud**: “Beatriz...Beatriz tenía una grata fragancia de manzana y unos senos redondos como dos naranjas pintonas. Estoy seguro de que los senos de Beatriz eran duros, duros y rosados. Senos vírgenes! Ante todo, vírgenes!”

84

También, en este otro fragmento del mismo libro de cuentos **Multitud**: “Sobre todo el viento que juega con el traje de las muchachas en las calles, el que les alborota el cabello y les hace más redondos, más deseables los senos duros,”<sup>85</sup>

Es poco lo que tiene de sensual la obra de Humberto Jaramillo, además de no haber un despliegue del cuerpo en actos eróticos o sexuales. Es de recordar que nuestro autor fue muy sexual en su vida, muy enamorado incluso en su vejez, pero este aspecto de su vida no lo trasciende a su obra, tal vez por rezagos tradicionales y moralistas.

Humberto Jaramillo Ángel es un hijo de la formación de las primeras ciudades y del abandono del campo, ya sea por la violencia o por las pocas perspectivas económicas y de progreso para los campesinos. Él conoce la ciudad pero no se siente bien en ella, es un tumulto de gente que vive sin sentido, sin reconocerse como seres humanos, sólo en el afán de sobrevivir,

---

<sup>83</sup> JARAMILLO ÁNGEL, Humberto, **Camino adelante**, Medellín: Editorial Bedout, 1959, pág. 84.

<sup>84</sup> **Opus Cit.**, pág. 81.

<sup>85</sup> **Ibidem.**, pág. 137.

por ello este hombre ciudadano se hace agresivo, envidioso, un canalla que ha olvidado su libertad y su humanidad. Ya nada lo asombra.

Jaramillo Ángel recorre la ciudad anhelando encontrar un amigo, un conocido, alguien con quién compartir, encuentra en lo que fue las casonas de la aldea sólo edificios de concreto levantados por los millonarios avaros. Uno que otro amigo de antaño se ha anquilosado en puestos burocráticos tomando ese aspecto lento, apolillado y de olor a archivo enmohecido.

Ve el autor quindiano que todos tienen ansias de aparecer y de enriquecerse a como de lugar. Por ello, él prefiere el campo, el páramo de Navarco con su viento que le susurra mil voces, de la naturaleza franca y abierta.

Sabe que ese mirar y observar de niño asombrado todo lo que pasa a su alrededor, de extasiarse en una imagen contemplando millones de aleluyas de luz cromática, como también en sus libros de autores predilectos le darán luces para hallar su destino, que confió, luchó, vivió y encontró en la literatura, que es el único fin del ser humano.

La literatura y la palabra, la apreciaba en lo más alto de la creación, con ella y para ella trabajaba incansablemente. Porque sabía que con el lenguaje se podía derrumbar lo establecido, lo que no veía bien, fuera y dentro de sí mismo.

Tenía la chispa de fuego que lo devoraba, dándole visiones delirantes de espectros demoníacos. Jaramillo Ángel bajó al abismo, a su subconsciente contemplando y dialogando con lo primigenio. Luego plasmó en su obra sus experiencias de poeta o artista iniciado en los avatares del verbo.

Trastocó la sintaxis en su escritura, para darle a la expresión escrita su más diáfano acabado, luchó con los vocablos, con los signos de puntuación, para ser libre. Es un buscador de libertad a través de sus diversas formas, escogió la mejor: la palabra.

Es de anotar su capacidad de comunicación, siendo muy buen conversador, carteándose con muchos escritores de varias regiones del país y fuera de él. Creando concursos o encuentros de poetas y escritores.

Humberto Jaramillo Ángel se adelantó a su tiempo, pues mientras sus colegas contemporáneos, en la región del Gran Caldas, escribían bajo la influencia del grecoquimbayismo, el autor estudiado incursionaba en la escritura de personajes sombríos, huraños, hoscos, rebeldes y llenos de odio vengativo que desprecian al mundo.

Personajes encerrados en un cuarto de hotel, con la naturaleza aunándose a ese sentir melancólico y triste, de llovizna constante y neblina, sin poder conciliar el sueño por mil ideas delirantes que divagan la mente de estos seres atormentados, en un pensar y rondar constante, seres infelices que no hallan su destino, llenos de dudas y rencores.

Es la radiografía del hombre de ciudad y de cómo se sentía el autor en ella, por eso en sus cuentos siempre añora el campo, la naturaleza, la tranquilidad del silencio que permite pensar y reflexionar; con razón Julio Alfonso Cáceres en su libro ***Vaguedad de los días*** escribe ***Croquis de Aldea*** dedicado a Humberto Jaramillo Ángel, que dice en sus últimos párrafos: "Verían entonces que la vecindad de la tierra, la cercanía de las pequeñas cosas del mundo, dan al alma más tonalidad y transparencia que todas las angustias suburbanas y la despiadada metafísica del tanto por ciento. Por algo sería

que los griegos, maestros del amor, del arte y de la vida, buscaron en el campo sus símbolos eternos.”<sup>86</sup>

El campo y en especial Navarco es su espacio preferido. Sin dejar de anotar que en el contacto con la ciudad puso a funcionar la caracterización psicológica de sus personajes. En la urbe se aprecia ese entrecruzamiento de mentalidades.

Para hallar el perfil literario de Humberto Jaramillo Ángel fueron importantes los conceptos de “habitus” y de “campo” del teórico francés Pierre Bourdieu, porque posibilitaron rastrear su formación como literato y como ser humano y conocer las diversas influencias en su estilística. El concepto de “campo”, mostró los juegos de poder que se vivían en tiempos del trabajo literario de nuestro autor, poder representado por los grecocaldenses en la cúspide de la pirámide de la élite literaria y política que desconoció la obra de Jaramillo Ángel, y frente a la cual luchó nuestro autor con una escritura moderna, culta y pensada desde el drama existencial de unos personajes ciudadanos.

Sin embargo, la obra escrita de Jaramillo Ángel supo encarnar la vida y sentir de una época, de una región, en los albores de la ciudad, revelando el cambio de pensamiento que surgió en las generaciones que se fueron trasladando poco a poco del trabajo agrícola y campesino, a una situación extraña, a la que no estaban acostumbrados, como la vida citadina con su caos y afanes en búsqueda de la supervivencia.

Pero a este hombre que no encaja en ese medio habitado por la angustia, le es permitido alcanzar la libertad e indagar lo que le lleva a ella. Nos demostró y enseñó Jaramillo Ángel que sólo es posible tal aspiración por medio del lenguaje y en especial del texto escrito; cincelandos la palabra,

---

<sup>86</sup> CÁCERES, Julio Alfonso, **Vaguedad de los Días**, Manizales: Imprenta Deptal. de Caldas, 1963, pág. 28.

luchando con cada vocablo, con cada signo de puntuación. Y así llegar a una página escrita con maestría. Es, por tanto, Jaramillo Ángel el buscador de libertad, en el Gran Caldas, por medio del lenguaje. Su obra es la "visión de mundo" del desadaptado, del desempleado, sin sosiego, ni esperanza. Por ello sus temas relevantes son la locura, la muerte, la soledad, la venganza, el odio, de unos personajes que no encajan en una sociedad deshumanizada que sólo desea el dinero y el poder.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

### **1. BIBLIOGRAFÍA DEL AUTOR:**

#### **CUENTOS:**

I. **MULTITUD.** Manizales: Editorial Atalaya. 1940.

Son catorce (14) cuentos que tratan sobre la estética corporal. De lo feo y grotesco como manifestación artística. En lo narrativo hay metalepsis, pues muchas veces habla con el lector y hasta lo regaña.

II. **TEMPERATURA.** Manizales: Imprenta Oficial. Manizales. 1944.

Son veinte (20) cuentos con prólogo de Alfonso Fernández Cardona que dicen sobre el alma atormentada por la soledad, la aventura y la traición amorosa. Destaca las alucinaciones o pesadillas para terminar en la muerte.

III. **PARALELOS DE ANGUSTIA.** Bogotá: Editorial Iqueima. 1953.

Son diez (10) cuentos, que hablan del odio y el amor, de la muerte y el viaje. Con dos (2) obras de teatro: **Line Villalba** y **Viaje inesperado.** Al final están: **Cartas y papeles sobre tres libros de Humberto Jaramillo Ángel,** que le enviaban sus amigos políticos –Jorge Eliécer Gaitán- y amigos escritores, incluso de otros países, elogiando sus obras literarias.

IV. **CAMINO ADELANTE.** Medellín: Editorial Bedout. 1.959.

Son veinte (20) cuentos, con prólogo de Julio Alfonso Cáceres, donde se expresa el sentir melancólico, triste y solitario del ser humano en aventuras por el mar y las cuatro (4) estaciones. Incursión del autor en la obra con el seudónimo de Juan Ramón Segovia.

V. **REGRESO DEL VIENTO**. Armenia: Editorial Quingráficas. 1972.

Son doce (12) cuentos y dos (2) diarios: **Diario de un hombre infeliz** y **Tu, el mar y el viento**, con prólogo de Otto Morales Benítez. Manifiestan la soledad, el nihilismo, la locura de ser poeta.

## **POESÍAS:**

- I. **BOLETINES DE MAR**. Prosas poéticas. Calarcá: Editorial Vigig. 1941.  
Con introducción de Lino Gil Jaramillo, quien comenta de la paz, frescura y suavidad que se respira en estas prosas poéticas. El libro está compuesto por cinco (5) secciones: ocho boletines de mar, seis boletines de tierra caliente, boletines de amor, boletines y carteles para el uso del buen tiempo y dos cartones clavados en los muros de la muerte.
- II. **VIENTO EN LOS CAMINOS**. Prosas galantes y notas de diario íntimo. Armenia: Impresora Dutor. 1979.  
Es un libro que contiene: Prosas galantes que son prosas poéticas, de amor y de la belleza del mundo, y nombra a diversos escritores famosos. Notas de diario íntimo, de 1952 –15 de enero al 15 de agosto-, son notas con mucho odio y rencor. Y un final que contiene **Vente, oh Salomé**, homenaje que hace a Rita Hayworth, actriz voluptuosa de Hollywood; por tal escrito el Arzobispo de Manizales Luis Concha envía una carta al director de La Patria quejándose porque es un panegírico cínico del pecado y del vicio. Termina con unas cartas de escritores para Jaramillo Ángel.
- III. **LÍMITE DE LA SOMBRA**. En: Kanora, No. 26 – 27, junio de 1988. Calarcá.

Son veintiséis (26) poemas en verso de amor, angustia, melancolía, tristeza y dolor, publicados en el otoño de su vida y dedicados a las mujeres que lo recuerdan.

IV. ***COROS DE OTOÑO***. Calarcá: Ediciones Kanora. 1992.

Con veintiún (21) poemas en verso libre y prólogo de su hijo mayor Iván Jaramillo Londoño, escritos de 1988 a 1990, son poemas del final de su existencia, enamorado de la vida, del amor y de la naturaleza.

V. ***FINAL DEL AMOR***. Calarcá: Ediciones Kanora. 1997.

Publicación póstuma que contiene 82 poemas en verso libre, algunos se encuentran en otros libros suyos; que hablan del amor, del olvido, de la soledad, de la naturaleza en placidez. Con prólogo de Óscar Iván Sabogal Vallejo y un estudio de su poética por Carlos A. Castrillón quien enaltece sus dos últimos libros de poemas.

### **CRÓNICAS:**

I. ***VIAJE A LA ALDEA***. Armenia: Editorial Quingráficas. Armenia. 1983.

En la portada una fotografía de la plaza de mercado en Calarcá por el año 1933. Son notas sobre los eventos y las personas de la ciudad Cacique, "sin orden cronológico, auténticas y reales", apunta Jaramillo Ángel, al inicio en "Nota necesaria".

### **CRÓNICAS LITERARIAS:**

I. ***CERCA Y LEJOS DE ESPAÑA***. Armenia: Editorial Quingráficas. 1974.

Son escritos sobre autores y libros de literatos españoles, con prólogo de Adel López Gómez. Contiene once (11) secciones: seis crónicas sobre Juan Ramón Jiménez, diez crónicas sobre Azorín, catorce crónicas cervantinas, dos crónicas sobre Quevedo, cuatro crónicas sobre Ortega y Gasset, tres crónicas sobre Unamuno, tres crónicas sobre Becquer, cuatro crónicas sobre Baroja, siete crónicas sobre motivos de Lope, cuatro crónicas lorquianas y cuatro crónicas sobre Benavente.

### **ENSAYOS LITERARIOS:**

I. ***CAMINO DE IMÁGENES.*** Armenia: Ediciones Kanora. 1990.

Con una introducción de Eduardo Norris titulada "Silueta de Humberto Jaramillo Ángel", un poema en verso. Contiene 27 poemas, 27 juicios literarios. Son acercamientos a la lírica de estos autores con citas de los poemas y lo que le sugería a Jaramillo Ángel como escritor y bardo.

II. ***LETRAS Y LETRADOS.*** Manizales: Imprenta Departamental de Caldas. 1962.

En contracarátula palabras sobre Jaramillo Ángel de Adel López Gómez y prólogo de Héctor Rojas Castro. Son cuarenta (40) ensayos literarios sobre escritores, sus vidas y sus libros, de sus amigos entrañables que dejaron profunda huella en su alma.

III. ***VARGAS VILA CON OTROS ESCRITORES.*** Armenia: Editorial Quingráficas. 1998.

Obra publicada póstumamente con escrito en contraportada por Mercedes González Cifuentes y prólogo de su gran amigo Otto Morales Benítez. Contiene la relación, en especial literaria, entre Vargas Vila y

otros escritores colombianos, indoamericanos y europeos. Al final hay una carta de José María Vargas Vila al Dr. Rafael Uribe Uribe.

---

**NOTA:** Humberto Jaramillo Ángel publicó durante 40 años en el periódico LA PATRIA de Manizales, bajo el seudónimo de Juan Ramón Segovia, una columna llamada "Escala del Mundo".

También escribió artículos en la Revista "Manizales", en la Revista "Kanora"; dirigió y publicó en la Revista "Mensaje", éstas dos (2) últimas en Calarcá. Colaboró en periódicos de Bogotá, Cali, Medellín, Armenia, en la Revista de la Universidad de Antioquia y en los boletines del Banco de la República.

## 2. BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL AUTOR:

- ANDERSON IMBERT, Enrique, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Tomo II, México: Fondo de Cultura Económica, 1970.
- ARANGO ARIAS, Gonzalo, *Paralelos de Angustia*, Revista Universidad de Antioquia, N° 114. Octubre – Diciembre, 1953
- AYALA POVEDA, Fernando, *Manual de Literatura Colombiana*, Bogotá: Educar Editores, 1984.
- BOTERO J., Nodier; MUÑOZ S., Yolanda, *La narrativa del Quindío*, Armenia: Editorial Universitaria de Colombia Ltda., 2003.
- BOTERO JIMÉNEZ, Nodier, *La novela quindiana: inventario, balance crítico y perspectivas*, En: *Pensamiento Quindiano*, Calarcá: Litografía Luz, 1996.
- BOTERO JIMÉNEZ, Nodier; CASTRILLÓN, Carlos Alberto, *Didáctica de la literatura del Quindío*, Armenia: Editorial Universitaria de Colombia Ltda., 2005.
- BOTERO MEJÍA, Mery, *Inventario y Análisis de Narrativa Quindiana*, monografía de grado Licenciatura en Español y Literatura, Universidad del Quindío, Armenia, 1991.
- CÁCERES, Julio Alfonso, *Panoramas del Hombre y del Estilo*, Bogotá: Editorial Iqueima, 1949.
- \_\_\_\_\_, *Vaguedad de los Días*, Manizales: Imprenta Deptal. de Caldas, 1963.
- \_\_\_\_\_, *En torno a Humberto Jaramillo Ángel. En: Camino Adelante*, Medellín: Editorial Bedout, 1959.
- CASTRILLON, Carlos A., *Antología de la poesía del Quindío*, Bogotá: Tercer Mundo, 2000.

- \_\_\_\_\_, **Humberto Jaramillo Ángel**. En: **Final del Amor**, Calarcá: Ediciones Kanora, 1997.
- \_\_\_\_\_, **Una reseña intemporal**. En: **Manizales**, Número 597, Manizales, Febrero de 1991.
- \_\_\_\_\_, **La poesía en el Quindío**, Armenia: Editorial Universitaria de Colombia, 2003.
- \_\_\_\_\_, **Presentación**. En: **Cuentos de Humberto Jaramillo Ángel**, Calarcá: Cuadernos Negros, 2007.
- FERNÁNDEZ CARDONA, Alfonso, **Prólogo**. En: **Temperatura**, Manizales: Editorial Atalaya, 1944.
- GERS, José, **Camino Adelante de Humberto Jaramillo Ángel**, Universidad Católica Bolivariana, Vol. 23, Nº 85, Octubre – Noviembre, 1959.
- GONZÁLEZ DE JARAMILLO, Mercedes, **Humberto Jaramillo Ángel**, En: **Vargas Vila con otros escritores**, Armenia: Editorial Quingráficas, 1998, solapa.
- LÓPEZ GÓMEZ, Adel, **ABC de la Literatura del Gran Caldas**, Universidad del Quindío, Armenia, 1997.
- \_\_\_\_\_, **El Costumbrismo**, Manizales: Imprenta Oficial de Manizales, 1959.
- MAYA LÓPEZ, Rogelio, **Introito**, En: **Paralelos de Angustia**, Bogotá: Editorial Iqueima, 1953.
- MORALES BENÍTEZ, Otto, **Aguja de Marear**, Bogotá: Talleres Gráficos Banco Popular, 2ª edición, 1979.
- \_\_\_\_\_, **Vargas Vila pastor de tempestades**, En: **Vargas Vila con otros escritores**, Armenia: Editorial Quingráficas, 1998.

- OCAMPO MARÍN, Héctor, ***Breve historia de la literatura del Quindío***, Bogotá: Talleres Cargraphics S.A., 2001.
- PACHÓN PADILLA, Eduardo, ***El cuento colombiano***, Volumen 1, Bogotá: Plaza & Janés editores, 1985.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, Rafael, ***La cuentística sin tema, en Humberto Jaramillo Ángel***, Universidad de Antioquia, Top. 73 Nros. 59-60, Julio – Agosto, 1943.
- RODRÍGUEZ GARAVITO, Agustín, ***Humberto Jaramillo Ángel***, Boletín del Banco de la República, Vol. 5 N° 7-9, Julio – Septiembre, 1962.
- SALAZAR PATIÑO, Hernando, ***Juicio en Parábolas***, Manizales: Ediciones Orbita, pág. 53, 1994.

### 3. BIBLIOGRAFÍA DE APOYO TEÓRICO:

- ÁLVAREZ HENAO, Luis Eduardo et Al, ***Pensamiento Quindiano***, Octava Feria Internacional del Libro, Calarcá: Litografía Luz, 1996.
- ANDERSON IMBERT, Enrique, ***Historia de la literatura hispanoamericana***, Tomo II, México: Fondo de Cultura Económica, 1970.
- ARIAS SUÁREZ, Eduardo, ***Bajo la Luna Negra***, Armenia: Editorial Quingráficas, 1980.
- AYALA POVEDA, Fernando, ***Manual de Literatura Colombiana***, Bogotá: Educar Editores, 1984.
- BOTERO J., Nodier; MUÑOZ S., Yolanda, ***La narrativa del Quindío***, Armenia: Editorial Universitaria de Colombia Ltda., 2003.
- BOTERO JIMÉNEZ, Nodier, ***La novela quindiana: inventario, balance crítico y perspectivas***, En: ***Pensamiento Quindiano***, Calarcá: Litografía Luz, 1996.
- BOTERO JIMÉNEZ, Nodier; CASTRILLÓN, Carlos Alberto, ***Didáctica de la literatura del Quindío***, Armenia: Editorial Universitaria de Colombia Ltda., 2005.
- BOTERO MEJÍA, Mery, ***Inventario y Análisis de Narrativa Quindiana***, monografía de grado Licenciatura en Español y Literatura, Universidad del Quindío, Armenia, 1991.
- BOURDIEU, Pierre, ***Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario***, Barcelona, Anagrama, 1995.
- CÁCERES, Julio Alfonso, ***Panoramas del Hombre y del Estilo***, Bogotá: Editorial Iqueima, 1949.
- \_\_\_\_\_, ***Vaguedad de los Días***, Manizales: Imprenta Deptal. de Caldas, 1963.

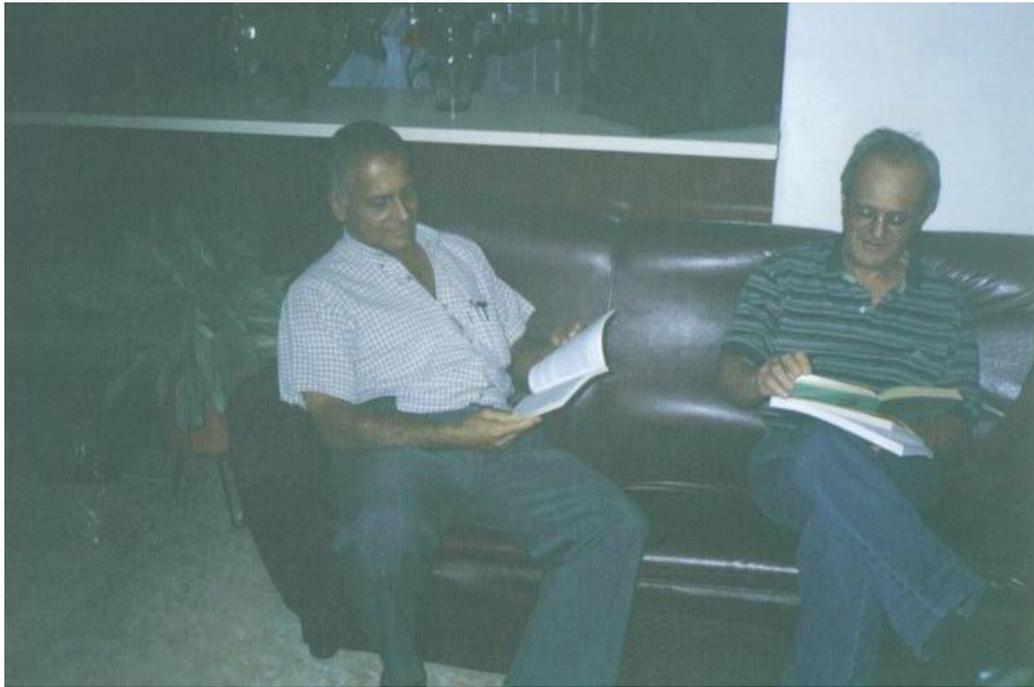
- \_\_\_\_\_, ***En torno a Humberto Jaramillo Ángel***. En: ***Camino Adelante***, Medellín: Editorial Bedout, 1959.
- CARDONA JARAMILLO, Antonio, ***Cordillera***, Manizales: Biblioteca de autores caldenses, Sin año de edición.
- CARRASQUILLA, Tomás, ***Obras Completas***, Impreso en Colombia. Edición Primer Centenario, Tomo I, sin año de edición.
- CASTRILLÓN, Carlos A., ***Antología de la poesía del Quindío***, Bogotá: Tercer Mundo, 2000.
- \_\_\_\_\_, ***Humberto Jaramillo Ángel***. En: ***Final del Amor***, Calarcá: Ediciones Kanora, 1997.
- \_\_\_\_\_, ***Una reseña intemporal***. En: ***Manizales***, Número 597, Manizales, Febrero de 1991.
- \_\_\_\_\_, ***La poesía en el Quindío***, Armenia: Editorial Universitaria de Colombia, 2003.
- FERNÁNDEZ CARDONA, Alfonso, ***Prólogo***. En: ***Temperatura***, Manizales: Editorial Atalaya, 1944.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel; VARGAS LLOSA, Mario, ***La novelas en América Latina: Diálogo***, Lima: Ediciones Carlos Milla Batres, Universidad Nacional de Ingeniería, 1967.
- GERS, José, ***Camino Adelante de Humberto Jaramillo Ángel***, Universidad Católica Bolivariana, Vol. 23, Nº 85, Octubre – Noviembre, 1959.
- JARAMILLO ÁNGEL, Rodolfo, ***Culto sacrílego y otros cuentos***, Calarcá: Propiedad del autor, 1954.
- JARAMILLO ECHEVERRI, Octavio, ***¿Qué es el Grecolatinismo?***, Manizales: Biblioteca de Escritores Caldenses, 1988.
- LÓPEZ GÓMEZ, Adel, ***ABC de la Literatura del Gran Caldas***. Universidad del Quindío, Armenia, 1997.

- \_\_\_\_\_, *El Costumbrismo*, Manizales: Imprenta Oficial de Manizales, 1959.
- \_\_\_\_\_, *El diablo anda por la aldea*, Manizales: Imprenta Departamental, 1963.
- MARÍN OSORIO, William, *Análisis Sociosemiótico de la novela Del Amor y otros demonios: Una perspectiva sociocrítica*, Pereira: Editorial Papiro, 2003.
- MAYA LÓPEZ, Rogelio, *Introito, En: Paralelos de Angustia*, Bogotá: Editorial Iqueima, 1953.
- MEJÍA DUQUE, Jaime, *Literatura y realidad*, Medellín: Editorial La Oveja Negra, 1969.
- MORALES BENÍTEZ, Otto, *Aguja de Marear*, Bogotá: Talleres Gráficos Banco Popular, 2º edición, 1979.
- \_\_\_\_\_, *Líneas Culturales del Gran Caldas*, Manizales: Editorial Universidad de Caldas, Primera Edición, 1996.
- \_\_\_\_\_, *Vargas Vila pastor de tempestades*, En: *Vargas Vila con otros escritores*, Armenia: Editorial Quingráficas, 1998.
- OCAMPO MARÍN, Héctor, *Breve historia de la literatura del Quindío*, Bogotá: Talleres Cargraphics S.A., 2001.
- PACHÓN PADILLA, Eduardo, *El cuento colombiano*, Volumen 1, Bogotá: Plaza & Janés editores, 1985.
- PEÑA GUTIÉRREZ, Isaías, *Manual de la literatura latinoamericana*, Bogotá: Educar Editores, 1987.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, Rafael, *La cuentística sin tema, en Humberto Jaramillo Ángel*, Universidad de Antioquia, Top. 73 Nros. 59-60, Julio – Agosto. 1943.

- PINEDA BOTERO, Álvaro, *La fábula y el desastre*, Estudios críticos sobre la novela colombiana 1650-1931, Medellín: Fondo Universidad EAFIT, 1999.
- RAMA, Ángel, *La novela en América Latina: Panoramas 1920-1980*, Bogotá: Procultura, Primera edición, 1982.
- RODRÍGUEZ GARAVITO, Agustín, *Humberto Jaramillo Ángel*, Boletín del Banco de la República, Vol. 5 N° 7-9, Julio – Septiembre, 1962.
- SALAZAR PATIÑO, Hernando, *Juicio en Parábolas*, Manizales: Ediciones Orbita, Pág. 53, 1994.
- SEGRE, Cesare, *Principios de análisis del texto literario*, Barcelona: Editorial Crítica, 1985.



De izquierda a derecha: César A. Reyes V. y Rubiela Diosa Zuluaga  
Calarcá, 12 de junio de 2006



De izquierda a derecha: Jesús Eduardo Campillo y Jaime de Jesús Ortiz  
Calarcá, 1 de junio de 2006

## ANEXOS:

### ANEXO 1: ENTREVISTAS SOBRE EL AUTOR.

ANÉCDOTAS: en entrevista con el abogado Jesús Eduardo Campillo<sup>87</sup>, nos contó lo siguiente:

1. Era un hombre muy querido, tenía gran sentido del humor. Una vez escribió un artículo en un periódico sobre los famosos tinterillos o cagatintas, abogados sin título. Uno de ellos se encontró con Humberto en el parque y Humberto levantó el bastón para golpearlo.
2. Le gustaban mucho las mujeres, por su diálogo lo buscaban mucho. En cierta ocasión vieron a Humberto conversando mucho rato con una muchacha. Al final del día se fue para su casa, al introducir la llave en la puerta, la encontró asegurada. Asomándose por la ventana de la casa, Mercedes González le dijo: "*Ve, Humberto, no te abro la puerta*". Ante lo cual Humberto le respondió: "*Mira Mercedes, mientras una mujer me cierra la puerta, hay veinte que me abren las piernas*".

ANÉCDOTAS extraídas de la entrevista con Carlos Castrillón:

**1.** Conoció a don Humberto en 1984, terminó un día en la casa de él y en esa conversación se impresionó mucho por la amplitud de lecturas y la impresionante biblioteca. En ella, en la parte de arriba, había unos libros azules que decían *Diarios Íntimos* y le preguntó a don Humberto por ellos. Él le contestó que eran de escritores franceses, alemanes, pues le gustaba coleccionarlos. Al pedirle prestado uno, le dijo que "*esos libros ni se prestaban, ni se tocaban y que ni los mirara mucho*". Entonces él bajó uno y lo abrió, mostrando un escrito que decía *ESTE LIBRO NO SE PRESTA* y volvió a colocarlo en la estantería.

Cuando murió don Humberto, la señora Mercedes se llevó los libros de más valor, los de arriba de la estantería y los guardó en un garaje en costales. Ella murió y su hermana trató de venderlos incluso a la Universidad del Quindío. Un día al pasar por la calle, vio los libros en un andén feriadados a 500 pesos. Se le hizo conocido el de color azul que es el de Blanco Fombona, lo tomó y lo abrió y salió la leyenda: *ESTE LIBRO NO SE PRESTA*. Otro libro, cree Carlos Castrillón, de Cornelio Hispano, tenía una leyenda "*este libro fue robado de la Biblioteca de Santa Rosa de Cabal en 1949*" y estaba firmado por otra persona y don Humberto.

---

<sup>87</sup> Entrevista realizada en Calarcá, Quindío, el 1 de junio de 2006

Para Castrillón fue muy triste la desaparición de la biblioteca de Humberto Jaramillo Ángel.

**2.** En el apogeo de *El Nombre de la Rosa* de Umberto Eco, don Humberto comentó que no le gustaba ese escritor; entonces Carlos le dijo que había que observar que era un recorrido por toda la tradición de occidente, los valores de la iglesia cristiana, etc. A lo cual respondió don Humberto que no le gustaba un escritor que escribiera Umberto sin "H", pues, icómo iba a ser buen escritor! No sabe Carlos Castrillón si era en broma o ignorancia de la ortografía del nombre en italiano.

**3.** Cuando Carlos Castrillón leyó *Boletines de Mar* de don Humberto Jaramillo, le pareció un libro hermoso, muy musical. El tema del mar no visto, muy bello, con prosas poéticas apoyadas en Rilke, y un manejo de imágenes sumamente rico. Entonces en un ensayo alabó y celebró el libro de don Humberto, objetando también el hecho de que había demasiados pájaros y demasiadas flores. El ensayo se publicó en la Revista *Manizales* de Aída Jaramillo. Después se encontró con don Humberto en el parque Bolívar de Calarcá y le dijo: "*Castrillón leí su ensayo sobre mi libro y en él no hay demasiados pájaros, ni demasiadas flores. En mi libro hay los pájaros suficientes, ni uno más ni uno menos*". Eso dijo mientras sacudía el bastón.

Humberto Jaramillo no era permeable a la crítica, y eso se entiende pues donde vivía no había crítica.

**2.** Umberto Senegal cuenta que un día pasaba por la tienda con su padre y éste le dijo: "Mire al gran poeta, al inmenso poeta Baudilio Montoya, bebiendo sentado en una caja de cerveza, ahí, con los parroquianos". Don Humberto no entendía cómo se era escritor sin leer, sin la disciplina propia de todo gran intelectual.

### **Otras Entrevistas:**

**1.** Rubiela Diosa Zuluaga<sup>88</sup>, abogada, conocedora de la obra y trayectoria del autor, le unió una amistad con el maestro Jaramillo Ángel por más de 20 años, y en su concepto es uno de los intelectuales de más prestigio de Calarcá.

C.R. ¿Qué relación tenía Jaramillo con otros intelectuales colombianos?

---

<sup>88</sup> Entrevista realizada en Calarcá el 12 de junio de 2006.

R.D. *"Empezó a conocer a nivel nacional a personas de mucho renombre como Porfirio Barba Jacob. El maestro Humberto fue amigo de las personas más representativas de Colombia en el ámbito cultural, intelectual y político. Conoció al ex presidente Belisario Betancourt, quien no solicitó, sino que exigió que fuera el maestro Jaramillo Ángel quien le hiciera la presentación en la Casa de la Cultura; Humberto lo hizo y fue muy claro en su característica de hombre libre, y en medio de una audiencia muy distinguida conservadora manifestó, que en ningún momento estaba presentando al político sino al escritor, al periodista, al pintor, al intelectual Belisario Betancourt Cuartas. También en sus libros hay muchas cartas de Jorge Eliécer Gaitán, y fue amigo personal del escritor Otto Morales Benítez. Viajó a Bogotá cuando vino Pablo Neruda. Fue persona de relaciones públicas extraordinarias".*

C.R. ¿Qué clase de escritura se puede hallar en su obra?

R.D. *"Él fue un escritor polifacético, con una biblioteca, Skyros, como la llamaba, en homenaje a una isla griega, tenía más de 25.000 volúmenes y escribió más de 20.000 artículos en La Patria, en la columna Escala del Mundo. Más bien uno se pregunta qué no llegó a leer, pues era conocedor de todos los clásicos y los modernos".*

*"Se caracterizó por ser muy sincero en el amor y en el odio, precisamente no tenía ningún impedimento para decir quien valía y quién no valía. Considero que si el maestro Humberto hubiera escrito como conversaba, sus obras hubieran superado las de Gabriel García Márquez, quizás con una narrativa moderna, pero fue tanta la belleza del estilo, en una prosa tan diáfana y castiza que tenía mucha similitud con toda esa inmensa generación de Azorín, Valle Inclán, Unamuno; precisamente a raíz de ello, fue nombrado miembro de la Academia Colombiana de la Lengua".*

*"Sus cuentos son amargos, dejan casi una sensación de dolor, eso lo ha caracterizado".*

C.R. ¿Qué impresión le dejó como persona?

R.D. *"Era un hombre muy soberbio, pero al mismo tiempo muy buen amigo, frente a un enemigo su lengua era un látigo y su pluma una espada. Fue escéptico en aspectos religiosos y muy libre en los políticos, siempre expresó que era un socialista puro".*

*"Fue admirador y tuvo una gran amistad con doña Lucelly García de Montoya, exparlamentaria y embajadora calarqueña por adopción y siempre votó por ella para ser elegida como parlamentaria quindiana; manifestó que la Casa de la Cultura de Calarcá, no sólo por su belleza arquitectónica sino porque era un templo de la cultura calarqueña, era una obra que la immortalizaba. De igual forma, fue una persona muy sincera frente a los intelectuales, los estimulaba a escribir, pero con toda sinceridad les manifestaba qué tenía de valioso su obra, y sólo prologaba un libro cuando consideraba que éste podía entrar a formar parte de las letras colombianas, de lo contrario buscaba una disculpa para no hacerlo".*

**2.** Gastón Vega Salazar<sup>89</sup>, ex docente, escritor activo, amigo y colega de Humberto Jaramillo, llegó de Medellín a trabajar como docente en Calarcá en 1957. Después de 2 años y medio conoció a Humberto Jaramillo.

C.R. ¿Qué tipo de recuerdos tiene de Jaramillo Ángel?

G.V. "La personalidad de Humberto era sociable, le gustaba tener amigos, charlar. También le gustaba aislarse, para dedicarse a la literatura. Él tenía claro el optimismo, pero guardaba ciertas cóleras. Tenía amigos que lo respetaban por su literatura, pero había gente que lo criticaba y de burlaban de él, claro está, gente de baja cultura".

*"Le atraían mucho las mujeres y de edad avanzada me tocó verlo en Armenia con muchachas de gancho por la calle. Humberto fue profesor de primaria, inspector local de educación y periodista, trabajó en establecimientos educativos de Calarcá, Escuela Girardot y Escuela General Santander".*

Umberto Senegal fundó la revista *Kanora* donde escribió Humberto Jaramillo Ángel. Escribió en *Mundo al Día* en Bogotá, en la revista *Universidad de Antioquia*, en *El Espectador* y *El Tiempo*, *La Patria*, *La Crónica* y *Diario del Quindío*. Sus pensamientos eran muy selectos, con vocabulario muy elevado, pues sus crónicas eran muy ágiles, estaba muy bien enterado, por lo que se colige que era muy buen lector. Trataba toda clase de escritores, antiguos y modernos.

C.R. ¿Qué tipo de literatura escribió?

G.V. "Sus cuentos eran muy realistas y tal vez en ellos reflejaba su personalidad. No era costumbrista como Adel López Gómez o Tomás Carrasquilla. Le publicaron póstumamente Vargas Vila con otros escritores; y al parecer, tiene unas 15 obras inéditas".

*"En política tuvo incursiones muy pasajeras, parece que era alejado de ella. En la calle 41 tenía una piscina, donde invitaba muchachas a nadar y a enseñarles a nadar. No fumaba ni tomaba licor. Era ateo, sólo en los últimos años, por Mercedes, se casó por la iglesia. La forma de vestir era con boina y bastón, dicen que en épocas anteriores utilizaba una capa española".*

**3.** En la entrevista a Álvaro Pareja Castro<sup>90</sup>, sociólogo, investigador, profesor universitario, fundador y director del *Centro de Documentación e Investigación Musical de la Hoya del Quindío*, podemos resaltar lo siguiente.

C.R. Jaramillo Ángel tuvo un hermano también escritor, Rodolfo, ¿Cómo era el ambiente vivido a raíz de esa coincidencia?

---

<sup>89</sup> Entrevista realizada en Calarcá el 4 de julio de 2005.

<sup>90</sup> Entrevista realizada en Armenia el 25 de junio de 2006.

A.P. *“En la oportunidad de catalogar y clasificar la biblioteca de Humberto Jaramillo en los años 80 en vida del maestro, y también de la biblioteca de Rodolfo Jaramillo Ángel, hermano de Humberto y escritor, pude escuchar el rumor cotidiano de gentes del pueblo, así como también de intelectuales y críticos de Calarcá y del Quindío, de que Rodolfo tenía una obra más sólida y profunda que la de su hermano Humberto, a pesar de que éste era más reconocido a nivel regional y nacional”.*

*“En una reunión que se hizo de autores regionales del Quindío, por parte de la Universidad Piloto de Medellín, con el apoyo del Banco de la República y el Museo Quimbaya, Álvaro Pareja se atrevió a preguntarle a Humberto acerca del comentario según el cual su hermano Rodolfo era mejor escritor que él. A lo cual contestó Humberto Jaramillo, que si se concebía que su hermano era muy inteligente, muy importante y buen escritor; entonces él seguramente era un genio de las letras de la región. Humberto siempre tuvo una personalidad con un ego muy alto. Creía ser una figura literaria muy importante en el Quindío”.*

## **ANEXO 2: ENTREVISTA A HUMBERTO JARAMILLO ÁNGEL.**

La Revista Kanora<sup>91</sup> realizó una entrevista al escritor Jaramillo Ángel:

### **1. ¿QUÉ LE HA DADO SU LITERATURA AL QUINDÍO Y A COLOMBIA?**

Yo me formé, como escritor, como literato, solo. No le debo nada a nadie. Por eso mi obra estética, muy vasta y muy mía, no debe haberle aportado, al País, mayores ventajas, en cuanto a nuevos aportes literarios se refiere. Sin embargo, creo que tanto ella, mi obra, como mi nombre, se pronuncian, fuera y dentro de la nación, con respeto o con temor. El Quindío, ante todo, me debe sesenta años de luchas intelectuales. Yo, en cambio, no le debo nada.

Mi literatura, entonces, le ha dado, lo mismo a mi tierra que al País, un noble y un viril ejemplo de constancia, LIBERTAD, superación personal y dignidad humana.

### **2. ¿ESO MISMO SE LO HAN DADO LOS OTROS MIEMBROS DE SU GENERACIÓN QUE EN EL QUINDÍO HAN ESCRITO UNO O MÁS LIBROS?**

No. Estoy seguro que ninguno de los buenos escritores –Alirio Gallego Valencia y Euclides Jaramillo Arango- vivos, ni tampoco de los que ya murieron lograron hacer, o están haciendo, un vital esfuerzo literario que se parezca al mío. Claro que excluyo al maestro Luis Vidales que ya no es un poeta de Colombia, sino de varios continentes. Mi aporte, a nuestras Bellas Letras es, por eso, único. Antes que YO, ninguno. Pero sí existen, y existieron, notables valores literarios oriundos del Quindío.

---

<sup>91</sup> KANORA, Arte y Literatura, Calarcá Diciembre 1985, Año 1 N° 4, págs. 5-7.

### 3. ¿QUÉ PUEDE APORTARLE USTED A LAS NUEVAS GENERACIONES?

Si las nuevas generaciones, en las cuales se cuentan valores de mucha categoría como Gabriel Echeverri González, Nodier Botero y Luis Eduardo Álvarez, leyeran, con alguna regularidad, tanto mis diez libros publicados como las notas literarias y los cuentos que estoy publicando, seguro que encontrarían, en todo eso, una rica cantera que les permitiría, a todos, mejorar su estilo y amar, con más ahínco, los libros y la lectura. Lástima que no lo hagan.

### 4. ¿Y LAS NUEVAS GENERACIONES TIENEN ALGO QUE APORTARLE A USTED?

De las nuevas gentes, hombres y mujeres, de letras del Quindío yo nada tengo que aprovechar, aprender o imitar. Esto no implica que yo admire a más de una docena de ellas. Hay inteligencias que van para lejos. Pero tienen la ineludible obligación de leer mucho. Y, de superarse.

### 5. ¿TIENE ALGÚN MÉRITO LA LITERATURA QUINDIANA DENTRO DE LA LITERATURA NACIONAL?

Afirmar que los escritores quindianos, de ayer y de hoy, somos unos ilustres desconocidos fuera de nuestros propios límites, es ignorar un hecho real. Porque a muchos nos conocen, de años atrás, fuera de Colombia. Y, eso ya es algo. Y tiene mucho que significar.

### 6. ¿A QUIÉN PUEDE SERVIRLE UNA REVISTA LITERARIA?

Toda revista literaria, así no cuente sino con un centenar de buenos e inteligentes y asiduos lectores, es lógico que le preste un gran servicio a una generación, una ciudad, una Cultura, un porvenir y, ante todo, a quienes aspiren a representar, en el futuro, la intelectualidad de su tierra y de su época. Por eso una revista literaria como KANORA le sirve a quien la tome en sus manos, y la lea, con cuidado, de la primera a la última página.

### 7. CARMELINA SOTO CONSIDERA QUE CON ELLA FINALIZÓ LA POESÍA EN EL QUINDÍO. ¿USTED QUE OPINA?

Yo no conozco esa aseveración, un tanto egoísta y necia, de nuestra inmensa poetisa Carmelina Soto. De ser cierta, ni con ella, ni sin ella, la poesía, en el Quindío, ha dejado de existir. Puede que haya finalizado, lo dudo, su extraño ciclo poético. Pero no hay razón valedera para creer que sin ella, Carmelina Soto, mañana muera, todo vestigio poético ni femenino ni masculino. ¿Por qué?

### 8. Y EL CUENTO. ¿FINALIZÓ CON USTED?

El cuento, en el Quindío, ni empezó conmigo ni cuando yo muera – “y el día esté lejano”- irá a morir conmigo. No. En el cuento, en el Arte de escribir un cuento de verdad, yo abrí un camino y por él está transitando, con seguro éxito, más de un fino cuentista.

### 9. ¿POR QUÉ LE TIENE FOBIA AL CUENTO BREVE?

El cuento breve no deja de ser una forma de la pereza intelectual. O de la radical falta de imaginación y conocimiento de lo que, en efecto, tiene que ser un buen cuento. Es decir: una novela corta. Los cuentos breves, para mí, son una manera

de no ser cuentos sino "parrafitos" (no me gustan los diminutivos) sin valor estético ninguno.

10. INTENTE HACER UNO, SI LO CONSIDERA UN GÉNERO FACILISTA.

En cada una de estas trece preguntas puede haber un cuento breve. Pongo por caso la número SIETE referente a la ilustre Carmelina Soto.

11. ¿CUÁL ES EL PECADO CAPITAL DE LAS ANTIGUAS GENERACIONES DE ESCRITORES QUINDIANOS?

El pecado capital de las viejas generaciones literarias del Quindío, ante todo de varios de sus integrantes, fue el de no haber salido, jamás, de su medio. Por eso creo que algunas de las nuevas generaciones literarias nuestras tengan necesidad de emigrar. De salir en pos de otros más abiertos horizontes. Nadie es profeta en su tierra. No hay que olvidarlo.

12. ¿Y EL DE LAS NUEVAS?

En la anterior pregunta ya lo dije: tienen que emigrar. Y, pronto. Aquí se anquilosan. O desaparecen. Y, estos dos hechos son muy graves para unos y para otros.

13. SU DEFINICIÓN DE ARTE, CUENTO Y POESÍA.

El cuento, para serlo de veras, tiene que estar, como lo aseguró Paul Valéry, a un solo centímetro del poema. El Arte no es ni viejo ni nuevo. O es Arte. O no es nada. Y, en la poesía, si no hay musicalidad interior y exterior, si no hay colorido, movimiento y misterio, no hay nada. Mi definición es esta: Arte, Cuento y Poesía son puro misterio. O son pura magia. Todo poeta, así, es un mago.

### **ANEXOS 3: CUENTOS ANALIZADOS.**

#### ***1. Árboles de Fuego:***

Al principio, por la mañana, sintió, muy leve, que por la sangre le cruzaban gotas de fuego, que le subían y le bajaban, girando como ruletas de carnaval, pequeños y delgados árboles de fuego y subterráneas rosas de fuego. Sintió que las venas le ardían lentamente, con un calor muy singular y por completo distinto al calor ordinario de los otros días, aquellos luminosos y suaves días en que erró, sin afán, sin complicaciones y sin angustia, por las calles suburbanas de la ciudad.

Más tarde todos los árboles, todas las gotas y todas las extrañas rosas de ceniza ardiente que había descubierto en su sangre, se tornaron de súbito, y como lanzadas por gigantescas manos de atleta, en hornos crepitantes, en castillos incendiados, en bosques de llamas y en fantásticos caballos de pólvora inflamada. Entonces ya no pudo resistir más y tuvo que gritar, frente a la muerte:

-¡Asesinos! ¡Criminales! apágüenme que me estoy quemando. No ven, canallas, que me estoy quemando?

Alzaba las manos, abría los ojos, dejaba que la boca se le contrajera en duros gestos y luego gritaba con más fuerza:

-¡Agua! ¡Agua! ¡Agua que me estoy volviendo ceniza! no comprenden que estoy ardiendo como un miserable tronco de leña?

Jadeaba. Por instantes se mantenía, en su lecho, quieto. Era largo y delgado. Parecía, así, completamente sano e indiferentes a todo lo que, en su sangre se estaba operando. Viéndolo, nadie hubiera creído que los árboles, las gotas y las rosas de fuego de que habló por la mañana, existieran de verdad en ese cuerpo sereno, en esa juventud plena y en ese hombre caído, ahora, cerca a la muerte, boca arriba contra la muerte, desamparado ante la muerte. Nadie hubiera creído en la arena subterránea que subía y bajaba por los oscuros túneles de sus venas.

Volvía a mover las manos. Tornaba a gritar pero ya más débil la voz, más apagada la vida en la garganta y más crecido, más árido el vasto desierto de la sed:

-Me quemo. Soy un árbol, mil árboles, infinidad de árboles de fuego. . .

## II

Efectivamente. Alfredo Quiroga se quemaba con la fiebre. Y era la primera vez que, en realidad, se sentía enfermo. Frente a la muerte. Antes, en años casi blancos de lo puro sencillos y casi azules de lo .puro simples, a él, a su juventud aislada de hombre sin amigos, sin rentas y sin un oficio determinado, apenas le dieron breves amagos de enfermedades poco importantes que muchas veces ni lo obligaron siquiera a recluirse en la cama. Fueron ligeros malestares, pequeñas afecciones al hígado o pasajeros síntomas de inapetencia.

Su vida, antes, discurrió sin tropiezos por el campo, por las ciudades y por las aldeas de silencio, recogidas en sí mismas para ser más calladas, para vivir mejor su lenta vida interior y para guardar, dentro de sí, todo el perfume del tiempo y toda la verde humedad de los plantíos domésticos. En una época, en la cordillera, en tierras de yelo, a muy poca distancia del páramo, persiguió ciervos sobre la nieve, se perdió en las blancas llanuras sin límites, se dejó abatir por helados vientos y caminó, bajo la noche alta, por entre millones de aserrines de lluvia pertinaz.

El páramo lo atrajo siempre con sus secretos paraísos de yelo. Las altas cordilleras, saturadas de soledad y silencio, le enseñaron el encanto de sus borrascas frecuentes y le revelaron el misterio de sus tesoros profundos. En compañía de su perro pasó los días enteros subiendo hasta las cumbres más apartadas, yendo hasta los mudos bosques de frío o bajando a los valles para sentir el sol de la tierra caliente y oír el canto de la cigarra y el "diostedé".

En aquella distante época Quiroga no fue dueño de ninguna extraña ambición. En la casa de su tío, tan cercana al páramo, tan metida en el costado del viento, tan arropada, de pronto, por la opaca neblina, nada le hacía falta. Después, en la ciudad, ya caminando por entre la vida como por un camino al que se sabe de memoria, tampoco careció de medios de diversión y de justos halagos para su

juventud arriesgada y libre.

La ciudad, toda ella grande tumultuosa y falsa, no pudo, sin embargo, cautivarlo como lo había hecho el páramo. Vagó por sus anchas avenidas escuchando el latido de todos los corazones humanos, se arrastró por los sucios suburbios, durmió en los parques, se embriagó lo mismo que las imbéciles criaturas y supo disfrutar de todos los encantos de la noche, pero no se dejó subyugar por el embrujo secreto de la urbe. Si tuvo un amigo, Alfredo no recordaba haberlo ocupado jamás o haber recurrido a él en demanda de compañía. Su soledad, en la ciudad, era la misma helada soledad de los largos días transcurridos en las cercanías del páramo, persiguiendo ciervos.

Cuando conoció a Teresa Videla en un apartado barrio de la ciudad, Quiroga ya tuvo un pretexto para ambular por allí, por esa parte suburbana en donde se sentía una dulce fragancia de huertos, de fincas, de jardines, de agua semirural y de árboles vecinos al campo, con nidos de pájaros y con viento nacido a poca distancia, en los propios flancos de la cordillera, de una inefable verdura multiforme.

Pero el amor con Teresa no duró gran cosa. Ni él ni ella sintieron angustia el día en que resolvieron, formalmente, no volverse a ver. La escena de la despedida final, como todas las escenas de amor, fue de una singular simpleza y de un abrumador acento de frialdad.

-Creo que no es preciso que vuelva usted, Alfredo, a mi casa.

-Yo había pensado de igual manera.

Y no volvieron a verse.

Quiroga continuó su vida como siempre. Una vez se aburrió de nuevo en la ciudad. Por varios días estuvo pensando si regresaba al páramo, si iba a cualquier puerto de mar o a la aldea en donde había nacido, en donde había muerto su madre y en donde la gente es mansa como los bueyes y el cielo limpio como la nieve. Resolvió irse a la aldea. Se dijo, para justificar esta resolución:

-Allá el sol es más libre y más abundante!

Era la primera ocasión en que Alfredo pensaba de esa manera. Y hasta se extrañó de ello. Así no pensaban sino los poetas. No obstante, le pareció de buen gusto reflexionar en esa forma, ir a sentir el sol, vagar nuevamente por los caminos de la infancia, ver los árboles, el río, las colinas, las sementeras y las callecitas sombrías, en cuyos limitados universos habitan aún las mismas criaturas de otro tiempo. Ante todo, le pareció agradable tornar a bañarse, desnudo, como lo hacía de niño, en el río de la comarca. Entonces se marchó.

El sol, en la aldea, perfuma como las borrajas y los naranjos en flor. Anda suavemente por sobre los huertos. Recorre en silencio los jardines, baña en miel la plata de las aguas. Hace más claro y fácil el canto de los pájaros. Madura mejor la

carne de las frutas. Torna en más breve tiempo de oro los granos de todas las espigas. Ilumina por igual las mañanas de plomo o los amaneceres de verano y deja que sobre la noche se viertan, sin tasa, las tintas de azul, de sangre, de verde, de amaranto y de estaño que sobran al raro esplendor de los crepúsculos.

Y fue, quizás, ese sol el que embriagó a Quiroga. Fue ese sol el que, en la mañana, le hizo sentir que por la sangre le cruzaban gotas de fuego, le subían y le bajaban, girando como ruletas de carnaval, pequeños árboles de fuego e inesperadas rosas de fuego.

### III

Ahora se moría el infeliz hombre que estaba allí caído luchando desigualmente con la muerte. El hombre que erró en compañía del perro por los valles ateridos del páramo y que descendió de las cordilleras para vivir la vida caliente de las tierras de caña, de piedras curtidas, de ríos con peces y de patios familiares, circuidos de rotos limoneros que saben cuando es invierno en los blancos paraguas de las nubes. Alfredo Quiroga ya no era sino un poco de barro tostado que se iba volviendo polvo bajo el peso creciente de la muerte.

En los ojos, en la frente, en la boca y en el pecho, ya casi sin vital jadeo, las sombras rojas de la fiebre ardían como lámparas, se enroscaban en sí mismas como voluptuosas serpientes y formaban, de trecho en trecho, algo semejante a las bombas de humo que se alzan en una noche de incendio.

Con la entrada de la noche, áspera, sofocante, en cuyos vórtices danzaban negros querubines de tragedia, Quiroga empezó a delirar. Los dos viejos que lo asistían en la sórdida pieza de la aldea, trataban de hacerle menos amarga la fiebre, más liviano el peso de la muerte vecina. Le humedecían los labios, le frotaban con alcohol el cuerpo y lo ayudaban a sostenerse cuando el mismo fuego de la sangre lo obligaba a incorporarse en la cama.

A veces el delirio no era de un todo ininteligible sino, más bien, lento y muy sugestivo:

-Mi tío se opone a que yo mate ciervos en el páramo. Mi perro tiene sed. Si no hay quien le dé agua se volverá, súbitamente, un león. Los ojos se le pueden convertir en candela. Yo odio a todos los gatos del mundo. Soy enemigo de las gentes que usan sombrero. Los hombres debieran tener más consideración con los árboles y ser más francos con las puertas de las casas. Debieran, por ejemplo, tumbar las puertas y cerrar los árboles. Así, los enfermos de los hospitales, los que se están muriendo o los que ya tienen esperanzas de aliviarse, podrían contemplar las avenidas y los bosques, podrían sonreír observando, despacio, uno por uno, todos los árboles y hasta se podría conseguir que algunos de ellos, los que menos padecen con los dolores, fueran completamente felices. . .

A los árboles -continuaba después de segundos de silencio- no se les cierra con anillos ni murallas...No. Es absurdo decir eso. Para cerrar un árbol hay necesidad de

sembrarle un bosque a los lados. Así se hace. Yo digo que tumben las puertas para que entre agua... Por qué será que no hay quién sea capaz de apagar un solo hombre que se está quemando en la tierra. . . la tierra... la tierra. .. laaaa... tieee...

Se quebraba la pesadilla. La noche seguía creciendo como un árbol de humo y los viejos se miraban, queriendo adivinar, cada uno, la hora exacta, el minuto preciso en que Alfredo Quiroga dejaría de existir.

Al cabo de dos horas, Quiroga no deliró más, no se movió más ni por su sangre continuaron subiéndole y bajándole gotas de fuego amargo, cruzándole pequeños árboles subterráneos de fuego y sumergidas rosas de fuego. Los dos viejos se miraron, entonces, como dos hombres que nunca se hubieran visto en el mundo.

## ***2. Bajo las ramas del tiempo:***

Pasé por las tierras yermas sin aromas, sin árboles y sin claras manchas de sol. Me hundí en bosques húmedos en cuyo vientre palpitan mil savias distintas. Vi, desde lo más alto de las cordilleras, la ciudad regada sobre la basta planicie. Escuché el canto de los pájaros en las sementeras llenas de racimos maduros. Escuché la antigua voz cristalina del río. Volví a pasar frente a las verdes dehesas con sus vacas, sus caballos y sus blancas casas bajo la suave luz del día. Ya casi al anochecer –un anochecer sin frío, sin olas furiosas de viento y sin misteriosos ruidos subterráneos- llegué a la vieja ciudad.

Hacía muchos años que no veía la vieja ciudad. Cuántos? Veinte? No tantos. Pero sí quince!

Temblaba en las calles un hervor de gente desconocida. Tiendas, almacenes, cafés. Por allí había pasado la mano nudosa del tiempo llenándolo todo de cierto bullicio, de cierta alegría y de cierta vida agitada, convulsa, de hombres que van y vienen, de palabras que caen y de lamentos que se alzan, de manos que se cruzan y de ojos que se miran como si antes no se hubieran mirado o como si ya jamás fueran a volverse a ver en el mundo.

La ciudad es, lo adivinaba junto a la noche inicial, una pequeña urbe con varios miles de seres que discurren por su universo visible, por su reino invisible con hondas raíces en el cielo, con ríos dolorosos o con inefables fuentes por donde les llegan, todas las mañanas, rubias abejas de felicidad e incógnitas miradas de siglos y de siglos, de placeres que no se agotan, que no acaban por más que rueden por la sangre de las legiones de infelices hombres que viven bajo la pupila resplandeciente de Tellus.

Dónde, en que parte de la ciudad estaba ahora la casa de Margarita Ibáñez? Y la de Esteban Quintero? Ya se hundieron, sin remedio, en las calzadas nuevas o al peso de los regios edificios de cemento, los edificios que levantaron los Ospinas, los Restrepos, los Jaramillos y todos los otros ricos que llegaron con su oro de lejos, de

las ciudades tentaculares donde ya no cabían sus ardientes garras de millonarios avaros?

## II

La mañana, en la vieja ciudad, me ha hecho sentir una rara sensación de cosas antiguas, olvidadas ya en aquel laberinto de horas que hace mucho se perdieron en el oscuro mar de la nada. He ido, como un Simbad de tierra de una parte a otra como tratando de encontrar algo que quizás ni existe aquí ni en lugar alguno del corazón o la memoria. Hay casas y árboles que no conocía. Y gente extraña! Tanta gente extraña que me parece, a cada minuto, que vivo en una galería, en medio de un ejército en donde todo, hasta la misma tristeza de hombre viejo y solo, me es absolutamente desconocido.

Mis quince años en el campo, lejos-, pero muy lejos del trato diario con mis semejantes de las ciudades y los pueblos- de cuanto pudo hacerme feliz en un breve segundo o en toda una vida, me acostumbraron a no pensar en nada ajeno a las noches, a las nubes, al sol, a los árboles, al río y a los diez o doce libros que siempre me hicieron compañía y que me libraron –tal vez- de la locura y de la muerte. Es por eso por lo que ahora quiero ver esta ciudad de la infancia con ojos abismados, escucharla con oídos atentos y sentirla con una emoción perfectamente distinta a la emoción que conturba al resto de los simples mortales que viven y ambulan como oscuras hormiguitas del Señor.

Sé, no obstante mi natural manera de ser y mi extraña costumbre de estar solo, que voy a encontrarme, al volver cualquier esquina al sentarme en el escaño de un parque, con amigos lejanos, con miembros de mi familia o con buenos y lerdos parroquianos con quienes compartí, allá tras de los años, unos mismos pesares, idénticas penas o comunes alegrías. Yo soy –pobre Humberto Jaramillo Ángel- un hombre que regresa a su perdida juventud después de haber rodado por el lomo de la montaña, cerca al callado corazón de los bosques, en medio de todas las sombras florecidas de la soledad y del cansancio. Soy Juan Ramón Segovia, una especie de Simbad de tierra firme, que sueña, siempre, con el mar!

## III

Me encontré, al fin, con Cipriano Ocampo. Cipriano Ocampo es el secretario perpetuo del Juez Municipal. No ha cambiado en lo más mínimo este Ciprianito que estuvo conmigo en la escuela y que nació para eso precisamente: para ser secretario de un juzgado! Infeliz! No serviría ni para alcalde, ni para sacristán, ni siquiera para maestro de escuela. Vino al mundo con su oficio. Yo lo veo, lo toco, lo huelo –Ocampito tiene olor a polvo de archivo, a sumario apolillado- y, sin embargo, comprendo que por su alma pasan, a veces, secretas alegrías, ocultas ambiciones y singulares pensamientos de hombre sin muchas letras pero con una larga experiencia de autos y de infolios, de sentencias y exhortos.

Dialogo con este ciudadano de piedra! Que ridícula se me hace la humanidad de Ciprianito Ocampo! Cuando nos despedimos, me asalta el deseo de llamarlo de nuevo para gritarle en su propia cara:

-Aquí estás, Cipriano Ocampo, conejo del Señor, hombre de piedra, con una cruz que no es la tuya, prisionero de tus códigos, humilde ficha de oficina pública, indefenso Prometeo incapaz de espantar los cuervos de tu ignorancia, clavado en un madero en donde ni antes ni después de tu suplicio podrás ser otra cosa distinta a la amarga ceniza de la fruta inútil, sin miel dorada para las rubias abejas que llegan del cielo en busca de los racimos bermejos de la sangre!

-Aquí estás, leproso Job, desnudo y triste bajo el árbol del presupuesto municipal! Aquí estás y yo te veo, te siento un olor que no tienes sino tú, viejo gajo sarmentoso de la burocracia...!

Le había dicho así de haberlo llamado. Le vi alejarse. No parecía que iba sino que venía. En su vida, Cipriano Ocampo, habrá tenido la dulce tentación de un hermoso pecado?

-Me hago esta reflexión. Al punto se levanta sobre mis pupilas el mundo de polvo amarillo y de hielo verde por donde ha rodado, durante muchos años, el secretario Ocampito. Y se abre ante mí la llama viva de una interrogación:

-En qué universo, en qué círculo de fuego extinguido, andará la frágil sacerdotisa que le enseñe a Ciprianito Ocampo los sabios secretos de la divina locura?

Sobre la calle cae un poco de sol tibio y lento. Sopla, de huertos y jardines, un viento voluptuoso que trasciende a rosas, a tallos y a delicadas nieves de naranjos. Una mujer elegante y joven cruza de una acera a la otra. Deja, en el ambiente, un perfume que se quiebra en doradas gotitas, en diminutas criaturas y en leves ojos que se convierten como en espejos de espuma o en luminosas perlas, caídas de alguna clarísima pradera de la luna.

-Por qué he tropezado, sin motivo, con este cuerpo sin alma? Si yo pudiera le daría toda mi alma, pero toda mi alma, a este sordo, a este desdichado Adán de piedra, a este viejo Job de barro.

Por qué?

#### IV

Recorro, por entre la ramazón trepidante de la noche, casi toda la ciudad. Hay luna y el invierno anda, por remotos países sumergidos, en los carros altos de las nubes. Los árboles de los parques respiran fragancia y en todas las cosas existen caballitos que se durmieron al anochecer, golondrinas de rocío que esperan a que sea el alba para brillar como sutiles conchas de nácar, como dormidos coros de cigarras yacentes, como grillos azules y como escarabajos con levísimas alas de fuego. Por aquí, me digo, han pasado quince años bien robustos, bien sanos y con raíces vigorosas que se hundieron, sin ningún ruido, en la tierra del tiempo, en las espigas

de los domingos y en los cauces del aire, apenas abiertos como el día y la noche o como pequeños caminos que no llevan a ninguna parte porque terminan en el puerto de la rosa o en la colina de azúcar de las naranjas.

Miles de luces llenan, por todos los sitios, la bóveda nocturna. El mundillo de lo vivos se ahoga. Desaparece. Yo lo veo correr a la deriva tragándose los cafés, los cines, los bares, el cura párroco, los maestros de la escuela, las capillas atestadas de beatas, los borrachos insolentes, los tahúres, las jóvenes rubias y las morenas, las ancianas ya secas para la vida y los viejos que usan barbas y que se parecen a los patriarcas del Antiguo Testamento. Todo se pierde. No se salva nadie. Rueda Ciprianito Ocampo. Se vuelve una hoja muerta, un guijarro húmedo, un recorte sucio de papel. Rueda un perro y, al cabo, yo quedo solo sobre la tierra, abarcando, también solo, el sueño de las calles, soportando el frío cortante, con las ávidas pupilas en espera de los primeros carbones rojos de la aurora.

Nace el día. Nace un jueves palpitante de sol fresco. Los álamos se coronan de pájaros y silba, silba en las ocultas rehendijas de la mañana, una ventisca muy leve que sutura la tierra de un dulzor de nísperos, de granadas y de guayabas a cuyas fuentes de miel bajan las abejitas del Señor y los abejorros del infierno. Ocampito sale, al filo exacto de las ocho, para su oficina.

## V

Han jadeado cincuenta veces los millares de muñecos que recorren la esfera urbana. Los he visto colgar de hilos invisibles como si fuesen acróbatas audaces. Algunos han desaparecido en el instante mismo de hacer un gesto, de encender un cigarrillo o de ir a subir al auto que partió hacia lejos, como para huir de la muerte. Y han nacido ejércitos de seres a quienes ya casi ni se les esperaba en las riberas del mundo. Otros se han quedado en el pensamiento de algún comerciante judío, del más inesperado corredor de bolsa o de aquel rubio empleadillo de la Caja Agraria que lleva gafas y que es estéril como la higuera maldita.

He visto desgajarse del árbol del tiempo muchas frutas maduras: domingos que danzan como lentos payasos en los trapecios del tedio, lunes de color de agua turbia, martes llenos de manzanas castigadas, miércoles sin ansias de salir a rodar por las pistas del sol, jueves escoltados por mujeres hermosas al fondo del amor, viernes altos, gordos, hechos de granito negro y sábados, sábados rebosantes de cremas, de azúcar, como si todos ellos hubieran salido de una fábrica de confites, de jarabes o de mermeladas con vainilla. Los he visto con mis ojos que un día se cubrirán de tierra; los he oído con mis oídos que un día se llenarán de gratas uvas de silencio.

Y me he sentido como preso, lleno de cadenas por todas partes, sin mi parcela de sol amplio para los cinco sentidos y tan angustiado, tan completamente ajeno a lo que en sí es la ciudad, que he pensado, una tarde luego de haber recorrido inútilmente las calles, los cafés, los parques y las plazas, casi con desesperada amargura:

-Aquí estoy yo, Juan Ramón Segovia, igual, en todo, a Cipriano Ocampo. Aquí estoy yo, Humberto Jaramillo Ángel, dándole vueltas y más vueltas al periplo de la rosa de los vientos, acumulando pesares y tristezas, atravesado, jinete en mi propio tormento, bajo la tempestad de cada nuevo amanecer, conociendo días que están más en mi vida, oyendo hablar a gentes a quienes no debo escuchar y viviendo en un hotel en donde los sirvientes tienen caras de monos y en donde las almas sensibles pierden un poco de la sonrisa interior que las eleva y les da los dones que las confunde con la rosa, el nardo, la golondrina y el viento.

La nostalgia me ha ido creciendo en ásperas borrascas de hastío. Siento, ya, cansancio en los ojos. Creo que he perdido la mayor parte del tiempo en inútiles búsquedas de la casa de Margarita Ibáñez! Cipriano Ocampo es el único habitante de la vieja ciudad!

No he gozado ni sufrido. Y me están llamando, desde la montaña, los riscos, los caminos, el yelo del páramo y la calma encantadora de los viejos pinos de la infancia.

## VI

Mañana regresaré. Bajo las ramas del tiempo, he de tornar, una vez más, a mi buena tierra del corazón!

### ***3. Última noche de Locura:***

Estaba solo. Nunca, acaso, estuve, en mi larga vida de ocios y desdenes, de silencios y de hastíos, creo, más solo. Una bruma rebelde e intensa llenaban, esa noche, el jardín. Llenaba el huerto. Llenaba los patios, los corredores y las alcobas de mi vieja casa provinciana. Y el viento, talvez un helado viento de invierno, contribuía, de minuto en minuto, a la confusión de las cosas y de la penumbra circundante. Era, aquella, supongo, una fría noche de lunes. Un lunes de octubre.

Solo en mi alcoba. Otras ocasiones, sin duda cuando empecé a darme cuenta de mis primeros trastornos mentales, también estuve, en idénticas condiciones, y en esta misma alcoba, solo. Entonces me aburría mucho. Uno, en determinadas épocas y circunstancias de la vida, comprende, sin remedio, que vive solo en la tierra o que tiene que morir, solo, en el mundo. Y se pone triste. Es absurdo. Yo he vivido, casi siempre, muy solo. De tanto estar solo, hace años, fue que me provino el terrible mal de la locura. No de mi hábito de leer. No. Ciertas lecturas, como ciertas drogas, suelen aprovecharle más al espíritu que a la materia. A mi me ha sucedido, de continuo, eso.

Un tío mío –que se ordenó de sacerdote y que murió mala muerte de vejez y de abandono, me decía, un poco profético y sarcástico, al mismo tiempo:

-Hijo: si no dejas de leer, si no te tomas un largo descanso, terminarás, a la postre, por enloquecerte.

Pobre Juan de Alfonso, el único cura que hubo entre la numerosa familia de los Grisales! Murió de abandono y de vejez!

No estaba, sin embargo, por mero capricho mío, solo en mi alcoba. El médico, al despedirse, días antes, fue categórico:

-La noche del primer lunes de octubre –estábamos a mediados de septiembre- usted deberá pasarla, solo, en su alcoba. Ojalá no se lo comunique a nadie. Ni aún a Berta, su amante.

## II

Al principio de la noche, como ustedes pueden suponerlo, yo tuve no sé qué extraña desconfianza o no sé qué extraño miedo. Por qué, me decía, tiene que ser, ésta, mi última noche de locura?

Y un miedo atroz, como de un niño que se encuentra, de pronto, perdido y solo en un bosque, se apoderó de todo mi enfermizo estado de hombre para quien no habían existido, en su pueblo, el en feo y antiguo pueblo en donde nació, ni halagos, ni riquezas, ni honores, ni ventura de ninguna clase.

Era, el mío, un miedo horrible. Hondo. Y tan cargado de dura incertidumbre y de sospechosas dudas que, sin poderlo evitar, sin poder reprimirlo, me decía, en un complicado abatimiento de nervios y de rara incapacidad de dominio:

-Esta habrá de ser, para mí, acaso, mi última noche de locura. Habrá de ser, también, mi primer noche de muerto.

Y, por largos minutos, quizás por largas horas, me ponía a esperar la súbita llegada de la muerte. Me dolía, así, la cabeza. Yo he sufrido, desde mi lejana infancia, cruelísimos dolores de cabeza.

## III

No sé, al fin, como pude dominar el miedo. Me tomé unas pastas. Me sequé el helado sudor de la frente. Estiré, hasta donde pude hacerlo, los brazos. Abrí la boca para gritar. Pero no puede gritar. Era, naturalmente, inútil que yo, en medio de mi soledad total, gritara. Me asomé a la ventana. Afuera, en la calle, la noche hervía de frío, de viento y de bruma. Había, en verdad, aquella gélida noche de primer lunes de octubre, en la aldea mucha y muy hermosa bruma. Había, como se los dije ya, mucho viento. O no mucho: un poco de viento, nada más. No es lo mismo.

Abandoné la ventana y torné al borde de la cama en donde, por fuerza, y por mandato del médico, debía pasar, sentado, la totalidad de la noche.

## IV

No sé, en forma precisa, cuánto tiempo estuve sentado al borde de mi cama. Pero no importa. El tiempo, a veces, es lo que menos importa cuando de lo que se trata

es de esperar una mejoría de salud, una mujer amada, el arribo de un barco o la partida de un tren. Pude haber estado, casi inmóvil, en completo silencio, una hora. Dos. Tres. O más. La noche, ante todo, se prolongó inquietante y lúgubre.

Lo que sí recuerdo muy bien, con entera precisión, es el desfile de tácitos recuerdos. De tácitos fantasmas. Todos me hicieron inesperada compañía. Viejos recuerdos. Y viejos fantasmas de otros tiempos lejanos.

Al principio, el primer recuerdo que se hizo presente ante mi extraño estado de ánimo, fue el de Simbad el Marino. Llegó, Simbad, a mi alcoba, en compañía de Cosme Grisales, un pariente mío que murió ahogado, una noche de tormenta y naufragio, en el mar del sur. ¡Pobre Cosme! ¡Y pobre Simbad! Ambos, como venidos de ultratumba, me hablaron de sus viajes, sus aventuras, sus riquezas y sus lances de amores y piraterías.

Cosme, más que Simbad, me habló de fabulosos tesoros marinos y de sumergidas minas de oro, sumergidas ciudades y sumergidos barcos de cuya oscura existencia sólo él poseía el secreto, el domino y la clave. Simbad, oyéndolo, no sé si lo que fingía sentir era envidia o emoción. Creo que era envidia: Simbad, mi amigo Simbad, era, a diferencia del Simbad árabe, un ser malo, torpe, sensual y envidioso. Sumamente envidioso. Cosme, en cambio, no era envidioso.

Luego de Simbad y de Cosme, mi pariente trasegador de mares, llegó un verdadero ejército de mendigos, de harapientos, de enfermos, de lisiados y hasta mujeres que se exhibían, ante mi loca estupefacción, desnudas, ebrias e indefensas. Unas de aquellas mujeres no habían rebasado, acaso, los veinte años. Otras, por el contrario, ya eran casi ancianas. Unas ancianas, por cierto, con los cabellos en perfecto desorden, trágicos los ojos, secas las bocas, caídos los senos y desdentadas las mandíbulas. Danzaban, en torno a mi lecho, como bailarinas de circo. Las jóvenes, en cambio, permanecían hieráticas, mudas y como hechas, todas ellas, de piedra o de mármol.

El último en llegar, pasada la media noche, fue el lívido esqueleto de un perro. Aullaba. Abría, al hacerlo, una boca inmensa, fétida, honda y tan cargada de agudos dientes que más que a boca a lo que se me parecía era a un túnel, tachonado de piedras blancas. Le sonaban, como esquilas trémulas, los huesos de las costillas y de la cola. De las fosas nasales le salía humo, humo azul. Humo de azufre. Infernal.

Cuando al cabo se marchó ese esqueleto viviente, cuando se apagó el acre olor a satánico azufre, se me ocurrió encender la lámpara. Entonces la encendí. La luz, una luz roja y violeta, llenó la alcoba. Su presencia, la amable presencia de dicha luz, me llenó de plácida alegría. Me sentí como acabado de salir de un fresco baño. Como recién venido de un vergel. Como joven viajero que baja de un avión, de un trasatlántico o de una sucia carreta urbana. Me sentí nuevo. Sin deudas en los bancos. Sin casa hipotecada. Sin acreedores y sin la mortal pesadilla de la locura. Me sentí aliviado. Sano. Sin el más leve síntoma de enfermedad mental.

Al llegar a esta parte de su relato, Fausto Grisales, un hombre taciturno y huraño, hizo –para ofrecerle a sus visitantes, una copa de vino- una larga pausa. Luego, poniéndose de pies, concluyó:

-Era, en efecto, aquella, la noche del primer lunes de octubre. Al amanecer, como el médico me había recomendado soledad y entereza de ánimo, no quise levantarme hasta ya muy avanzado el crepúsculo. Dormí, así, todo el día. Una barbaridad.

Desde entonces, y de esto van corridos algunos años, yo uso este vestido negro. Uso esta corbata de lazo. Uso este sombrero de anchas alas. Uso esta larga melena. Uso este bastón y esta hermosa violeta morada en el ojal de la solapa.

Por eso, también desde aquella noche, las gentes se obstinan en llamarme poeta. Quizás tengan razón.